



ESTROBILOS

RODANTES

#1

Septiembre de 2024

Círculo Literario



porque nadie te quiere

Estróbilos Rodantes.

Número uno.

Junio de 2024.

San Salvador, El Salvador.

Los hacelotodo de esta revista:

- Evenor Saavedra.
- Daniel Zometa.
- Nacho Cruz.

Círculo Literario *porque nadie te quiere*.

comunicaciones@estrobilosrodantes.com

Colaboradores especiales para este número:

- Christian Larreynaga.
- Héctor Saavedra.



Índice.

Página.	Título.
5.	Anotaciones matinales: Estróbilos Rodantes (Laura Trigueros).
9.	Bienvenida.
11.	<i>Porque nadie te quiere.</i>
17.	CUENTO.
18.	• Mi madre (Christian Larreynaga).
25.	• Hombres suben (Ricardo Hernández Pereira).
36.	• El sapito tuerto (Leonardo de Jesús Salgado).
49.	• Mamá en el camino (Douglas Galicia).
53..	RELATO.
54.	• Cumpleaños (Douglas Galicia).
58.	• Ángel (Romeo Trigueros).
65.	• Las minas (Mariano Cruz).
73.	POESÍA.
75.	• Selección poética de Héctor Saavedra .
91.	• Sonetos de Alberto Jirón Flamenco .
104.	• Febe y el Topopache (Evenor Saavedra).
110.	• Cráneos en el monte (Efímera Tamagás).
114.	¡LEAMOS LO NUESTRO!
115.	Homenaje a Luis Melgar Brizuela y José Antonio Calderón.
120.	• Poemas de Luis Melgar Brizuela .
128.	• Poemas de José Antonio Calderón .
133.	ENSAYO.
134.	• El poder del cambio constitucional (Hensel Ernesto Aquino Quintanilla).
161.	MUNDO ACADÉMICO.
162.	• Caracterización del existencialismo, parte 1 (Evenor Saavedra).
178.	ARTES.
179.	• Entrevista a Gris Reynado .
195.	ROCK AND ROLL DOCTOR.
196.	• Raúl Porchetto y su <i>Cristo Rock</i> .



En las nubes.
Fabiola Trujillo.
2018.
Técnica: digital.

Anotaciones matinales: Estróbilos Rodantes

Laura Trigueros

Como todos los días, me tomo el tiempo de revisar mis redes sociales; siempre con el afán de enterarme de lo que pasa en mi mundo, de lo que estos espacios ofrecen a partir de mis gustos y preferencias de navegación. El algoritmo pone frente a mis ojos sólo temas de interés. ¡Qué afortunado hallazgo: “Estróbilos rodantes”!

Primero me atrapó el nombre, luego la perfecta ilustración y ejecución de la invitación de participar como escritor independiente sobre variopintos estilos de redacción; pero mi mente curiosa quiso suponer la razón de este único nombre.

Mi mundo particular, al encontrarse con la ilustración del fruto del pino que tantos buenos recuerdos me traen a mi memoria, me llevó a mi primera infancia, donde tomada de la mano de mi abuela, paseábamos en las calles de San Salvador y a manera de juego ella me invitaba a conectarme con la naturaleza. Recuerdo vívidamente el olor a pino, la textura de las ramitas de pino que pisaban nuestros pies y la certera invitación a que recogiéramos las “piñas de pino” –les nombraba ella–. Teniendo ya, fruto de nuestros asiduos recorridos, una cantidad nada despreciable de éstas, en alguna navidad, allá por los años 70’s, en un día de esos que invitan a un solaz esparcimiento, acompaña-

das de la presencia de las mentadas “piñas de pino”, de algún modo mi progenitora y mi abuela coincidieron en hacer un lindísimo arreglo navideño compuesto por tubos de cartón que fueron forrados con papel alusivo a la época, imitando en su forma a una vela gigante, la cual fue coronada por un foco coqueto emulando la llama, y siendo adornado en su base por las “piñas de pino”. Tan genial fue la mezcla de todos esos elementos que las vecinas y amigas de mi abuela fueron hechizadas y pidieron que se les construyera uno para adornar sus hogares también. ¡Un emprendimiento!, eso fue lo que ellas hicieron, pero ese término en esos lejanos tiempos aún no estaba ni acuñado, ni de moda.

En aquellos años, las “piñas de pino”, estaban estampadas en papel para forrar regalos, impresos en camisas masculinas, en escudos que correspondían a militares y familias europeas; había frascos de perfume con esa forma, aparecían en las ilustraciones de los cuentos infantiles...y muchos años después (2024), ya encaminados sobre el nuevo siglo, me tropiezo con “Estróbilos Rodantes”. En primera –la capté rápido–, el nombre científico de las “piñas de pino”, y luego acompañado del adjetivo en plural “rodantes”, una certera combinación que lleva a la invitación de hacer que los Estróbilos no sean estáticos, que de la mano de la imaginación se transformen en lo que se nos dé la gana. “Estróbilos Rodantes”, por sí mismo, ya se sabe que tiene que ver con la imaginación, con la fantasía, con las ideas, con

el infinito mundo de la creatividad.

Confiemos que Estróbilos Rodantes, de pie a constituirse en una ventana al mundo de todos esos genios literarios que el terruño tiene escondidos en sus esquinas (que no sólo se diga de los autores del pasado siglo), hagan salir a la luz a las nuevas mentes, las nuevas formas de decir el amor, la ilusión, la visión juvenil, las experiencias de la vida, el optimismo, el desencanto, las canas, el dolor, la muerte, la luz y la oscuridad del ser humano.

Me queda la inquietud de saber de dónde nació “Estróbilos Rodantes”, no sería de extrañar que fuera fruto de un tropiezo cotidiano, como cuando Benjamín Franklin con una cometa ayudó a alumbrar el mundo.

¡Enhorabuena, Estróbilos Rodantes!



Laura Trigueros.



Salvadoreña, nació el 20 de marzo de 1971, amante de las letras y el arte, escritora por afición. Realizó sus primeros estudios en un colegio Salesiano, donde tuvo grandes maestras que le inculcaron el amor a los libros. Cursó estudios superiores en Mercadeo y Publicidad en una prestigiosa universidad privada. Ejerció en el ámbito publicitario por más de 20 años.

Fiel admiradora del Realismo Mágico y de mujeres escritoras de todos los tiempos de la talla de Alfonsina Storni, Claudia Lars, Isabel Allende, Gioconda Belli, Agatha Christie, Gabriela Mistral, Jane Austen, Emily Dickinson, entre otras. Su forma de escribir podría catalogarse como “escritos coloquiales que narran el mundo a partir de vivencias”. Hoy por hoy, sobreviviente de cáncer, que le da una visión más abierta y realista de la vida.

“Tengo tiempo de sobra y por primera vez en mi vida nadie espera nada de mí. No tengo que probar nada, no estoy corriendo por todas partes; cada día es un regalo que disfruto al máximo”

Isabel Allende.



¡Te damos la bienvenida a Estróbilos Rodantes!

Los pinos son almas majestuosas que siempre están apuntando el destino, la máxima aspiración de lo que crece y vive. Plenos son los seres que tienen clara su misión en el universo, y en la incertidumbre están los que ruedan por los caminos, buscando el sentido... Nosotros somos esos estróbilos arrojados de la plenitud, presos de la gravedad de la existencia. Desnudos y vulnerables buscamos el retorno imposible al hogar, la integridad perdida, la altura negada que tortura nuestro anhelo en reminiscencias. No dejamos de respirar la fragancia de la montaña, el recuerdo del paisaje, la necesidad de un erguido camino; y rodamos y rodamos por las vastas vías del arte, procurando que la experiencia estética nos devuelva por un instante lo indescifrable.

Querido amigo, querida amiga, recorre con alegría estas páginas que ahora se te presentan como un nue-

vo sendero que lleva hacia ti mismo, el único lugar donde te puedes sentir a tus anchas, el único trocito de hogar que conservaste desde el día de la partida. Con alegría y ternura hemos allanado el camino para que tú puedas ser protagonista de este viaje. ¡No dejes de creer! Descarnados vamos todos, pero en nuestro camino soltamos la semilla que habrá de darnos una segunda vida, y en ella nos levantaremos del polvo, de la húmeda tierra, para volver a ser lo Eterno. ¿No crees en la eternidad? Siente atentamente la magia del instante, atrévete a enamorarte, y verás cómo de tus poros nacen ramas de altura, de infinitud fragantes.

Un camino más, claro, un camino más... pero dichosos somos de rodar por este mundo, de abrir camino al andar... Sólo en la plena opresión de la alteridad, ha nacido la libertad. Seamos, pues, libres, y gocemos de nuestro *ser vulnerable*, porque una delicia reservada sólo a los seres humanos es aquello llamado “aspirar”.



¿Quién carajo...?



Estróbilos Rodantes es una iniciativa del Círculo Literario *porque nadie te quiere*, pero ¿qué se supone que es esto?

Porque nadie te quiere nace como taller literario en enero de 2019, cuando, en el seno de la Universidad de El Salvador, un grupo de amigos de diferentes carreras deciden organizarse en colectivo para construir un proyecto literario del que todos pudieran nutrirse, y que superase los defectos organizativos, éticos e ideológicos de los proyectos anteriores a los que habían estado vinculados.

El taller consistió no sólo en el aprendizaje de técni-

cas literarias; además de eso abarcó el estudio de problemáticas de diversas áreas académicas como la filosofía, la antropología y la historia, con el fin de hacer de sus integrantes no unos simples literatos, sino más bien intelectuales capaces de incidir en su sociedad por medio de las letras y las ciencias (exactas y sociales).

El proyecto se depuró y se refundó como “círculo literario” el 14 de febrero del 2021. Desde entonces, el colectivo, sin dejar de lado la formación académica, se embarcó en diversos proyectos como la compra y venta de libros usados, la difusión literaria en redes sociales, el montaje de recitales conceptuales que mezclan las técnicas teatrales y la expresión poética. Destacaron recitales como “Jauría”, “Barullo Mental” y la gira literaria “Dos perros y sus pulgas”. También incursionaron en el periodismo cultural, destacando la serie de entrevistas con el pintor Ricardo Aguilar Humano, quien charló sobre su vida y su amistad con Salarrué. Buena parte de este material puede ser consultado en las cuentas de Facebook y YouTube de *porque nadie te quiere*.

A los *no queridos* nos preocupa mucho las diferentes funciones y utilidades que tiene la literatura en la vida humana. También nos preocupa sobremanera el rumbo que lleva la civilización occidental y la especie humana en general. ¿Qué debemos hacer? Esa es una pregunta fundamental que muchos han renunciado a intentar responder. Nosotros tenemos la convicción

de que el arte es capaz de transformar vidas, de conmover el espíritu tan radicalmente hasta el punto de reestructurar su perspectiva de mundo y su praxis dentro de él. Creemos que el arte y la literatura tienen mucho qué decir al momento de buscar y alcanzar la felicidad, aunque ésta sea tan contingente como el organismo viviente que la concibe. El arte y la literatura son necesarias, así como lo es el sentimiento de lo sagrado, se adore lo que se adore, ya sea un dios todopoderoso, el humano mismo o la naturaleza.

Lo sagrado, como se puede constatar en la sociología del arte, está irremediablemente vinculado a la experiencia estética y al éxtasis de la mística. No hay manera de vivir sin crear dioses, sin importar que éstos sean tan efímeros como las horas del día. El cielo, la experiencia mística, sólo se alcanza por medio de sus portales: la repetición, la armonía, el arte y la incontenible voluntad de la aspiración a la trascendencia.

Notamos las causas y consecuencias de la llamada “postmodernidad”, y por medio de nuestro pensamiento y la literatura queremos proponer posibles soluciones, así como otras maneras de profundizar en el fenómeno. La literatura es, como ya lo ha demostrado Julián Marías y muchos otros, una herramienta epistemológica, un experimento, un simulacro de lo que hacemos y de lo que podemos hacer, y esa *posibilidad* encierra siempre una vida que

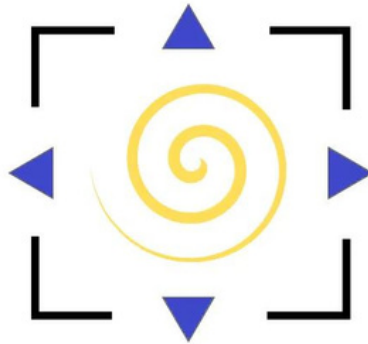
se siente más auténtica y que es, de hecho, y aunque sea por unos instantes, más *verdadera*.

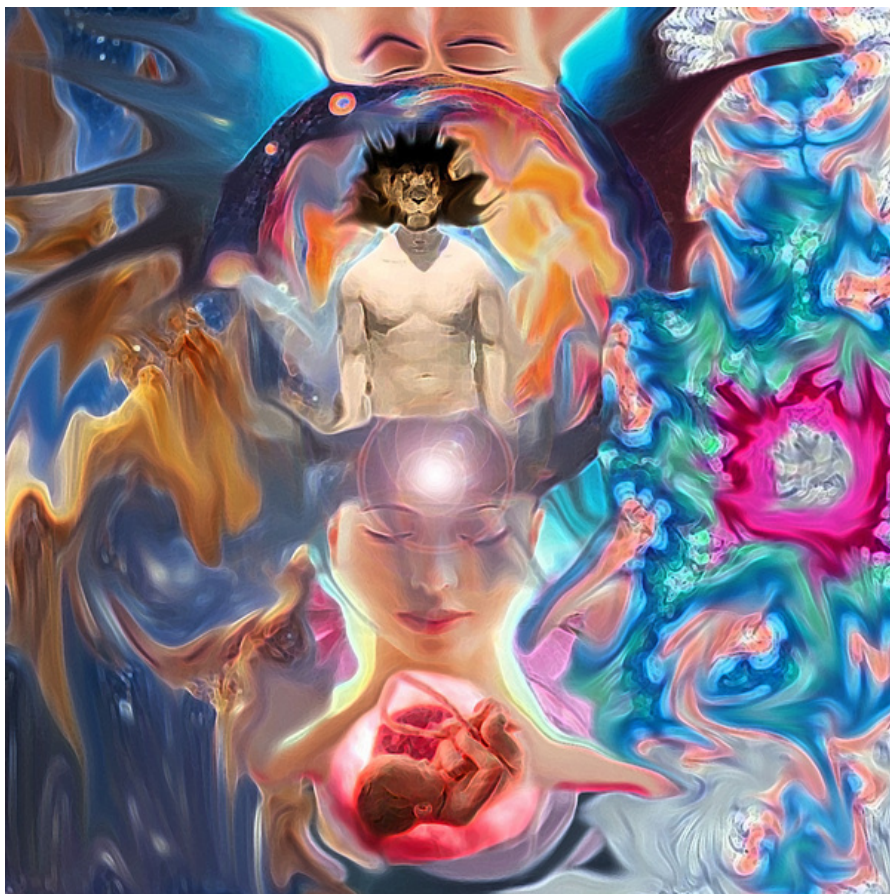
Es por ello que, en colectivo, nos hemos propuesto volver a la mística, volver a una plena comprensión del *re-ligare* que se esconde en la espiritualidad, la religiosidad y el goce estético. Para ese retorno hemos concebido un modelo mítico-filosófico que, por medio de símbolos que despierten en nosotros la conciencia de los arquetipos, sirva como herramienta para el desmontaje y reconstrucción del ser humano. Poco a poco iremos revelando dicha filosofía y dichos símbolos en este y muchos otros espacios. Somos *homo viator*, y no podemos dejar de buscar. Incluso en el desencanto, se hace del absurdo una especie de sentido para justificar una manera de actuar. NO PODEMOS DEJAR DE BUSCAR. Aquí vamos y no nos detendremos, sin importar el ego de nuestro medio, de nuestra movida artística y literaria.

Del grupo original sólo permanecemos Daniel Zometa y Evenor Saavedra. ¿Quiere decir que no funcionan los colectivos? ¡Para nada! Un vínculo indestructible nos mantiene en compañía de todos los amigos y amigas que hemos hecho en el camino, y que gracias a ellos somos mejores y más capaces, y gracias a nosotros ellos y ellas también lo son. La solidaridad, cuando es sincera, es otro pasaje a la eternidad. Seguimos adelante, con la vista fija en la felicidad, sintiendo que nos invade a cada paso...

Porque nadie te quiere estamos aquí, porque el ser humano es un animal desgarrado de todo ecosistema, de todo cielo, de todo equilibrio, de todo hogar... Estamos aquí para hacer de nosotros un proyecto, para ganar con nuestras propias manos, mentes y bocas la conquista de la armonía. Nadie te quiere porque existe la *alteridad*, pero ella misma te impulsa hacia la *unidad*. Somos conscientes de nuestra individualidad (¿lo eres?), más ella sólo tiene sentido en la comunicación, y ésta siempre es un puente que nos re-liga al otro, que anula de alguna manera la *otredad*. Ser yo en ti, y tú en mí... en eso creemos, y por ello trabajamos los *no queridos*.

Los editores.





Sin título.
Nacho Cruz.
2023.
Técnica: digital.

CUENTO



Mujer leyendo, Manet

CUENTO

Mi madre

(Ganador del certamen “Hombres contra la muerte” de 2020)

Por

Christian Larreynaga



Ilustración de Nacho Cruz.

La noche se extendía revolviendo la tonalidad del ocaso en las cordilleras del sur, formando una noche pasiva, plana, hueca. La brisa se colaba entre las ramas viejas y sus hojas, llenando el ambiente de hojas secas y soledad. Las últimas luces mostraban figuras de árboles fatuos que observaban la noche húmeda, después del crimen de los hombres. En seguida, se escuchaba el clamor desesperado, y las zancadas de perros vestidos de hombres chapoteando en las charcas. Una tormenta asomaba su proa por el norte, tomando velocidad, izaba sus velas para hundirse en su fondo de arena, animales y tierra. Con fuerza, los relámpagos estallaban como cuetes en el cielo, y descubrían las calles de piedra y polvo.

Aquella noche, como todas, llena de sonidos que amargan el alma y la vigilia, una mujer enterraba con sus propias manos a su hijo detrás de su casa de barro. Le decía: –José, *callate, callate...* silencio... *ponete* este saco de yute en la cabeza–. Enseguida el niño la colocó sobre su cabeza, y la mujer lo acostó con mucha rapidez sobre su tumba. Lo empezó a cubrir con tierra suelta, blanda, llena de lombrices y piedras. Pero era por amor. El niño de once años apenas comprendía lo que pasaba. Sólo recordaba las palabras de su madre la noche anterior: –José, ven a abrazarme, no tengas miedo; la oscuridad no es mala –. Y recordó los sonidos de balas frente a su casa. Ella lo abrazó y lo llenó de fuerza como sólo su madre sabía hacerlo. Le dijo: –oye, mírame, José, tararea conmigo –. En medio de los gritos y ladridos de hom-

bres, mujeres y perros, se escuchaba un tarareo de melodías de niños. –Nananá, nananá, nanananá..., nananaa... ¿Te gusta esta canción?, nunca la olvides–, le dijo, y lo besó.

José, mientras su madre lo enterraba con las manos, tarareaba la canción en su mente. Su madre lloraba mientras recordaba lo mucho que le amó desde el vientre. Y sentía la tierra tocar sus manos. Esas beatas manos que lo acariciaban cuando estaba en la barriga, lo abrazaban, limpiaban sus lágrimas, lo palpaban, le corregían, lo hacían dormir... Esas mismas manos ahora lo amaban con tanta fuerza que intentaban tomar más tierra para cubrirlo.

Al fin, acabó su entierro. Y ella, desesperada, acercó su rostro a la tierra, y le susurró al mundo: –mi niño, mi niño querido, guarda silencio que mamá está contigo, no llores, no olvides lo mucho que te amo, no lo hagas, porque me moriré contigo –. Fue así como la tierra no le respondió, y ella supo que nunca había estado más viva.

De repente, cayeron las primeras gotas del cielo y su alma. Comenzaba la llovizna, ella por fin lloró con tanta rabia y dolor, que sólo recordó que debía regresar por el niño en cinco minutos. –Enseguida vuelvo–, le dijo y corrió. Él confiaba tanto en su madre, que la acompañaría y esperaría hasta la muerte. El niño seguía tarareando mientras las gotas se iban haciendo más gruesas. A veces se desesperaba

porque el cielo lo ahogaba por momentos. Pero recordaba que debía esperar, porque esa voz que le enamoró por primera vez, que le habló desde siempre por encima de la cabeza con el tono más perfecto, con el trino más dulce que la naturaleza podía dar; que, con voz de mando y de cariño, le habían dicho que esperase.

Había un pequeño árbol de guayabos a su lado izquierdo, había nacido con el propósito de recordarle a su madre dónde lo había dejado, y, a él, de cubrirlo de la lluvia. De repente, escuchó gritos fuertes de hombres. –¡Mujer! ¿Dónde está el niño? Nos dijeron que había un niño en esta casa–. Ella no respondió, el miedo y el amor la enmudecieron. En seguida se escucharon sonidos crueles, como al golpear un saco de arena, secos y sin respuesta. Su corazón comenzó a acelerarse, sabía que era su madre la que callaba. Pero recordó esa melodía de nuevo, y calló para seguir escuchando. –¡Mujer! ¿Dónde está el niño? ¡Hija de puta! ¿Dónde está el niño?–. El silencio esperaba una respuesta, pero no había. El hombre siguió golpeando a la mujer hasta que se cansó; hasta que soltó toda su ira y quedó calmo. Se escuchaba un silbido de cansancio, de respiración sofocada. Después se agregaron dos voces más y dijeron: –¿y el niño? –. – No sé–, respondió el hombre cansado. –Búsquenlo bien en la casa– dijo, molesto. La casa, que era un cuarto lleno de tiliches y una cama, no era el escondite apropiado. Pero los dos hombres tiraron todo y no encontraron nada. –Putá, Julio, por lo me-

nos la hubieras dejado viva para que nos dijera dónde está el niño—. –Buscalo afuera, pendejo, ahí debe estar, además esta puta no está muerta—. En seguida, el niño escuchó unas botas correr a su alrededor y unos sonidos como armas. Lo buscaron entre los árboles detrás de la casa, moviendo con sus largas armas las hojas donde rodaban las gotas y los insectos. –¡Ese niño ya no está aquí, vámonos!–, dijeron. Y escuchó los mismos sonidos regresar por donde vinieron.

En ese momento, la lluvia tan llena de vida, selló la noche con su marca de tristeza; sólo la lluvia se escuchaba caer; sólo el viento chiflaba como rumor en la oscuridad cerrada. La lluvia dominó la noche. Llovió tanto, que parecía que las nubes intentaban guardar silencio de lo que habían visto, cómplices llenas de impotencia quizá; lanzaban de vez en cuando un relámpago para presenciar lo que había sucedido: la injusticia.

Entonces, dejó de llover. La tierra ya estaba satisfecha y las plantitas comenzaban a crecer en silencio. El alba lanzaba a la redonda las primeras marcas de luz. Un nuevo día había nacido junto a otros tallos. Las últimas lágrimas caían de los árboles, y la tierra dejaba ver un rastro como de caracol en el lodo. El arbolito de guayabo seguía creciendo, y se veían algunas pequeñas florecillas. Cerca de la base de su tronco, había una mujer acostada, cubierta de sangre y lodo, que abrazada un cúmulo de tierra que dejaba a la vista

el rostro de un niño sonriente, con la mejilla de su madre pegada a la suya. A la sombra de los árboles, en la frescura del amanecer, sólo se escuchó por los aires el tarareo de una canción de una madre a su hijo.

Christian Eduardo Larreynaga Cruz.



Nace en San Salvador, El Salvador. Su niñez y adolescencia la vive dentro de un ambiente familiar y religioso en el municipio de Mejicanos. Realiza la mayor parte de sus estudios en escuelas y colegios con devoción religiosa; sin embargo, brilla en él un espíritu creati-

vo e inquieto por el saber, que lo lleva más adelante a estudiar Filosofía en la Universidad Nacional de El Salvador, donde inicia sus primeros pasos en la filosofía y las letras. Junto a un grupo de amigos, estudiosos de la literatura, forma parte del Círculo Literario porque nadie te quiere. Tiempo después, logra su primer premio en la rama de cuento corto, en el II Certamen Literario “Hombres contra la muerte” (2020), llevado a cabo en la Universidad de El Salvador. Posteriormente, sigue su propio camino en las letras, la filosofía y las grandes religiones. Actualmente es Licenciado en Filosofía y cultiva el ensayo y la narrativa.



Sin título.

Autor: Daniel Zometa.

15 de noviembre del 2023.

Hombres suben

Por

Ricardo Hernández Pereira



*Bendita
Resistencia.*
Philipp
Weber.
2018.
Óleo sobre
lienzo,
130x100 cm.

*Cada noche
hombres suben por las trenzas de mi cabello
Buscan descifrar mi aroma*

Dariela Quinteros.

Aprendí a mandar a comer mierda a los hombres cuando cumplí los veinticinco. Antes de eso, solía guardarme todo para mí y me hundía en un incómodo sentimiento de culpa. Pensé siempre que era yo quien la cagaba, que era yo la culpable de la ira de aquellos brutos, obtusos, animales, que se cruzaron conmigo en algún tramo de mi vida y que tuvieron la oportunidad de romperme, de arrollarme, de desecharme sin más.

Cuando mandé a comer mierda al primer hombre en mi vida, fue un acto liberador: me pareció una especie de alumbramiento espontáneo, y fue hermoso. Siempre he creído que la honestidad directa debería ser motivo de agradecimiento, pero la gente generalmente no lo interpreta así. Esa noche, me vieron con una especie de repudio, como si mi rabia se tratara de un feto drenado en el calor de la ira, y no como el resultado de un grito salvador.

Arturo Villavicencio fue el mejor ejemplo de lo que digo. Recuerdo que pensé, mientras hurgaba en mi ropa interior, en las charlas de catecismo que impartía los sábados en esa sala parroquial. ¿Qué hace este tipo tocándome los calzones?, pensé, y lo miré a la cara y

me pareció increíble su expresión de imbecilidad: la boca entreabierta, jadeante, sobre una barba de chivo y con ojos de borrego a medio morir. Luego de la cachetada y el puntapié, vino la censura. Me costaba creer las cosas que se decían de mí. Recuerdo haber llegado a casa esa tarde y quedarme dormida de tanto llorar. Mamá dejó de hablarme por algún tiempo. No me creía. Nunca lo hacía.

El ingeniero Araujo —uno de los tantos dañados que pululan en la universidad estatal—, intentó ir un poco más lejos: la sensación de que algo horrible iba a pasar me pareció clarísima cuando me pidió una cita privada en su oficina. Tenía tentáculos por manos y un rostro lleno de agujeros, como si hubiesen practicado tiro al blanco con él desde chiquito. En la pared había estantes de madera, con muchos libros y fotos familiares donde aparecían dos niños preciosos. Al lado izquierdo, la imagen de una mujer con el dedo índice a la altura de los labios. Tenía uñas pintadas. Pestañas largas. Llevaba poco maquillaje. Miraba aquello cuando una de sus ventosas intentó sujetarme la muñeca.

Con Ignacio todo fue muy diferente. A mis amigas les caía bien porque les parecía un tipo salido de una telenovela mexicana. Para mí era un niño inmaduro que le hacía falta calle, pero le seguía la corriente porque siempre nos invitaba a gaseosas y cigarrillos en la cafetería de la facultad. No me tomó mucho tiempo descifrar la brutalidad en sus detalles: su for-

ma de sujetarme y de pedir las cosas, su forma de enojarse y de morder las palabras cuando me preguntaba algo, y me pareció que ya había navegado por aquellas aguas en el pasado, que debajo de aquel oleaje se insinuaba una figurilla oscura y antigua.

Aquello no duró mucho.

Luego de confesarle que nos habíamos besado con Betty durante una noche de borrachera, Ignacio se puso histérico. Le dije que le bajara tres rayitas al drama, que si no le gustaba, que terminábamos y quedábamos de amigos; pero él me respondió con una mirada opresiva. Dijo que, hasta ahora, nadie se había atrevido a terminarlo. Se quedó mirando sus zapatos y después de un rato de silencio, volvió a decir: nadie.

A la mañana siguiente, me suplicó que le permitiera llevarme al cine. Me rogó tanto que al final le dije que sí. Se había teñido el cabello y vestía una chumpa que nunca le había visto antes, y que le quedaba monstruosamente mal. Pasó por mí a las siete, en la camioneta de su padre, y recuerdo que pensé en la extraordinaria habilidad que tienen los idiotas para ascender rápidamente en la pirámide social. Él, con seguridad, era hijo o nieto de algún idiota —como si los apellidos me importaran—, y tuve el presentimiento de que estaba cometiendo una gran equivocación.

Como sea. Esa tarde, me ajusté un jersey amarillo con rayas negras y unos pantalones azules que me ajustaban muy bien. Aunque él, al principio, se inclinaba por una de acción, al final terminamos viendo una película bellísima donde Penélope Cruz interpreta a una tipa llamada Raimunda. La brutalidad de las primeras escenas me desarmó completa, lo admito, y me hizo reflexionar en las cosas que son capaces de hacer las madres por sus hijas o las hijas por sus madres o las mujeres en general por otras. Y me acordé de mi mamá y de su incredulidad anegándome la niñez. Al final, pensé, la gente no es ni héroe ni cobarde: la gente solo es gente y ya.

En todo ese rato, por fortuna, Ignacio ni se atrevió a tocarme.

Una vez fuera de la sala, le pedí entrar a una librería porque quería comprarme una agenda de Mafalda, pero como no había, terminé comprándome una pluma fuente que él se ofreció a pagar y que, obviamente, yo no permití. Anduvimos un buen rato dando vueltas por el centro comercial, contemplando los escaparates, hasta que le dije que me sentía cansada y que nos fuéramos al Uróboro a tomarnos un par. Se mostró reticente. Ahí se hallaban Betty y Paola, por eso le insistí tanto. En el fondo, creo que no quería seguir a solas con él.

Una vez llegamos al lugar, cayó en la cuenta de todo. Nos sentamos en la barra y pedimos un par de cerve-

zas. Fue allí, en medio del calor de los tragos, cuando comenzó a tocarme la pierna. Sonaba el solo de Free Bird cuando Pao y Betty se pusieron a hacer bromas sobre las rayas de mi jersey y a echarme el humo del cigarrillo en la cara. Yo les dije que se anduvieran con cuidado, porque las abejitas también pican, y entre risas, les guiñé el ojo.

Pasado un rato, cuando sentí que nos reíamos por cualquier cosa, concluí que ya habíamos bebido suficiente. Un pequeño vértigo hizo que el lugar me pareciera mucho más grande de lo que era, y que la música retumbara con rabia muy dentro de mí, en los huesos. Ignacio me dijo que nos marcháramos con un movimiento de cejas, pero yo le dije que no, que me la estaba pasando bien y que el ambiente me recordaba a las películas ochenteras que mirábamos los sábados en la noche con mamá: bares con mucho humo, con mucho ruido, y con mucha gente. Pero, contrario a lo que esperaba, Ignacio me abrazó y me dijo que no tenía problema con eso, que podía quedarme el tiempo que quisiera, y que cuando me cansara, no dudara en llamarlo: él vendría inmediatamente por mí. Su respuesta me pareció increíble, sobre todo porque sabía que era un bruto. Lo miré a los ojos y noté que su cabello estaba más largo de lo normal, y mucho más claro, y por primera vez en todo ese tiempo, me di cuenta de nuestra diferencia de edad.

Se fue sin despedirse de las chicas.

Era cerca de la medianoche cuando mi teléfono comenzó a sonar. Creo que, a esas alturas, yo narraba algo sobre la película de Almodóvar, algo sobre el papel de Penélope Cruz interpretando a Raimunda, cuando, por error, revisé mi teléfono y vi la docena de mensajes de Ignacio pidiéndome que le contestara. Que era algo importante, decía. Que necesitaba hablar conmigo, decía. Bla bla bla. Le di un último trago a mi cerveza y cuando quise contestar, mi batería ya había pasado a mejor vida.

Pagamos la cuenta y salimos.

La humedad me caía de lado, en forma de gotitas inclinadas por el viento, y la calle lucía más grande bajo la luz amarillenta de los faroles. Betty corrió hacia las sombras del parque que estaba frente al bar, porque quería fumarse un porro. Una vez ahí, nos echamos en una banqueta, debajo de un frondoso árbol, dimos una calada cada una y nos echamos a reír. Por primera vez en ese día, me sentí contenta y pensé que desde hacía un par de días había dejado de contar el tiempo en horas y en segundos, y que sólo los momentos como ese eran las únicas medidas válidas para contar la vida. Me sentí feliz y asumí que Betty y Pao se sentían igual, pero las vi frotándose los brazos porque la temperatura disminuía y el agua atravesaba las ramas y se escurría hasta darnos directamente en la cabeza.

—Mejor nos vamos —susurró Betty, y se puso de pie.

Caminamos hasta el punto de taxis agarradas de los brazos, contando los pasos mientras soportábamos el peso de la noche que se abría, plena, infinita, entre los pocos nubarrones que le quedaban. Al llegar al lugar, vimos tres autos aparcados y a dos tipos que chupaban desesperadamente de un cigarrillo.

Dimos una dirección. Uno de ellos nos propuso una tarifa.

Estábamos por subirnos a uno de los taxis, cuando, de improviso, escuché el estruendo de una camioneta por la esquina y la carrocería blanca del carro de Ignacio resplandeció frente a nosotras.

Se me hizo un nudo en el estómago.

Y aquí viene lo que no comprendo, lo increíble del asunto, porque todo lo que ocurrió después fue tan rápido y extraño que pensé por un momento que el mundo se me había fracturado y que me había deslizado hacia otra esfera: no pude ver a Ignacio. Se bajó del auto un tipo que se parecía a él, pero que no era él. Llevaba una chumpa como la de Ignacio, pero que no era la de Ignacio. Se me ocurrió que a lo mejor se había disfrazado, pero cuando se nos acercó, noté que le sobresalían dos antenas delgadas, como las de las cucarachas, y tenía los ojos más grandes y más negros de lo normal.

Les pedí a Betty y a Pao que no se metieran, que iba a ponerle fin a aquel asunto, pero el tipo que se parecía a Ignacio se desplazó a gatas y las embistió con una agilidad que me pareció extraordinaria. Luego, comenzó a correr detrás de mí, dando pequeños saltos, hasta que logró darme alcance a dos cuadras del lugar. Juro que pensé que me destriparía en ese instante, juro que pensé que me haría jirones o que dejaría algo horrible depositado dentro de mí. Su piel era como lija, y su vientre, enorme, se movía circularmente sobre mis muslos, desgarrando con cada movimiento mis pantalones y mi piel.

Recuerdo haberme estirado y, en medio del forcejeo, logré sacar la pluma fuente que tenía guardada en el bolsillo del pantalón.

No supe en qué momento mi mano comenzó a enterrar y a extraer la pluma de entre el tórax y la cabeza del tipo que se parecía a Ignacio.

Seis, diez, veinte veces... y no paré hasta sentir que algo se desgajaba y rodaba por mi cuello hasta dar contra el frío y duro pavimento.

No recuerdo que haya sucedido otra cosa. Sólo quedaba yo, ahí, en medio del frío de la noche, al lado de un promontorio de nervios que se estremecían, que se desparramaban a los lados y que comenzaban a despedir un nauseabundo olor a azufre. El susurro de los árboles me arrullaba desde las aceras, mientras las

estelas de luz iban borrándose como una película muy fina en las orillas de las sombras. Me quedé sentada en el borde de la cuneta, empapada de algo horrible, y deseando gritar, correr, volar y que esa madrugada, en la que justo cumplía mis veinticinco años, me cayera encima y me sepultara completa.

FIN.



Ricardo Hernández Pereira (El Salvador, 1985).

Docente. Sus relatos aparecen en *Memorias de La Casa: 12 narradores* (Índole, San Salvador, 2012); *Tierra breve: antología centroamericana de minificción* (Centroamericana, San Salvador, 2018); *Voces desde el encierro:*

antología de cuento latinoamericano (Editorial X, Guatemala, 2020).

Ganador del XV Certamen Literario Conmemorativo a los Mártires de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA, con su cuento “Rapsodia 92”, y ganador, en 2023, del Premio Nacional de Cuento “José María Méndez” de la Universidad de El Salvador, UES.

Es fundador de Pantógrafo Editores, editorial que busca difundir narrativa breve escrita por maestras y maestros salvadoreños.

Es autor, además, de los libros de cuentos *Soft Machine* (Índole, 2021) y *Los lugares que abandonamos* (Editorial Universitaria, 2024).



Nieve.

Fabiola Trujillo.

2017.

Técnica: digital.

El sapito tuerto

Por
Leonardo de Jesús Salgado



En una casa de adobe abandonada y visiblemente triste, muchos animales se reunían todas las noches para celebrar una fiesta. Durante el día, la casa permanecía en un silencio sepulcral, pues antes del amanecer todos los animales se iban a dormir cansados por noches de parranda. También se iban a dormir los sapos al pie de un inmenso nance. A los alacranes no se les invitaba a la fiesta por pependencieros, y porque además cuando estaban pasados de copas, les daba por comerse a los grillos. Tampoco se invitaba a los ciempiés porque eran peleoneros, en más de alguna ocasión se habían golpeado entre ellos o habían golpeado a alguien más.

A la fiesta también asistían: las moscas, que a pesar de que siempre se les decía que se bañaran, nunca lo hacían; la Abeja Colmenera, que nunca desaprovechaba la oportunidad para vender un poco de su miel; las hormigas, que, por lo general, siempre se dormían antes de que terminara la fiesta; y la Araña Tejedora, reconocida por su enorme bondad, pues casi siempre les hacía hamacas a los grillos más pequeños cuando tenía tiempo. Los encargados de la música eran, como es natural, los sapos y los grillos. Los sapos hacían los tonos graves y los grillos los agudos.

Apenas anoecía, todos los animales salían de su escondite. Los sapos entraban por un discreto agujero que ellos le habían hecho a la pared de adobe. Los grillos, por su parte, salían de las pequeñas grietas que,

por lo general, se forman entre la sisa y el adobe. Cuando todos los animales estaban reunidos, los sapos y los grillos empezaban a cantar sus melodías. Algunos cantos estaban colmados de alegría; otros, sin embargo, estaban cargadas de una profunda tristeza. A pesar de esto, todos los animales eran felices, pues compartían momentos inolvidables. La Araña Tejedora, por ejemplo, con mucho esfuerzo construyó un trampolín donde todos los grillos pequeños y las hormigas jugaban hasta morir de cansancio. La Abeja Colmenera, aunque no tenía un corazón tan altruista como la Araña Tejedora, cada sábado daba miel a todos los concurrentes de la fiesta.

Cabe mencionar que la comida jamás faltaba, pues se extraía maíz y ajolín de una rudimentaria troja, la cual tenía dos pequeños agujeros, cada uno en un extremo de la troja. Los agujeros, según decían los animales, los había hecho una ratoncita que emigró a la ciudad por cuestiones de trabajo. Para suerte de los animales, la dueña de la casa no había reparado en los pequeños agujeros, pues eran muy pequeños, apenas cabía el dedo gordo de una persona. Los grillos, aunque pueda pensarse que no comían ninguno de los granos antes mencionado, era todo lo contrario, cada uno tomaba para sí un grano que ablandaban con una sustancia que es muy particular de estos animales. La fiesta a veces se prolongaba hasta las cinco de la mañana. A esa hora todos los animales estaban exhaustos.

Las noches de fiesta transcurrían como es de esperarse, sin ningún percance grave, más allá de alguna pequeña lesión de un grillo por excederse demasiado en los juegos del trampolín o de algún dolor de estómago de alguna mosca por haber comido demasiada miel. De ahí, por lo general, todo marchaba con normalidad. Sin embargo, una noche en que los animales departían muy alegremente, salió, no se sabe de dónde, un sapito viejo y regordete con un solo ojo. Todos los animales, sin excepción, lo miraron con curiosidad. Nadie jamás lo había visto. El sapito brincó en dirección hacia ellos y en tono solemne les dijo:

—Amigos míos, es posible que entre ustedes nadie me conozca, pero les aseguro que yo conocí a los abuelos de muchos de ustedes. Sé que a lo mejor no me cre...

—¿Será eso posible? —se preguntaron algunos de los animales, interrumpiendo al sapito.

A pesar de esto, el sapito no se alteró y prosiguió de manera enfática:

—Mañana será 24 de diciembre, día que los humanos celebran una fiesta a lo loco...

Algunos de los animales se cruzaron de brazos como diciendo: “¿y eso a qué viene con nosotros?” El sapito continuó, pero esta vez saltó hacia un ladrillo para que lo escucharan mejor:

—Hace un año —dijo— sus abuelos y yo celebrábamos justo en este lugar una fiesta, sin sospechar el eminente peligro que nos asechaba.

Todos los animales se miraron incrédulamente. Una de las moscas, que se hallaba suspendida en una de las telas de la Araña Tejedora, dijo despreocupada y de manera burlona:

—La vejez te ha vuelto loco. Es imposible que hayas conocido a nuestros antepasados. Estás loco. Eres un sapo viejo, tuerto y loco.

Entonces el sapito, encolerizado, dijo:

—Yo estaré viejo y tuerto, pero no estoy loco. Ustedes las moscas viven tan poco tiempo que ni siquiera se dan cuenta de los días que pasan. Viven tan despreocupadamente que les da lo mismo que hoy sea lunes o que sea viernes, ni siquiera tienen el cuidado de asearse porque son felices viviendo en la inmundicia. Yo por mi parte, aunque los humanos me acusen de feo, sé distinguir el invierno del verano, sé diferenciar los días de frío y calor.

—¿Y de qué nos quieres prevenir? —dijo la Araña Tejedora que descendía lentamente por su tela.

El sapito la miró y expresó lo siguiente con mucha seriedad:

—Mañana 24 de diciembre —volvió a decir—, los humanos celebran una fiesta, la cual llaman: “Noche de Navidad”. Eso no significaría ninguna amenaza para nosotros y sin embargo lo es, porque los humanos ese día, especialmente durante la noche, arrojan por doquier enormes morteros que explotan como bombas. Y lo que es peor aún, la fiesta la realizan en esta casa. Toda la noche la casa está alborotada de una extraña felicidad. Hay niños que vienen y que van, que corren hacia un lado y hacia otro.

En este punto, el sapito hizo una breve pausa como herido por un recuerdo grave.

—Son niños perversos —agregó con profunda tristeza—, que se divierten cazando animales para luego torturarlos.

—¿Qué clase de torturas? —preguntó la Abeja Colmenera un poco alarmada, que hasta ese momento no había dicho ni una sola palabra.

—Torturas horribles —declaró el sapito—; a los grillos, por ejemplo, los atrapan y los encierran en una botella como esa que ven ahí, luego colocan un mortero en el cuello de la botella y encienden la mecha.

Todos los grillos miraron la botella espantados por lo que acababan de oír.

—¿Y qué hacen con nosotros? —preguntó un sapito color bermejo con bastante timidez.

—En el mejor de los casos, esto —dijo el sapito señalando su ojo tuerto—. Los niños nos aborrecen porque las personas mayores les han hecho creer que los sapos somos feos, es por eso que nos persiguen y nos apedrean.

—Es lamentable —dijo una hormiga que se hallaba sentada en el lomo de un grillo—. ¿Por qué los niños odian a los animales?

—No todos los niños son así —dijo el Sapito Tuerto con aplomo—. Así como hay animales buenos y malos, también hay niños buenos y malos. Mañana —prosiguió—, si quieren conservar su vida, por favor, no vengan a este lugar.

Todos los animales se miraron unos con otros. Algunos de ellos estaban aterrados y temblaban de sólo imaginarse a los niños. La Abeja Colmenera que no tenía nervios muy fuertes se había desmayado; por suerte, fue atendida por la Araña Tejedora que conocía un poco sobre primeros auxilios. Aunque casi todos los animales estaban visiblemente conmocionados, las moscas parecían mofarse de la advertencia del sapito.

—Eres un sapo loco y mentiroso —dijo una mosca de forma insolente—, hasta donde sé mis padres y mis

abuelos murieron en este lugar.

—¡Pobres de ustedes las moscas! —exclamó el sapito con un tono de lástima—. ¡Grande es su ignorancia! Ustedes viven tan poco tiempo que bien pudieron vivir en esta casa más de ocho generaciones en un año. Pero ese no es el problema, el problema es su mala memoria.

Diciendo esto, el Sapito Tuerto salió por un agujero que hasta ese entonces nadie sabía que existía, pues estaba cubierto por una delgada capa de tierra. Después de que el sapito salió, todos los animales se reunieron, esperando encontrar una solución al problema. Un grillo muy viejito, que hasta ese momento no había tenido participación, dijo:

—El Sapito Tuerto tiene razón. Yo conocí por boca de mi abuela una historia similar a la que hoy nos fue contada. Todo este tiempo he creído que se trataba de una historia inventada por la fabulosa imaginación de mi abuela, pero ahora sé que no es así.

—¡Por el amor de Dios! —dijo la Abeja Colmenera, ya un poco recuperada de la crisis nerviosa—. ¡Que nadie venga a este lugar nunca!

—Lo mismo digo yo —expresó la Araña Tejedora con autoridad—. Ningún animal, así, por muy valiente que sea, se acerque a esta casa mañana.

Todos los animales asistieron con la cabeza, menos las moscas que parecían firmes en su testarudez.

—No hay duda —dijo una mosca que saboreaba una migaja de pan rancio—, que ese Sapito Tuerto nos está engañando.

—Allá ustedes —manifestó el Sapito Bermejo con determinación— nosotros no nos quedaremos aquí para saberlo. Un sapo prevenido vale por dos.

—Ustedes hagan lo que quieran, bola de cobardes —dijo una mosca que parecía la más vieja de todas—, nosotras no nos moveremos de aquí.

Y, en efecto, a pesar del ruego de algunos animales por hacer desistir a las moscas de tan descabellada idea, estas decidieron no abandonar la casa. —Sus miedos son puras supersticiones—, gritó la mosca más vieja, cuando vio que los últimos animales abandonaban la casa.



El 24 de diciembre hizo un día espléndido. Los primeros rayos del sol despertaron a las moscas que empezaron a revolotear por toda la casa a sus anchas.

—Ya ven —se dijeron unas a otras— ese Sapito Tuerto es un mentiroso.

Y al menos así lo parecía, porque toda la mañana transcurrió en perfecta calma. Las moscas se divertían, jugaban y reían.

—Nada relevante pasará hoy —dijo una mosca que prefería seguir acostada. Sin embargo, no era aún el mediodía cuando se abrió la puerta de par en par y entró una señora con varias ollas en la mano .

—Calma —dijo la mosca más vieja— es sólo una viejecita.

La mujer salió, y minutos después regresó con dos papeles en la mano derecha. Los abrió y los puso sobre la mesa mientras lanzaba un impropio que las moscas no alcanzaron a entender. En cada uno de los papeles con letra muy grande y legible decía: “PAPEL MATA MOSCA”. Desafortunadamente las moscas no sabían leer, pues estaban convencidas de que el estudio no servía para nada.

—¡Es miel! —dijo una mosca que se acercó curiosamente a uno de los papeles.

—¡Miel! —exclamaron todas las moscas regocijadas de alegría.

En menos de cinco minutos los dos papeles estaban cubiertos de moscas. Por varios minutos ninguna mosca se movió, anonadadas por la deliciosa miel. Sin embargo, una mosca que estaba saciada hasta al hastío

intentó mover una de sus patas delanteras y se dio cuenta que no podía moverla.

—Estoy demasiado llena —dijo riéndose— es por eso que no puedo moverme. Intentaré moverme con mis patas traseras —se dijo, pero tampoco pudo moverse ni una milésima de centímetro.

Al darse cuenta de que sus movimientos se entorpecían y de que cada vez que forcejaba para desprenderse, sus miembros se hacían más rígidos, gritó desesperada:

—¡Estamos atascadas!

El caos se desató en pocos segundos. En vano luchaban las pobres moscas por querer desprenderse. Algunas de ellas gritaban: “¡Auxilio! ¡Socorro!” Pero desgraciadamente ninguno de los animales estaba ahí para ayudarlas.

Cuando las moscas se quedaron calladas, cansadas de tanto forcejear y desconsoladas por su imprudencia, aparecieron tres niños que empezaron a remover toda la casa. Las moscas se quedaron congeladas del susto, temiéndose lo peor.

—Aquí no hay sapos —dijo uno de los niños.

—Ni grillos —gritó otro.

—Ni arañas, ni nada —repuso el tercero.

Los niños buscaron por todos los rincones de la casa sin hallar rastro de los animales, porque esta vez, gracias al consejo del Sapito Tuerto, todos los animales estaban a salvo. Las moscas, entre tanto, permanecían en absoluto silencio deseando de todo corazón pasar inadvertidas por los niños.

FIN.



Leonardo de Jesús Salgado.

Nació en Alegría, Usulután, el 19 agosto de 1992. Es Licenciado en Letras por la Universidad de El Salvador (UES). Miembro del grupo literario “Tecolot” en 2015. Ha colaborado en diferentes eventos culturales. Actualmente se desempeña como docente.



Hermanos.
Nacho Cruz.
2023.
Técnica: digital.



Fotografía de Luigi Roots.

Tomada sobre el Paseo General Escalón, 7:00 am.

26 mm, f1.8, 1-120s.

Celular.

Finalizan las noticias de la mañana, y se escucha la publicidad dedicada al día de la madre. Hay que comprarle felicidad a mamá, nos dice el marketing. Voy de camino al trabajo con el sol en mi contra. Las líneas divisorias de la carretera son el pasado que somos, pienso. Blancas como la ballena de Melville. En la inmovilidad de la velocidad, me aflora el desagrado por esas bucólicas canciones que se eternizan como himnos sagrados a la madre.

Cambio la estación radial. Es difícil concentrarme en otra cosa. Vuelvo a lo mismo. En la infancia escuchaba una canción que narraba la historia de una viejecita abandonada por un hijo, quien se marchó de su lado, por causas de una mujer o de sus instintos, seducido por el eros. Me causaba tristeza. Pensaba en el rostro amargado y desolado de ese pobre personaje. La imaginaba tras una ventana, con su rostro como el del padre del hijo pródigo, en espera. ¡Qué idiotez!, me digo hoy. El amor materno pisoteado por el amor erótico. Siempre ha sido así, sólo que decorado, alabado e instituido en papel membretado.

Sigo conduciendo al trabajo, siento un poco de hambre. Veo el retrovisor, y bajo la velocidad para detenerme fuera de la calzada. Busco dentro de un bolsito algo para comer. Apago el auto. Al llevarme un pedazo de pan para probar si es el que me gusta, me pregunto el por qué he pensado todo eso del día de la madre. Soy un resentido, me digo. Luego me excuso con esa idea de que ser huérfano conlleva un vacío

blanco, desolado, más escondido. Y que no importa si se tiene siete o cincuenta u ochenta años. He pensado en la figura de un venerable octogenario que, al hablar de su madre desaparecida en sus primeros años de vida, se le nublaban los ojos. No podía decir la palabra m-a-d-r-e, sin ser afectado.

Salgo del auto. Me embarga un nudo en la garganta. Se lo achaco a mi sensibilidad y a la falla de mi glándula tiroidea. Lloro como niño, lloro con dolor, con una inmensa tristeza... Me calmo. Me como el pedazo de pan. Me sabe a lágrimas. Me pasa la catarsis. Qué bueno que fue en mi completa soledad, pienso con vergüenza. Recuerdo al amigo que dice que no extraña a su mamá, fallecida hace un año. Se siente bien sin ella. Se le percibe tranquilo, siguiendo un proceso de aceptación de herencia. Por alguna razón me viene una vieja lectura, *El extranjero* de Camus, en el cual al personaje principal le es indiferente el fallecimiento de su madre. Por obligación asiste al velorio, y luego tiene un día feliz. Digamos así para resumir: me siento idiota, casi cursi por llorar a alguien que nunca he visto; sin embargo, la imagino algunas veces.

A mis doce años y por cuestiones del azar, fui guía de una mujer que regresaba de los Estados Unidos, quizá después de unos quince años de ausencia. Había perdido contacto con familia alguna. Es curioso confesar que no había la menor probabilidad de que ella y yo fuéramos cercanos; y como por un capricho

del destino le serví de guía. La llevé por el centro de la capital para realizar unas compras, y le acompañé a buscar la casa de su familia en las afueras de San Salvador. Su cabellera espesa y la piel clara no pasaban de largo a la mirada curiosa. Me ruborizaba su presencia. Me trató con detalle y afabilidad. A algunas personas que nos vieron ir por la calle se les ocurrió que era mi madre. Alguien me preguntó al respecto, pero yo callé, sin que no sintiera ese deseo...

Sigo comiendo mi pan, ha cambiado el sabor. Sabe a centeno. Regreso al auto. Sigo la marcha. Me recuerdo de la canción de la vieja solitaria. Trato de cantarla. Pienso en la fuerza y el coraje del leviatán de Melville, todo concentrado en una poderosa mirada en el inmenso azul.



Madre e hijo.
Escultura en hielo en el Festival
Internacional de Esculturas de
Hielo y Nieve de Harbin,
China, 2024.

RELATO



Dos árabes leyendo en un patio (detalle), Edwin Lord Weeks

RELATO

Cumpleaños

Por
Douglas Galicia



Desnudo semi-revelado.
Robert Auer.
1927.
Óleo sobre lienzo.
Colección privada.

Fue en la víspera de la navidad que mi padre me llevó a visitar a unos amigos o conocidos. En las casualidades de la vida (que son muchas), para bien de uno, yo cumplía 9 años. El mundo se me abrió de una manera vertiginosa.

Con algo de vergüenza en esa casa de primera visita, pedí ir al baño, y alguien me señaló uno que no era el social, sino el que suele existir en habitaciones espaciosas. Al agarrar la manija y abrir la puerta, el mundo y en especial mi saber de mujeres cambió para siempre. Ella se duchaba, y entonces supe y descubrí lo que era el pubis. En mi saber las mujeres sólo llevaban cabelleras largas y lisas a la cintura, así como eran las mujeres en la familia. Esto era distinto, nadie me lo había dicho y no lo sabía. Quizá era una mujer que rondaba los veinticinco años, habrá sido la esposa (quizá) de alguien. Al verme, sin sobresalto alguno me miró y siguió en su ritual. Quizá observé tres segundos antes de soltar la manija y dejarla como estaba antes de mi torpe acción.

Regresé a la silla que me habían ofrecido y me quedé pétreamente todo el tiempo que transcurrió posteriormente. Si alguien me preguntara algún dato de esa familia o el lugar que era, lo he olvidado... Han pasado los años, y ese es el primer pubis que vi en vida. Debe entenderse que, en los años de mi niñez y mi condición, no existía el acercamiento al mundo del erotismo o el porno. Era un mundo inexistente. Es increíble cómo todo cambia. Hará unos tres o cuatro

años que, pasando por una venta de películas en la acera de la calle, un padre joven con su hijita de unos seis años, hurgaba las portadas del explícito cobertor del DVD porno. Me quedé absorto al ver el rostro de aquella pequeña.

Pero volviendo a mi historia, he conocido muchos pubis en mi vida, que con los años he dejado de observar, porque el concepto de belleza ha cambiado y las mujeres deciden quitarlo. He imaginado, como un ramo de rosas, unir a todos los que se me hicieron cercanos. Por ejemplo, el de A al lado de C, S y otros, sin dejar muy lejos a L. Ahora con los años, y un día como hoy, que es el cumpleaños de la mitad de mi vida (quizá), recuerdo el pubis de esa mujer que nunca conocí, y que suelo recordar cuando veo girar el ventilador del techo que cubre mi cama.



Douglas Omar Galicia Rivas.

Nació el 23 de diciembre de 1972. Cursó Periodismo en la Universidad de El Salvador, (UES, 1999) y Docencia en el Instituto del Espíritu Santo (San Salvador, 2003). Hizo la especialidad de Lenguaje y Literatura por el MINED (2012 y 2016). Se considera a sí mismo un lector curioso.

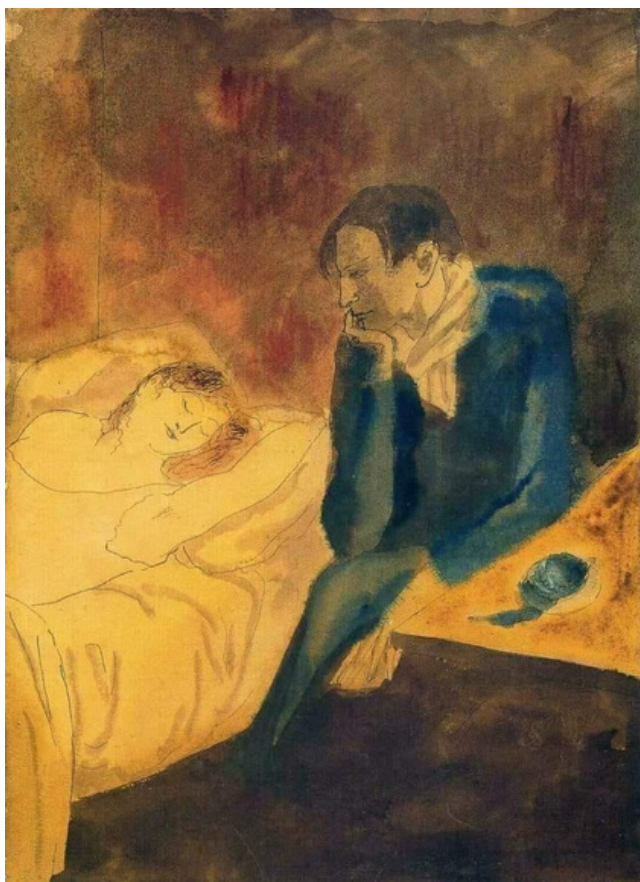


Sin título.

Autor: Daniel Zometa.

Ángel

Por
Romeo Trigueros



Contemplación.

Pablo Picasso.

1904.

Acuarela y tinta sobre papel.

36.9 x 26.7 cm.

A Hazel Vásquez, con amor.

“...ese diálogo con la sombra”.

Julio Cortázar.

Despierto. La poca luz que entra al cuarto hiere mi piel. Mis ojos son una ventana al caos, y a esta hora no hay nada mejor que un buen golpe de realidad. Los lunes son una tragicomedia vergonzosa. Mi sangre está cansada y a pesar de ese extraño sol que renace todos los días, la ciudad está en sombras. Y hablamos con ellas. Afuera, los primeros buses pitan; aquí adentro, miedo, soledad, una pizca de muerte. La tripa ya chilla. Pero sh... calma, calma. No hay pan. Tampoco dinero. Mucho menos esperanza. Pero tengamos calma. Quizás un par de versos alimenten y, si tengo suerte, un alma bondadosa me convidará por la tarde a un café y un par de suspiros. Eso en caso de no haber saboreado antes las culatas de los fusiles, como diría Rimbaud. *Silencio, agacha la mirada. Alguien pasa.*

Las sombras me acompañan a todos lados. Al parecer no estoy tan solo como creo, de lo contrario ya me habría vuelto loco. Por fortuna estas sombras malditas que rondan mi cabeza no me desamparan jamás, y hasta he llegado a quererlas un poco. Después de todo, un poeta en este país no puede esperar mucho más que su propia miseria. Y hambre. Mucha hambre.

Detesto las luces que iluminan las calles y las mentes. Esas luces artificiosas que atrapan miradas y esconden (con eficacia, no hay que negarlo) la sordidez de la ciudad. Más que a la muerte temo a la ignorancia. Se extinguieron las balas y los pasos ahora son seguros, pero ya no hay cabezas que piensen o manos que escriban o espíritus que luchen... Ahora vivo la eterna primavera de luces que deslumbran espíritus débiles y que arrancan aplausos de manos tan vacías como las mías. Lo mejor es ponerle fin a esta farsa.

Pero en medio de este infierno cotidiano veo al ángel que vino a salvarme. Carece de alas, pero sus ojos son divinos y limpios. ¿Acaso seré digno de acercarme? ¿Podrá mi mano condenada sostener la suya? En medio de este infierno...

Camino por limpias calles con la única certeza de mi muerte. Mi nombre se ha perdido entre tanto desdichado. En verdad ya no lo necesito, al menos en el lugar al que voy. ¿De qué sirve esta formidable lucidez, este envidiable conocimiento de la poesía y el arte si el pan es sólo un mito en mi vida? Persigo lo esencial, pero de eso no se harta uno. Tenía razón el tío Manuel cuando me dijo que el martillo me convenía más que la pluma. Pero ya, ya... Hoy me voy a morir y se acabará de golpe el hambre, el miedo, la soledad, el silencio y las sombras...

He guardado suficiente veneno en la mesita de noche. Siempre quise una muerte poética al borde de ese abismo que rondo con mis garras de papel, con

mis pasos de tinta que se desvanecen entre tanto renglón torcido. Por otro lado, estoy harto del “progreso” y la “dignidad” a través de males necesarios. El dolor ha hecho ya estragos suficientes en esta bandera. Pero sh... calma, calma. Hay que ponerles doble llave a las ideas mientras se toma el café en silencio.

Ahí está de nuevo. Esta vez la he encontrado sin buscarla, sin pensar en un encuentro casual. La lluvia ha mojado todo en mí: el cabello, la ropa gastada, los sueños, las palabras. Pero ahí está ella, sonriente, angelical, me tiende su pequeña mano e ignora mi dolor, mi pasado de sombras, mi soledad infinita. Quisiera saber su nombre, pero lo oculta tras una sonrisa. La he encontrado esta mañana cuando caminaba por el parque. La brújula del corazón nos ha hecho coincidir. Ella me vio primero, desorientado, contemplando la catedral mientras el vacío aumentaba. Se acercó y nos reconocimos como si nuestras almas hubiesen hecho un pacto en otro tiempo, una promesa de búsqueda y reencuentro que sólo podía culminar así, con sus ojos fijos en los míos, descifrándonos, uniéndonos.

Observo a las tristes palomas que descienden en búsqueda de pan. Quizá debería hacer lo mismo: *descender*. Mi tiempo terminó. Quienes alguna vez me quisieron ya descansan en las entrañas de la tierra, con su corona de ciprés, con la inextinguible esperanza de *volver*. Pronto los acompañaré, ya tengo listo mi epitafio, un epigrama por supuesto. Ya no busco contactos, diálogos, comprensión (es decir, es-

pejismos), ahora camino entre las multitudes anónimas, la ciudad soy yo (*y ella es la promesa del tiempo*). Yo, que leo la noche envuelta en hojas de melancolía, ya no espero nada. Todo se ha ido. Los segundos galopan hacia mi final. Se acerca la hora.

Resistí todo lo que el mundo me lanzó: soledad, hambre, indiferencia, silencio. Mi destino... (*¿Cuál destino?*) ha sido un enorme poema cuyas estrofas están ya fatigadas. El tiempo que me ha tocado vivir ofrece signos desfavorables. Sólo tuve la literatura para continuar. Pero sí, de hacer versos no se come, dijeron...

Al final de este día, nadie me convidó al café y a los suspiros como esperé por la mañana. Regreso a casa en este bus (*delicioso pandemónium*). Y en medio de olores, quejas, ronquidos, conversaciones estúpidas y llamadas sin responder escucho en la radio decir que avanzamos, que estamos creciendo, que ya tenemos la clave para desarrollarnos. No me quedará para ver qué sigue en las siguientes páginas de esta historia. El veneno de la mesita de noche me aguarda. Tengo pendiente un diálogo con las sombras.

Pero al entrar a mi cuartucho ella me espera de pie junto a la cama, abre sus brazos y me recibe con amor. Ya nos conocemos. Es real. Es el ángel que ha venido a salvarme. Me despojo de las dudas, del miedo, de la desesperanza. Ahora puedo tocar su piel, nuestras manos se unifican, hay un duelo de miradas, una entrega en silencio. En medio de

este infierno ella me invita a continuar, a vencer las llamas y ascender a una nueva vida. Matarme ya no es una opción: ahora está ella. Hay un camino por delante. ¿Qué importa vivir una eternidad más en este oscuro coliseo si ya tengo un corazón que me acompaña? Sí, ángel, la vida sigue. A medias, con lágrimas, con sonrisas, con hambre, con poesía, con luces o sombras, pero sigue.

*

Se extingue la luz. Ahora hay pan, hay vino, claroscuros, ígneos besos. Ella duerme junto a mí y el mundo es menos malo que ayer. La noche es inmensa y por primera vez siento paz, pues las sombras han muerto. Estoy vivo.

Silencio. Se acerca el nuevo día.

Romeo Trigueros.



“Nací el 20 de noviembre de 1999 en San Marcos, departamento de San Salvador. Mi madre Cecibel inculcó en mí el amor por la lectura y me hizo descubrir mi vocación. Actualmente soy egresado de la Licenciatura en Letras de la Universidad de El Salvador. Mis áreas de interés comprenden la literatura, la docencia, la escritura y la investigación literaria.

He colaborado con la Revista Zanatillo en poesía y artículo de opinión, y en relato con el Blog Librópolis impulsado por el Sistema Universitario de Lectura de la Dirección de Literatura UNAM (México)”.



El renacer del maquilishuat

Fabiola Trujillo.

2023.

Técnica: digital.

RELATO

Las minas

Por
Mariano Cruz



Wanderer.
Vasily Grigoryevich Perov.
Aceite Sobre Lienzo.
48 x 40 cm.

Los automóviles iban parsimoniosos en el boulevard, a vuelta de rueda; parecían fila de hormigas acarreadoras en la mañana de febrero. De a poco se enfrentaban con la boca negra del túnel, encendían las luces y adentro el ruido se hacía descomunal, era como un panal de abejas metálicas haciendo miel del humo matutino, lo cual rompía con la quietud del nuevo día. El dios de luz tardaba en salir del hades en esos días largos; el alba iba marchándose lenta, tenue, pasmosa; el clima estaba fresco a la sombra de las faldas del gigante dormido.

Al final del túnel de sur a norte, en la acera iluminada por los prístinos brazos resplandecientes del dios sol, se observaba a la distancia una silueta oscura, un bulto oblongo, un cuerpo apoyado en la pared del túnel. Ya más cerca podía observarse a un vagabundo, un lumpen que descansaba en su “lugar de habitación”, rodeado de sus pertenencias, de su peculio, todo dispuesto en bolsas plásticas del Dollar City, del Súper Selectos y la Despensa, así como otros bártulos que completaban su patrimonio, como la mochila ennegrecida que cargaba a las espaldas, antes, quizá, color kaki, luego color negro podrido. El bulto oblongo mostraba una cachucha a cuadros, que un día, quizá, fue blanca o gris, hoy café con manchas negras. Llevaba camisa manga larga y pantalón flojo, que ya no se sabe qué color fue un día. Su calzado, unos tenis marca Nike, con el pie derecho cubierto por una venda, dentro de una bolsa plástica. La escena la completaba una mancha de mosquitos y moscardones

que le cantaban una sinfonía.

Nadie sabe ciertamente de dónde vino, sólo que apareció de repente en el lugar, desplazándose en las calles de los alrededores de la zona. Unos dicen que es hijo de un pastor evangélico y que, por no seguir su ejemplo, decidió vivir sin ninguna responsabilidad, viviendo en soledad en las calles, sin compromiso con la familia, la sociedad y el mundo; con nadie fuera de él.

Se le veía caminando a buena mañana por las aceras, desplazándose como cangrejo de agua puerca, con pasos tardos y piernas en arco. Por ratos paraba su marcha, buscando lugares solitarios. Cuando veía alguna zona verde enmontañada, se detenía, veía a la derecha, a la izquierda, de frente, se tocaba el vientre y hurgaba en las bolsas que le colgaban de ambos lados. Buscaba un momento para no ser visto por nadie, buscaba la quietud, el momento oportuno para hacer sus necesidades. Si veía que se acercaba algún transeúnte, bajaba la vista y seguía su parca travesía, con sus pasos cansinos, sin alargar las piernas, con manos bajas, pegadas a las caderas, con las bolsas en ambas manos. Continuaba su viaje mañanero, caminando sin preocupación, sin compromiso, sin horario, como si tuviera todo el tiempo del mundo, guiado sólo con lo que entiende su conciencia; sin ningún problema, sin ninguna responsabilidad, sólo la preocupación material de mantener vivo su sistema biológico. Algunos transeúntes que se lo encontraban, se tapaban la nariz o sacaban la mascarilla, apresura-

ban el paso y se salían de la acera para no encontrárselo, pues no soportaban el tufo como de cadáver de ocho días de muerto o como si pasaran por un relleno sanitario al aire libre.

Otras veces se le veía caminando con sus pasos azarosos, llevando a la par a su compinche: El Patillas Locas. Este le ayudaba a llevar las bolsas, una en cada mano, caminando adelante de él. Lleva el paso lento, según el ritmo marcado que le imponía El Cagón, pues tenía que ir esperándolo y, cuando lo alcanzaba, le daba órdenes. Con la vista le daba órdenes: miraba unas almendras caídas. Enseguida, El Patillas Locas, obedecía: –Sí, ya voy–, recogía y echaba en las mugrosas bolsas. Y Seguían su caminar hacia donde les apuntara la nariz.

Había unos mangos en un árbol de la zona verde. El Patillas Locas los vio y quería cortarlos. El Cagón no le dijo nada. Siguió su camino con la cara iluminada por el sol y las greñas reseca removidas por la brisa. Se le acercó y le dijo con su voz lúgubre: –Tenés que ser obediente, si querés aprender este oficio.

En su travesía disoluta, El Patillas Locas estiraba los ojos soñolientos cundidos de cheles; llevaba la frente y su rostro mugroso llenos de raspones, el pelo reseco y en desorden; su camisa que un día fue verde, hoy es negra; sus pantalones curtidos, mecidos por la brisa, y sus pies descalzos. El Patillas Locas se esforzaba por

mantenerse como discípulo del Cagón, como aprendiz de pordiosero, aunque lo tratara con desprecio, como objeto, como plebeyo. El Cagón, cual jefe o pastor de los hijos de la calle, lo trataba con rigidez, sin consideraciones, estrictamente, como un déspota, aunque vivía en la misma indigencia. No tenía piedad con su achichincle, su lacayo. Él era el patrón; tenía el control del contenido de las bolsas mugrosas, de la mochila que lleva a las espaldas, y del lugar debajo del puente que era su alcázar.

Más adelante le dice el Patillas Locas: –¿Podemos descansar en esta acera?–, siempre con tono de respeto. Le respondió el Cagón –No. Seguí, hay te digo dónde–. Y siguieron caminando, arqueando las extremidades y pedorreándose por el boulevard , uno tras otro, perseguidos de cerca por sus alargadas sombras. –¿Puedo pedirle monedas a aquella señora que vende chuco en la esquina?–, le dijo El Patillas Locas. –¡No jodás! Portate bien, sino me jodés mi negocio. A ella y la gente de aquí sólo les puedo pedir yo. ¡Caminá!. Si seguís de necio, mejor andate, no necesito que nadie me siga. Es que vos sos un bolo chuco de la calle, yo soy un mendigo reconocido. Vivo en las calles, debajo de los puentes y la gente que pasa en los carros y otras, me regala cosas porque les doy lástima. Ya aprendí a vivir así. Yo debo estar alejado de la gente que va y viene cada día, ellos llevan las cargas de los compromisos de la sociedad, ellos quieren ser y tener algo, y creo que nunca van a tener nada; aunque vayan en carros o vayan en buses, tengan trabajo, tengan hijos que van a las escuelas; al

final se esfuerzan para tener nada y luego morir sin nada, y desgastados por el dolor de la responsabilidad. Yo por eso vivo sin esas obligaciones, y vivo de ellos; sólo tengo la obligación del pesado trabajo de vivir—. El Patillas Locas no entendía lo que le decía, sólo quería que le diera su pedazo de pan, por ser su acólito ayudándole a llevar las maletas. Y, bueno, si tenía suerte le daría también su trago de la botella que saboreaba el Cagón de vez en cuando. Por eso el Patillas locas se sometía a la voluntad del Cagón.

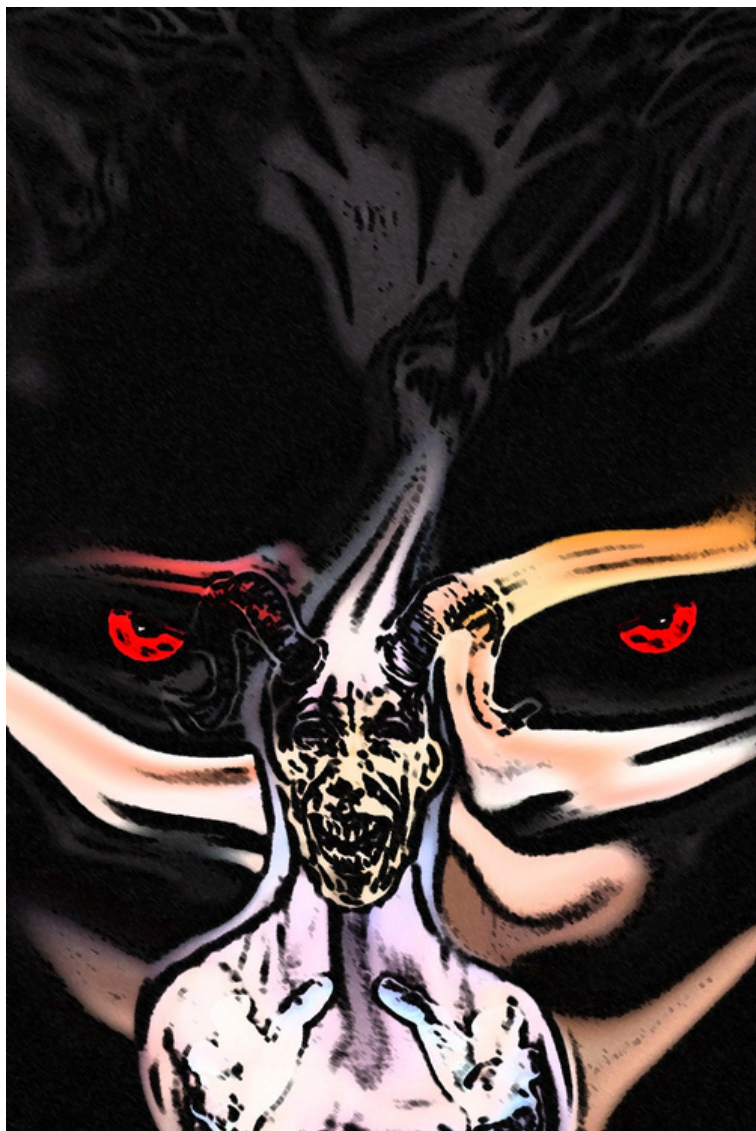
En días cercanos a la navidad, las personas iban y venían en la zona muy temprano, al amanecer, algunos iban a trabajar, a estudiar y otros a sus ejercicios matutinos. En la curva pronunciada, unas señoritas con sus trajes bien planchados se cubrían la boca con pañuelos. Otros, con sus comideras y sus mochilas en las espaldas, caminaban en el mismo lugar, bajo los árboles de maquilishuat; otros, con sus niños de la mano a la escuela pública, apresuraban el caminar, casi corrían al encontrarse en el lugar donde había hecho la estación El Cagón; se apartaban, daban saltos, otros se salían de la acera, se pasaban a la otra al encontrarse con las minas frescas, todavía calientes y humeantes, que estaban no en la hierba de los arriates, sino al centro del encementado, todavía con vahos y residuos de los intestinos. Un enjambre de moscas y mosquitos hacían su agosto ronroneando, guiados por el olor en el ambiente, perceptible a tres o cinco metros. A los transeúntes no les quedaba otra que apresurar el paso y escapar de las minas, antes de que-

dar fulminados o anestesiados por las esquirlas de las minas explosivas, dejadas en el camino por los hijos de la calle.

Mariano Cruz Alvarado.



Nace un 21 de abril de 1967, en San Rafael Cedros, departamento de Cuscatlán. Es el noveno de diez hijos que procrearon Regino Cruz y Juana Alvarado. Su familia se trasladó a San Salvador en 1970. Por ello estudió en San Ramón, Mejicanos y Ayutuxtepeque, graduándose de Bachiller en Comercio y Administración en 1986 en el Colegio Divino Salvador. Posteriormente estudió Licenciatura en Contaduría Pública en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), graduándose en 1995. Su inclinación a las letras es desde plan básico, y ha dedicado su tiempo entre sus actividades económicas y las letras. Actualmente escribe cuentos, versos clásicos y versos libres. Tiene dos poemarios y una recopilación de cuentos inéditos. Su tendencia en las letras es la de plasmar su visión social, económica y política según la coyuntura del país.



El ente nocturno.

Nacho Cruz.

2023.

Técnica: digital.

POESÍA



Marguerite leyendo (detalle), Guy Rose.

Aforismos de Manuel:

El poeta cuenta con la misma materia lingüística que los demás. Lo que hace distintos sus productos es la forma en que los dispone material, espacial y temporalmente.



*Dante y Virgilio en el
Infierno*
(detalle).
1850.
William-Adolphe
Bouguereau.
Óleo sobre lienzo.
Museo de Orsay,
París.

Selección poética de Héctor Saavedra



Reflection.

Lucian Freud.

1985.

Óleo sobre lienzo.

51.2 x 56.2 cm.

Colección privada.

De Aflicción de los ábsides.

1.

dependencia de las manos
el derrumbe de nuestro sexo
con la intensidad de las noches de masacre
te ansío
la esencia de tu complejidad
apenas por mi lodo conocida
ese lodo que es mi sangre
mi sangre
que es el Lempa mientras fluya

3.

el honesto territorio de tus labios
es la escena del crimen
un perecer extraordinario se ha visto ahí
un miedo rompedor de esternones y de tripas
con alborotos en principio
o huelen a algo o huelen a río
Diablo y Dios pierden así a los suyos
vos yo sus verdugos fugitivos
renegados escapando de sus manos

4.

sos –a toda hora– válida
de principio solicitada
acudí en mi extradición y mi pesadilla
quiero tu eyaculación de risas
tu arquitectura tenaz
que en un aislado invierno se desanuda

yo no mártir, precoz pereceré en tus manos
pero si ese es el precio: indicado es que me privés
y ya no creo en tus noticias por lo ciertas
van así rotación y traslación (tan propensas a
[olvidarse)
resquebrajadas una a una en tu sendero pugilista

honesta mi decadencia si te abrazo
pero si ese es el precio...

8.

la cenagosa lámpara en tu mano lumbría el cuarto
sacando de las sombras hasta el último esperma

no sé más de las montañas
te llevaste la luz
fosforescencia última

no será, pues, nuevo día tu llegada
sino un
chispazo de sombras



El rito.

Roberto Ferrari.

2016.

Óleo sobre lienzo.

170 x 120 cm.

Colección privada.

13.

sé que te costará olvidar
cuando atruene el viento
será porque tuvimos nuestro fuego
porque fue nuestra la oscuridad
y el recelo de los andenes
la manta luminosa de la mentira
(cuando nos dijimos mentiras)
y cogniciones de burla
de pinta y beso fuertes
de noches regaladas a los griegos
a los vanguardistas
a Vallejo cuando triste nos dejó
aquella vastedad de momentos nuestros
despojo letal de cada verso dicho a tu oído
hueso y néctar de mar tu labio recio
claudicante el paso hacia tu sombra
abrigada por el tormento decidido
la alta desgracia de aquellas fechas aleatorias
pujantes culata bota y bala
ensañado escenario de fuego
de mi grito incapaz y mi silencio
de tu llanto y azarocidad
de insuficiencias de todo de nada
y lo demás...

Fetichismo.

una foto de tus pies
vale más que todo el mes
trabajándole al burgués
y no vivís con estrés

paso firme en tu calzado
por el cual mucho has pagado
la inflación te ha cegado
creyendo que lo más caro
cueste todo tu salario
bien al burgués has copiado

fetichismo de la moda
la masa que se acomoda
esperándolo con todas
las ganas de hacer la joda

linda chemi lindo carro
lindo culo ya pagué
en tu cuenta, me ha gustado
cuando subís otra vez

prendo el tele hay partido
cómo juega ese alemán
ya es tarde no he comido
quisiera como él cobrar

sube todo compro menos
implacable la inflación

muevo ripio corto hierro
tu foto vendió un montón

quema vivo el sol mi espalda
hasta acabar mi jornal
tu shúgar compra tus nalgas
hoy nada te faltará

todo rige aquí el mercado
¿qué de libre? preguntamos
vos cumplí con tu mandado
consumí y terminamos

Izalco.

por fin el Izalco
histórico cañón amenazador de los cielos
cristo de piedra de púrpura vestido
rompe con los paisajes
infiernillo que taciturno
tizna de ceniza a los que buscaron la liberación
y a los que la frenaron
a precio de filazos y disparos
ha despertado y ha dormido...
así, 1932 me corroe en la conciencia
no en la entraña no en el corazón
1932 es la insurrección: las manos del explotador ata
es la masacre: fosa común de la historia.



Masacre en Corea.
Pablo Picasso.
1951.
Pintura al óleo.
110x210 cm.
Musée Picasso, París.

De Poemas de la primera cárcel..

Octosílabos penitenciarios.

hoy cautivo en Penalito.
qué fortuito me encontré
detenido preventivo
sin delito qué joder
culatazos sí te ofrecen
los cuilios sin merced
sólo dioses impotentes
que juegan con nuestra sed
tan maldita la nostalgia
rompedora sin igual
cuando el hombre aquí te agarra
se te sale lo animal
los domingos pastorcito
aplaudido en general
fiel nos trae un atolito
todos no lo alcanzarán
la palabra de diosito
nos alimentará más
la UMO bien seguidito
trae todo su arsenal
pa dejarnos chuloncitos
golpe a golpe un castigar

botá esas mierdas, cerote
de qué te servirán
son mis medias por la noche
nos podemos calentar
boca abajo semos malos
nos dominan por igual
con capucha bien armados
así harán su festival

Celdas 8, 9 y 11.

mi primera cárcel *fruta negra*
¿cómo nombrar esa nueva desgracia?
son números los días y espero más que al rancho
el final de este pequeño infierno
yo soy quien se pudre en ese deseo
pero antes lo negro lo mal encarado lo fétido lo
[aberrante
púdrase la desgracia que engendró esta suerte
ninguna su intención más que la de persistir
y afuera: los preparativos de la navidad
la gran mafia gobernante se instala
afila las espadas que se empuñan por la espalda
y negocia redondamente las ignominias sociales
[futuras
mi familia cenará amargamente
y beberán sonidos fríos de vidrios y lágrimas
los jueces como es natural se van a Cancún a Roatán a
[Miami

su permiso y su bono irá a disfrutar el helado policía
la justicia descansa muerta bajo la permanente
[sombra
de la gran galera del penalito
sucia de estiércol humano y aviar
de sirenas marqueras de patrullas y pelo quemado
cada cual en su condición todo el mundo a vivir su vida
el sub inspector Pineda, los ministros y Dios se tuestan
[las panzas
al son de las monedas de madres y familiares
que a las afueras pagan las prendas y los ranchos de
[sus presos
no estoy aquí *ni por fu ni por fa, ni culpa ni causa*
ni por malo o por bueno sino porque guerra la paz
porque capital / trabajo porque Arriaza Chicas allá y
[yo aquí
exnovias y amistades beben metros más allá de estos
[hierros
en sus demasiadas juergas, las fiestas de fin de año
los que saben dónde estoy y los que no
así transcurre la vida
(*nacida de la mar y sin fe*)
alrededor de nuestro hacinamiento
y en cualquier lugar, Roque ya lo lamentaba,
la última de las cosas hundidas o clavadas será menos
[prisionera que yo

Pensar fuera de la celda.

ME ESTOY RIENDO

[...]

es el tiempo, que marcha descalzo
de la muerte hacia la muerte.

César Vallejo.

el poema raro inicia como no se espera
el tiempo, fulminante de todas las cosas, enrarece
[todo
soy, en conclusión, una molécula consumida por los
[segundos
Soyapango se vuelve un instante difuso escrito en las
[paredes
un sapo oculto por la lluvia esparcida en el asfalto
[lejano
un atasco en medio de la tortilla mordida
el rancho que puntual me paga mi familia
no lo acepto pero me obligo
lo digo con toda la doncellez que puedo y el tiempo
[apretujado
tan diplomático como problemático
caos de la noche, irreverencia del mundo
¿tiene cicatrices o tatuajes? ¿ha estado detenido antes?
mis ojos llorosos ante la cámara que me registra en el
[expediente penal
rostro, pregunto por mi rostro y mis tímpanos
miralos ahí en las paredes que no fueron pintadas
la espectral evidencia que sostiene mi caso
¿en qué se reduce nuestro progreso?

general metabolismo, mariconada la tortura del
[hambre
cuando me estalla Hiroshima en espalda y ojos
Dios está en las macetas en un pastel
pero no aquí
todo se vuelve a enfriar
Dios en el veneno para el muchacho, para la anciana
Dios es la puta de un hijo
pensémoslo con la madurez de un excusado roto
si es obsesivo es artístico
lo sabrán Germán Cáceres y Horacio Oliveira
Rubén Martínez, estudiantes del inframen, mareros
Camilo Minero, Churchill, Roque...
cada quien enfrentando su cirrosis histórica
su decadencia sifilítica
la mía
el conocimiento de casi nadie
eso es Dios
que hubo un milagro, un poltergeist verbalista,
[cuando anduve en audiencia
que uno se fue libre gracias a Dios
que estén listos los cañones
después de las bartochas te llevan al penal
sean marciales con los custodios, acá se les llama
[“jefes”
me dará catarro antes, escabiosis en los labios
cortarme la lengua con hilo antes que...
los pesares crónicos de las enfermedades, apendicitis,
[diabetes, taquicardias
en el patio central del penal hay una polvareda que
[atestigua mi abyección

la constituida verdad de todas mis hambres
las aves cagando los interiores de las celdas, nuestra
[blanca ropa

la naturaleza sobre los pistilos
hoy no tengo intención de dormirme
densa la picazón del cuerpo
inundación de cabezas pelonas, cicatrices, tatuajes
bagatela succulenta es la categoría de mi prisión
sembrá cerveza y cosecharás orina
los Saca de arriba las resacas de abajo
esta sed de regias cholas
plasma un eclipse sinfónico de estrellas y rosas
soneto oh soneto del aire que te vestís de frío
el libre albedrío es una cínica mentira
el custodio hace lo que quiere pero se debe
[enmascarar

el poema que va a ninguna parte
pensé que moría y era tu desnudez
era yo despertando en la celda y lloré en seco
era la cuca fétida que nace en los rincones de la
[inmundicia

y no la tuya
la de tu rinconcito callado que me acaramelaba la
[boca

la que me enculaba lavarte en la ducha siempre con
[ritmos de serpiente

soy tan bueno en eso en serio tan bueno
ahora lavo mi piel lacerada por ácaros y hongos
“¡me quiero ir libreeee!”, grita un cerote
libertad yo no sé lo que es, pero sí penitenciaría
y total que me han sacado pero no fue Dios

no fue porque rompí la prisión
sino porque se acabó ese círculo



Héctor Saavedra.

Nace en San Salvador en 1997. Trabajador de la construcción y serigrafía. Investigador y estudiante de la Licenciatura en Letras de la Universidad de El Salvador (UES). Ha participado en diferentes ponencias, debates y escuelas sobre temas históricos, políticos y literarios. Escribe poesía, narrativa, prosa y ensayo. Se le han publicado algunos versos y un breve ensayo literario en el blog El Borracho Abstemio. Vive en Soyapango.

Aforismos de Manuel:

*La poesía revela cosas que usualmente
ocultamos en la cotidianidad, y que
afloran en la soledad.*



Homeward.
Frederick Hall.
1913.
Óleo sobre lienzo.
189 x 69.5 cm.
Grundy Art Gallery.

Sonetos de Alberto Jirón Flamenco



Refugio de la tormenta.

Paul Merwart.

1880.

Colección privada.

Tomados de *Sonetos: sólo el silencio*.

I.

Voy a decir lo mucho que te quiero,
que con ansias deseo poseerte,
que mis manos quisieran recorrerte
hasta que expire el último lucero.

Voy a decir, amor, que por ti muero,
que mi vida daría por tenerte,
que quisiera en mis tierras ofrecerte
completo el paraíso, el cielo entero.

Pero tengo pavor de confesarte
lo que guardo en el pecho contenido,
lo que siente mi alma enamorada.

Prefiero sin que sepas bien amarte,
condeno este amor puro al cruel olvido;
el silencio es mi cárcel obstinada.

V.

En mi garganta el grito confinado,
en lo hondo de la gruta contenido,
quiere ser de la voz, dulce sonido,
y escapar del encierro desolado.

Grito sordo, sin eco, esclavizado
con palabras que guarda el pecho herido,
que se pierden, amor, en el olvido,
y vuelven el dolor más prolongado.

La palabra sonora se enmudece,
el grito sube, mengua, desvanece,
regresa como torre, como espada.

El intento del grito desfallece,
y si nace en mis labios la callada:
el silencio es la sombra enamorada.

VI.

La tarde me parece diferente,
huele a pena, a nostalgia y a olvido;
y en mi vida no hay rumbo ni sentido,
tan solo este vagar entre la gente.

El amor apagó su llama ardiente,
el encanto fue en polvo convertido,
naufragó nuestro barco en río hundido
y nada rescaté de la corriente.

De la palabra, amor, que prometiste,
no pude rescatar su voz ilesa,
tan sólo este dolor que voy tejiendo.

De la breve quimera que me diste,
tan sólo me acompaña la tristeza
que visto en soledad por todo atuendo.

VII.

Me encanta ver la clara luz del día,
respirar, respirar el aire puro,
sembrar en tierra fértil el futuro,
convertir tu tristeza en alegría.

Me encanta el colibrí, la lozanía,
la llama del ardiente fuego oscuro,
sentirte en mi regazo tan seguro,
navegar en tu quieta geografía.

Ojalá que la vida no acabara
y que la muerte ingrata no viniera
a segar la ilusión que voy viviendo.

De este mundo una línea me separa
y sé que en esta negra primavera
por esta ruta larga voy partiendo.

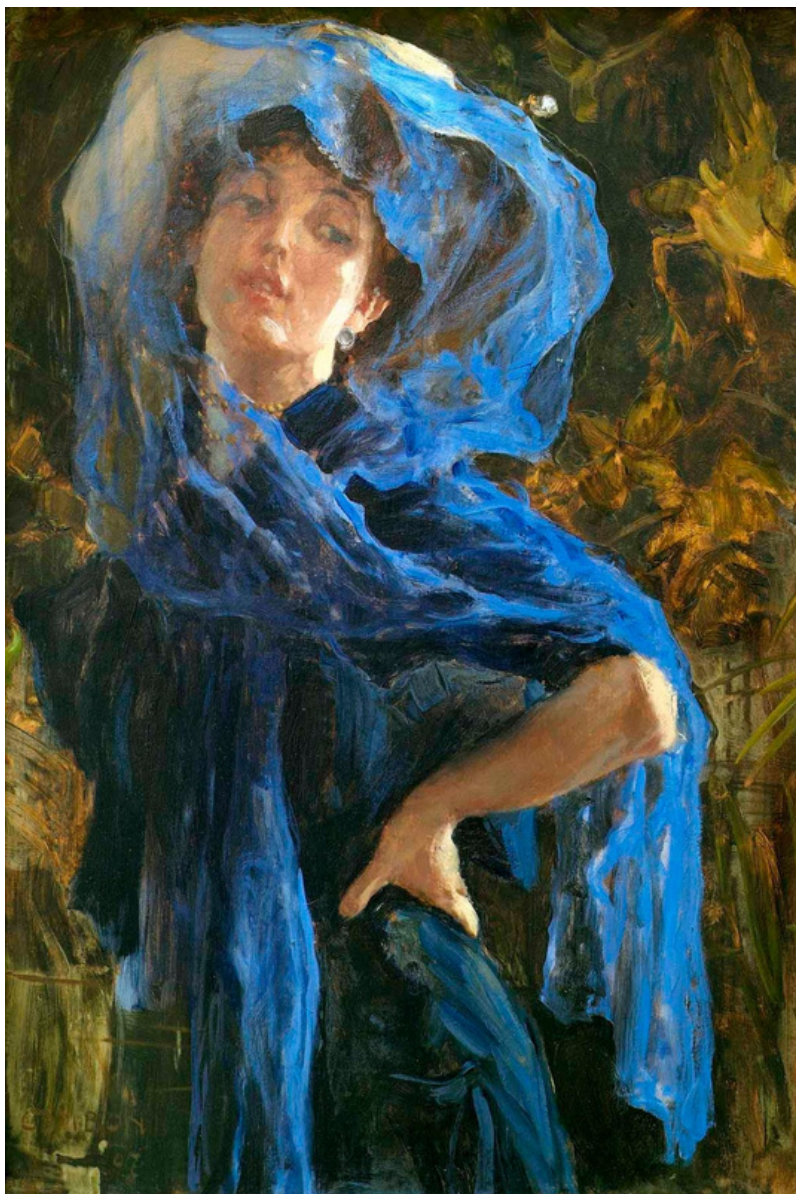
VIII.

Soy tuya, toda tuya. Pertenezco
a ti, y es tuyo mi jardín florido,
el recuerdo del beso, lo vivido
y el fruto dulce que sin fin te ofrezco.

Soy tuya, toda tuya. Te florezco.
Soy la luz y en tu pecho soy latido,
soy tu fuego, tu mar enfurecido.
Tú, mi dicha, el tormento que padezco.

No me dejes ser libre, te lo ruego,
mantenme en tu recinto —edén sagrado—,
bebiendo de tu néctar derramado,

ardiendo con la llama de tu fuego,
que no quiero partir con luz cegada
hacia la libertad más desolada.



El velo azul (Il velo azzurro).

Glauco Cambon.

1907.

Óleo sobre lienzo.

Cívico Museo Revoltella, Trieste.

95 cm x 55 cm.

IX.

Mi paraíso se volvió desierto,
mi recinto quedó deshabitado,
mi cielo, sin estrellas, desolado,
y en mi pecho el dolor tenaz y cierto.

Amargo llanto en corazón abierto,
sin tu piel, sin tu beso saboreado,
sin tu voz, sin tu abrazo eternizado;
con la esperanza del regreso incierto.

Vagando voy en esta noche oscura,
pensando en el ayer, en lo vivido,
negándome a perder lo ya perdido.

No quise de tu ausencia su amargura,
condené dulces besos al olvido,
desterré de mi voz a la dulzura.

XI.

Caminé presurosa hasta tu puerta,
descalza sobre ardiente brasa viva,
apagarla intenté con mi saliva,
mas fue inútil menguar la brasa cierta.

Amarga quemadura, llaga abierta,
que en la brasa quemante vas cautiva.
Me das tu cruel sevicia, tan altiva,
vigilando mis pasos vas alerta.

Llegué a tu puerta: herida, muy cansada,
desnuda, sin vestido, sin mi sombra,
sin la voz delirante que te nombra.

En vano fue la ardiente llamarada,
tan sólo me quedó su quemadura;
descarté la bondad y la cordura.

XIII

¿Cuánto tiempo podré vivir sin verte?
¿Cuánto tiempo esperando tu regreso?
¿Cuánto tiempo mi amor cautivo y preso
sin poder con mis manos recorrrerte?

¿Cuánto tiempo sin darte ni ofrecerte
de mi jardín su fruto, dulce beso?
¿Cuánto tiempo callando el canto ileso?
¿Cuánto tiempo sufriendo por tenerte?

Ya no quiero esperar porque es en vano,
inútil esperar lo que yo espero
si el día se divisa más lejano.

La vida pasa y poco a poco muero,
muero de sed sobre esta piedra dura
y en la fría extensión de esta tortura.

XIV.

Esclava del destino y de la suerte,
de tu beso tan dulce, desterrada;
en la cárcel oscura, confinada,
sin esperanza de volver a verte.

Si eso es vivir, prefiero yo la muerte.
¿De qué sirve mi boca enamorada
y el dulce amor del alma derramada
que desea con ansias florecerte?

Rescátame, amor, cúrame la herida,
entrégame tu beso y su dulzura
que no quiero la ruina y el escombro.

Te llamo con la fuerza incontenida,
no escuchas mi llamado y su amargura;
se me quiebra la voz cuando te nombro.

Alberto Jirón Flamenco.

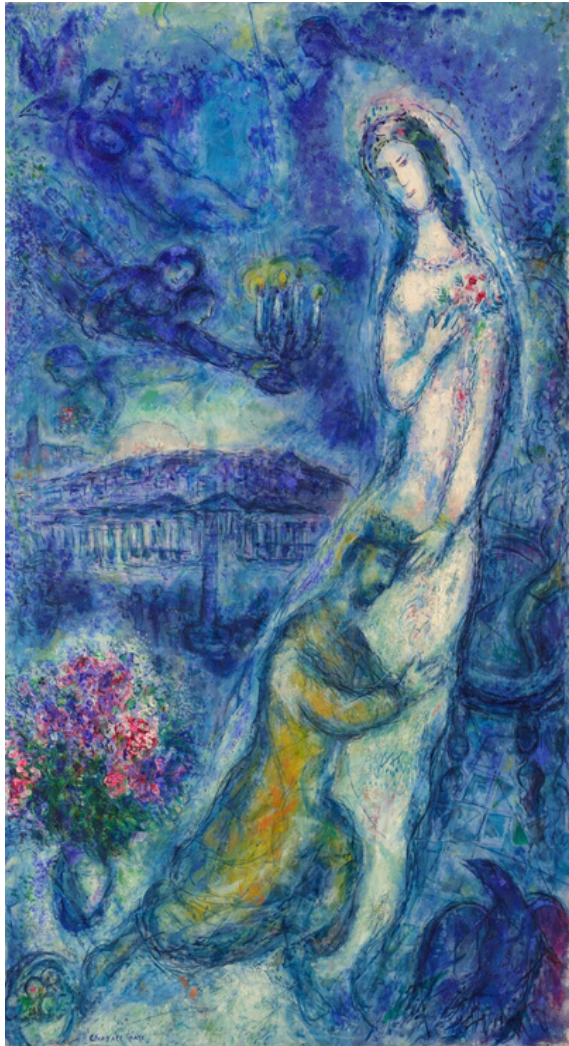


Nació el 8 de septiembre de 1991 en Dulce Nombre de María, Chalatenango, El Salvador. En 2012 ganó el primer lugar en el Certamen de Poesía Universitaria «Tu Mundo en Versos». En 2013 obtuvo mención de honor en el Certamen Artístico Cultural «El Justo Juez de la Noche» en la rama de poesía. En 2015 obtuvo mención de honor en el I Certamen de Poesía «San Romero de América». En 2016 obtuvo el segundo lugar en el Certamen Nacional de Poesía «José Rutilio Quezada» con el poemario *Patria sangrante*. Ganador en 2023 de los XXX Juegos Florales de Usulután en la rama de Poesía para la Primera Infancia.

Obra publicada: *Huésped transitorio de las dos residencias* (Antología Letras sin fronteras, Editorial Shushikuikat, San Salvador, 2015), *Patria sangrante* (Editorial La Chifurnia, San Salvador, marzo 2016) y *Tríptico poético* (Editorial La Chifurnia, San Salvador, marzo 2017).

Aforismos de Manuel:

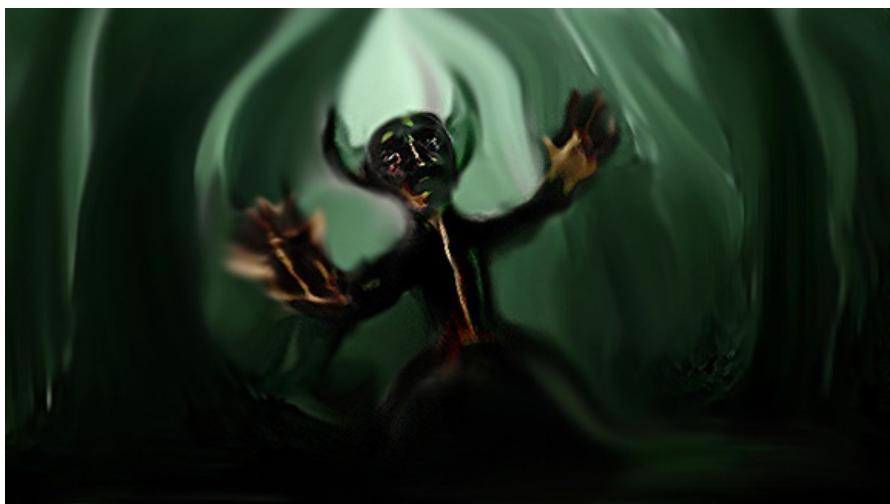
El lenguaje suele ocultar lo que realmente pensamos y sentimos, la poesía revela esa intimidad.



Betsabé.
Marc Chagall.
1965.
Óleo sobre lienzo.
196,7 x 107,6 cm.
Colección privada.

Febe y el Topopache

Por
Evenor Saavedra



Transmutación del topopache.

Nacho Cruz.

2024.

Técnica: digital.

105

el absurdo de venir a este mundo a penar...

Ahora que la lluvia es absoluta
y la muerte un imposible,
dime...

¿por qué en mi cara pulsa
un dolor de hueco sin alma?

¿por qué la tristeza circula, amarga y aprieta, cada vez que sueño distantes
[estrellas?

¿por qué la única caricia que tengo es el roce de la excavada tierra,
mientras la mancha de negrura no decrece
y se burla

de mi desesperada existencia?

Dime, por el amor de... la Nada...

¿por qué duele...

esta inmensa soledad?

Se alejó sin presencia... dejando un reguero de luciérnagas...

Descargas de sollozos emergieron telúricos de mi interior,

mi cuerpo tembló desamparado,

arremolinado en los profundos cánticos

de siete lágrimas rojas,

siete crucificados corazones

de *topopache lumbricidae*,

maestros primordiales en el arte de la resurrección,

herederos del sagrado oficio

de transmutar en luz la corrupción...

Desde entonces

mía y sólo mía es la ausencia del color.

El cauce de mi sangre

señala un solo camino crepuscular:

la del sempiterno maculado,

la del rastreador del perdón...

la del reptante

topopache,

depositario del dolor.

II.

Hoy he nacido al desgarro de mi lecho,

aterido y desorbitado,

todavía llorando el cordón umbilical que perdí en el camino.

La luz mortecina de un disco de plata

aclara mis lágrimas desde lo alto.

No lo creo... no lo creo...

Lo miro y me desencajo,

tiembla mi mano,

cubro mi rostro,

busco la tierra,
 lanzo un chillido...!
temo que me aplaste
la enorme linfa del cielo, insondable y profunda.
Temerario espío entre los dedos...
Quieta permanece, serena y musical en el susurro,
pletórica de vientre materno,
a punto de reventar galaxias y mundos.
¿Vengo de esa negrura
o a ella voy?
Océanos de verdura se pierden en el horizonte,
agitan sus brazos vegetales a la noche,
recitan por lo bajo una letanía embriagante
y mi derredor comienza a cantar...
Árboles inmensos, viejos, que donan la sabia de sus heridas
para el sustento de la semilla lactante,
el alivio de mandrágoras y homúnculos,
el refugio de los voladores
y el alimento de tantos peregrinos corazones:
icanten por la Sakti!, porque ha caído la oscuridad de la noche;
canten con cuidado, sin ser vistos,
que ya vuelve el padre
con la flecha y el látigo en su mano.
Canten los pájaros de la noche, roedores voladores e insectos viajeros,
tejan en el espacio los hilos del hechizo,
la araña les ha prestado su magia en el vuelo;
espíen los caminos, reptiles sempiternos,
den aviso los lagartos mientras la serpiente muerde el talón correcto.
Grillos serenos, ranas burbujeantes, monstruos predadores y poderosos espíritus,
que no se deje de escuchar vuestro clamor,
el manto protector que la esconde de su vista,
porque la madre ha venido a hurtadillas
trayendo en sus labios el beso de la vida y el perdón.
Sueñen con ella, animales del día,
su dulce acunar les vivifique y sirva de guía,
el sol no conoce el reposo
y nunca gustará ser mirado a los ojos,
pero ustedes llevan un beso y un arrullo escondidos
al despuntar el alba,
ustedes son los fieles guardianes
de los misterios del espejo primero.

Como saliendo de un trance
despierto a orillas de un río...
Sonriendo en el agua,
me saludo yo mismo.

Evenor Saavedra.



Nació el 01 de octubre de 1996 en San Salvador, El Salvador.

Se graduó de bachiller en el Instituto Nacional de Tonacatepeque (INTO) y ha cursado estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de El Salvador (UES).

Se formó como actor y ejerció el oficio en la Compañía de Teatro INJUVE (2016-2017).

Perteneció al Círculo Literario MATER NOVA (2016-2018) y es integrante activo del Círculo Literario *porque nadie te quiere* (2019-actualidad), además de editor de la revista Estróbilos Rodantes.

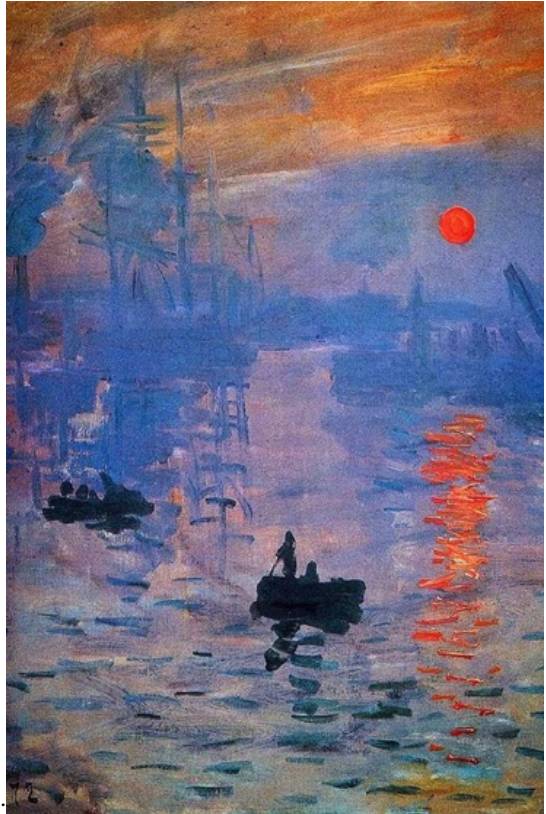
Actualmente labora como promotor de lectura en Global Books.

En 2014, gracias a su cuento “Buenas noches”, se agenció el segundo lugar del III Certamen Literario del Día de La Calabiuza (2014) en la rama de cuento tradicional sobre mitos y leyendas de El Salvador. En 2019 logró el segundo lugar del I Certamen Literario “Horacio Castellanos Moya”, organizado por el Departamento de Letras de la Universidad de El Salvador, gracias a su cuento “Sartén”.

Ha publicado poemas, cuentos, ensayos y artículos académicos en revistas y medios digitales.

Aforismos de Manuel:

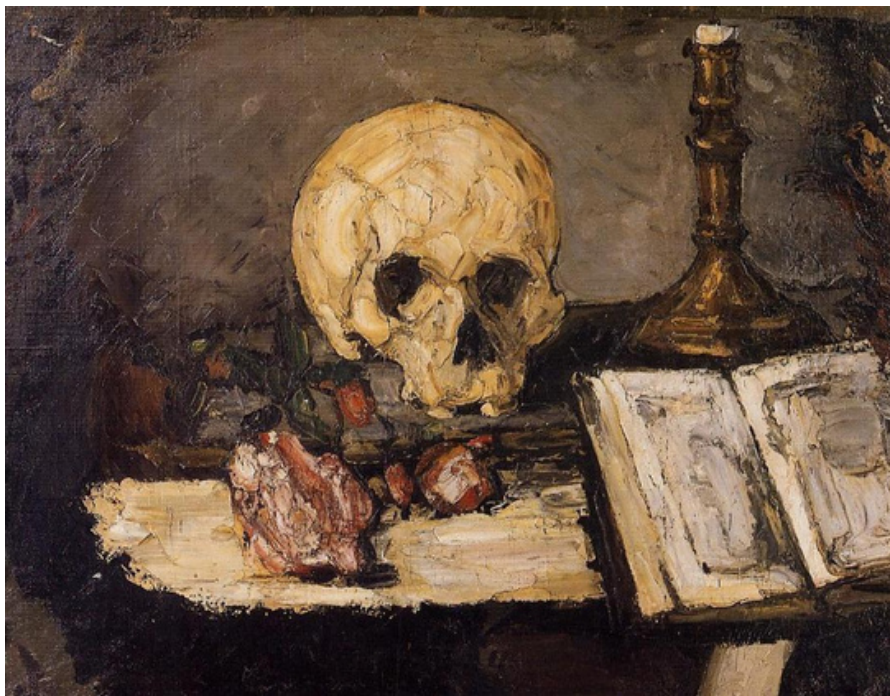
El lector de poesía se hermana con el poeta, se ha encontrado con un ser que deambula por mundos imperceptibles al común, y en ese proceso, en esos momentos, se separa igualmente del mundo común y flota con el poeta.



Impression, soleil levant (detalle).
Claude Monet.
1872.
Óleo sobre lienzo.
48 cm × 63 cm.
Museo Marmottan-Monet, París.

Cráneos en el monte

Por
Efímera Tamagás



Naturaleza con cráneo y candelabro.

Paul-Cézanne.

1866.

Óleo sobre lienzo.

18x24 cm.

Correteábamos a las ardillas por toda la bajada
para recoger las piñas que de los árboles saltaban,
luchábamos por nuestras piñoneras que secuestradas estaban.

Aquel día un susto nos frenó,
debajo de las piedras un cráneo nos salió,
soltamos la piedrota que por la bajada rodó,
Y brotaron 7 huesudas ya rascadas.

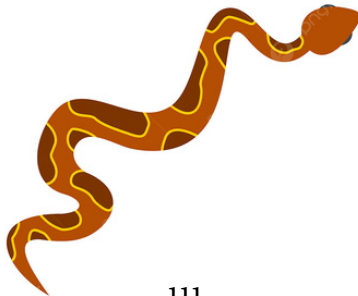
Ya no tenían carne, ni gusano entre su jeta,
Corriendo subimos, llorando nos fuimos
a la casa de la abuela para que no nos mordieran.

Allá a la noche nos tocaron la puerta,
de inocentes abrimos,
pasó la huesuda encabronada
harta de que le jodieran su nido.

Encachimbada porque le sacamos los nuevos huesos de su niño.
La niña chica, la niña blanca
en el regaño del pelo nos jaló,
y su niño de su túnica salió.
Me jodió los cachetes y me sacó los dientes.

Se fue pues la huesuda con mis dientes entre sus falanges.
Lloré otra noche más recordando mis molares,
a mis hermanas del susto la fiebre no se les bajaba.

Pero hoy ya estamos viejas, cicatrizadas y acostumbradas,
porque nos visita la calaca cuando a otro cristiano se jala.



Aforismos de Manuel:

La poesía debe durarnos mucho más tiempo que el empleado en leerla, la emoción que produce ha de persistir, inquietando nuestro ser.



La ventana.
Vladimir Vladimirovich
Zhivotkov
1970.
Óleo sobre lienzo.
Colección privada.

Manuel Saravia.

Nació en 1961, realizó estudios básicos en escuelas públicas. Estudió y concluyó estudios de Letras en la UES, para luego desempeñarse como docente en diversas universidades. En la actualidad es corrector de textos e inicia un esfuerzo editorial. Formó parte del Círculo Literario Patria Exacta donde fue parte del consejo editorial de la Revista Germinaciones.



!LEAMOS LO NUESTRO!



Escuela bajo el amate (detalle), Luis Alfredo Cáceres.

**¡LEAMOS LO
NUESTRO!**

Homenaje a

Luis Melgar Brizuela

y

José Antonio Calderón



La vida es un tránsito del que todos partiremos. No sabemos cuándo, no sabemos cómo, sólo tenemos la certeza de lo ineludible del suceso.

En esta primera mitad del año ya nos han abandonado dos voces veteranas: Luis Melgar Brizuela y José Antonio Calderón.

Y no queríamos dejar pasar la oportunidad de rendirles homenaje en este primer número de *Estróbilos Rodantes*, no sólo por la relevancia que puedan tener estos hechos en el mundo de las letras salvadoreñas, sino también porque ambos fueron amigos que nos encontramos en el camino y que muchas enseñanzas nos dejaron.

Luis Melgar Brizuela nació en Suchitoto (Cuscatlán, El Salvador) el 14 de mayo de 1943, y abandonó este mundo el 8 de marzo del presente año. Obtuvo su Licenciatura en Letras en la Universidad de El Salvador (UES) y se doctoró en Letras Hispánicas en el Colegio de México, además de cursar profesorado en El Salvador y en España.

Se desempeñó como docente en todos los niveles educativos, siendo, en el momento de su deceso, catedrático del Departamento de Letras de la UES. También destacó en el campo de la investigación literaria, especialmente de la literatura indígena e indigenista de Mesoamérica.

Fue miembro fundador del Grupo Literario Piedra y Siglo, además de formar parte del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica, de la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador (ABES), la Comunidad de Escritores Salvadoreños (CES) y de la Asociación de Escritores Centroamericanos (EDECA).

Una de sus obras más destacadas en el campo de la crítica es *Las brújulas de Roque Dalton: una poética del mestizaje salvadoreño*; pero también se le recuerda y aprecia por sus libros didácticos y su obra poética y narrativa. Entre ellas podemos mencionar: *Los Dioses de la Guerra*, *El Cipitío en El Salvador-Sheraton*, *El Cristo de mi padre*, *El poemar*, *La poesía salvadoreña del siglo XX*, entre otros.

Como docente fue un profesional estricto, pero también un entusiasta como ninguno. Recuerdo cómo florecía su sonrisa y brillaban sus ojos cada vez que un estudiante participaba con verdadero interés y esgrimiendo sus propias lecturas. Nunca dejaba pasar una oportunidad para platicar de la filosofía indígena, de León-Portilla, del marxismo o de la literatura salvadoreña. Su amistad fue, para todos, un sustento edificante, un aliento a soñar como Salarrué y pelear como Roque. Luis Melgar es, sin duda, un amigo que extrañaremos...

José Antonio Calderón nos dejó en un momento de su vida en que más disfrutaba del arte y la literatura.

Solía aparecer con su guitarra en las instalaciones de la Biblioteca Pública Chapultepec, para participar del club de lectura “Aquí leemos”. No era experto ni en música ni en poesía, pero gustaba componer sus canciones e interpretarlas para sus amigos cada vez que había oportunidad.

Originario de Chiltiupán, municipio de La Libertad (El Salvador), nació en septiembre de 1952, y falleció el 10 de junio del presente año.

Se graduó de docente en el Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA) en 1981. También hizo estudios de letras en la Universidad de El Salvador (UES) entre 1985 y 1990. Posteriormente, se dedicó a la docencia en los niveles de básica y media. En los años 2002 y 2007 desarrolló proyectos de alfabetización para jóvenes y adultos en San Salvador y en Ilopango. Fundó y dirigió el Colegio Julio Cortázar (2016-2019).

Fue cofundador del Taller Literario Heraldos de la Noche (2008) y del Círculo y Taller Literario Miguel Ángel Azucena (2019). En 2012 publicó el libro *Versos para mi Patria*, mientras que el resto de su obra poética se encuentra dispersa en suplementos y antologías.

Más que un poeta consumado, José Antonio Calderón fue un gran aficionado a las letras, uno de tantos docentes que comprenden el valor de las obras

literarias y se arriesga a participar del milagro creativo de la composición artística. Con más corazón que habilidad, José Antonio predicó con el ejemplo, se rindió a la poesía y entregó el mejor fruto que le fue posible dar, el cual va más allá de sus poemas, porque su calidez humana y su enseñanza han hecho un beneficio imposible de medir para todos los que hemos disfrutado de su amistad.

En paz descansen, queridos amigos.

Nosotros no nos olvidaremos de volver a sus palabras...

Evenor Saavedra.



Poemas de Luis Melgar Brizuela



Impresión No 1.

Soy hijo de la noche.
Nací cuando el sol ya estaba próximo.
Sin embargo mis primeros ojos
fueron de luz arborescente
de oración a la hora del rocío
de búhos con verbos sustanciales.

Mestizo vine al mundo
de maíz y de barro.

Me enseñaron la rosa de los vientos.
Sin embargo a la ronda del tiempo
las brújulas oyeron.
Tengo más alma ahora
pero ya no me pongo de rodillas.

Una vez yo busqué las palabras
y resbalaron del diente al labio.
Ahora ellas me buscan
arrancan desde mí con orden raro.
A veces me desgarran.

Es que no dije todo lo que la lluvia trajo
y se empozó el idioma
y después se hizo vino
y ahora estoy borracho
desde el occipital hasta el índice izquierdo.

Soy hijo de la noche

perdido en este valle
de poemas y de lindas mujeres.

Nocturno soy.
Noctílope.
Nochesco.
Nocherniego.

La luna me pone los nervios de guitarra:
con caricias de octubre
dolor y pedazos de tanto sobre el tejado.

La noche me circunda con teoremas
de pasión o de muerte.
Se me llega de incógnita
a turnos de su luto y su ternura.

La noche es una madre misteriosa.
Tiene caracoles profundos.
Temblor...
Arborescentes hembras arborescentes.

La noche es el regazo de los viajes
la soledad del mundo
sintonizando
para dentro del ojo galopante.
La noche te conoce
le cambia los pañales a tu alma
y te quedas tranquilo como un ángel.

La noche te perdona y se va.

Te deja su pupila arborescente
y se va
cuando el sol ya está próximo.

Contracanto al miedo.

*A mis primas que creen
que hay que liberarse.*

Como animal huérfano fui a comer el musgo de la soledad. El día quebraba sus contornos y al atravesarlos fui a caer de bruces. Luego me despertó la risotada de los brujos. O fueron las raíces de la guerra en el país natal. O el llanto prolongado del destierro.

Vi otras grandes ciudades. La moda es cosa seria: óyeme, niña bien, bajo tu minifalda imaginé geometrías de amor. En la sombra reproduje tu cuerpo. Pero qué te importaba si a mí me duele más el mundo.

O meditaba: somos la vieja historia de la esperanza; superpoblada está la oscuridad. Por eso nacen en descontrol más y más los niños, etcétera, etcétera.

No encontré la palabra mágica. Pero sigo creyendo
que hay que matar al miedo.
Pues bien vale la pena ser el equilibrista de la cólera,
aunque detrás del salto esté la muerte.

Piedra y Siglo.

Hace veinte años dije: no cantemos aún,
veamos cara a cara el espanto que corre en nuestros
[días.

Entonces mis amigos y yo
adolecíamos, no por falta de años, sino
porque nada sabíamos de otros
que inventaban un país nuevo
como quien dice.

Y por adolescentes escuchábamos:
saluden y háganse soldados todopoderosos;
cuando encuentren incógnitas despéjenlas
nomás a la derecha;
eso de la riqueza en pocas manos
es problema de ley y de tiempo: si lo pierden
no llegarán a millonarios.
(*Gold is God: oh, yéa yéa*).

Nos rebelamos cerrando los oídos.
A lo sumo dije, decíamos: el canto de mañana

es el grito de hoy.

Para qué pues quieren que tenga ojos de doncella la verdad.

Bien podría llegar, desnudarse,
iy que la tratarían de prostituta!

Es que yo no sabía (no sabíamos: y veinte años no es
[nada)
que la guerra venía desde abajo topando las leyes.
("Si el mundo se te cierra, ábrelo a golpes" dijo un
[topo llamado Marcial).

En aquel tiempo, sin embargo, si me dijeran
que el hombre en mi país ya tenía mayúsculas
lo denegara por los cuatro vientos.

Claro que me dolía la mara analfabeta:
analfabestia de carga y todo lo demás.

Pero si alguien encendía una vela
como iluminando esperanzas
me reía: para mí la esperanza
era una vieja enferma.

Sucede que yo he sido con trompeta y vos con voz
y aquel el del violón

y el otro el de la pluma rota y el pico azul
y (nos)otros también los de la letra en blanco
testigos a distancia

mientras que los meros expoliados inventaban la
[chispa del odio.

Que sabe a dónde va
para darle al tiempo vuelta de gatos:
y que mis amigos y yo sólo sentíamos el vértigo
de no encontrar palabras.
Lástima de semilla sobre la dura piedra del silencio.

Pero no era verdad que no esperábamos.
En el fondo de mí, de nosotros,
queríamos celebrar el coraje
desenfundar el canto
y aplaudir que ya vas entrenando estatura.

Y no es que me arrepienta de la angustia.
Estaba en aquel tiempo bajo tierra el fuego:
campesinos obreros señoras de mercados
estudiantes maestros y legión de cadáveres atrás
como topos que royeron la piedra
lo venían alzando de trasluz
contra las carreteras y los puentes
(volteaban el semáforo, primo, por mentiroso).
En sus pectorales repuntaba el tambor
para la liberación.
Mientras, mis amigos y yo adolecíamos de penumbra,
de frases completamente rotas.

Poco después llegó la guerra.
Tenía que llegar aunque nosotros.
Sólo hoy lo contemos. (Ahora para qué dijo el
[profeta].)

Tenía que tronar la historia en mi país.
Por el río el volcán las playas las aldeas (dizque estra-

[tégicas)

a cachimbazo limpio.

Desde entonces en la ciudad tiembla más y más.
Las incógnitas se despejan por aquí y por allá.

Desde entonces la esperanza como una virgen fiera
y los cantos invaden
porque sobre la piedra del dolor
los más pequeños
con las manos crispadas inventan otro siglo.

Cantemos pues.



Poemas de José Antonio Calderón



Marinero.

Soy marinero errante,
aventurero, navegante...
Cargo en mi equipaje
sonrisas dulces del alma.

Vengo de oriente a poniente,
abrazando olas plateadas,
a veces no son amadas,
se van en la corriente.

En la noche solitaria,
mi barca besa la luna,
ella es mi fortuna,
compañía necesaria.

Escucho suspiros de luceros,
celosos por la luna,
a sabiendas que ella es una,
yo, siempre soy primero.

En la mañana, al despertar,
el sol tiende sus brazos,
me saluda como hermano
en mi barca navegando.

Locura.

Devoro tus caricias,
nuestra emoción
es llama púrpura de vida.

Tu pecho...
nido de abrigo.
Tu piel...
cobijo de locura
en noches de quimera.

Tu encanto
despierta ilusiones... pasiones.
Y nuestros corazones,
dos niños eternos
que escapan lentamente.

Rutilio Grande.

Fue la tarde suspiros de dolor,
corriendo el poniente, negándose a ocultar.
Pueblo El Paisnal lloraba sin cesar,
la muerte ingrata de nuestro amado pastor.

Doce de marzo,
mil novecientos setenta y siete...
Escuadrones de muerte nutrida con hiel
asesinan ferozmente al hijo de Dios.

Con ráfagas de plomo fue bañado Rutilio,
huyendo velozmente su vida,
cual águila aliabierta al cielo,
donde mora su vida tan eterna.

Iglesia y pueblo clama justicia,
por tormentos de sangre derramados,
hecho funesto no aclarado
por mísera y vana injusticia.





Wonderland (detalle).

Fabiola Trujillo.

2020.

Técnica: digital.

ENSAYO



Claude Monet leyendo, Pierre-Auguste Renoir.

ENSAYO

El poder del cambio constitucional

Por

Hensel Ernesto Aquino Quintanilla



Nueva democracia (detalle).

David Alfaro Siqueiros.

1944.

Piroxilina sobre celotex.

550x1198 cm. (panel central)

Museo del Palacio de Bellas Artes, México.

«El gobierno en sí, que es únicamente el modo escogido por el pueblo para ejecutar su voluntad, está igualmente sujeto al abuso y la corrupción antes de que el pueblo pueda actuar a través suyo», dijo Henry David Thoreau a mediados del siglo XIX. Hoy, casi dos siglos más tarde, en un minúsculo rincón de las Américas, la patria salvadoreña es objeto del abuso y la corrupción de sus escogidos. Fue para todos una —de algún modo previsible— sorpresa el hecho de que la bancada oficial en la Asamblea Legislativa hubiese propuesto reformar, tan súbitamente, la Constitución. Todavía lo fue más al conocer que dicha reforma sobrevendría sobre el art. 248 del susodicho cuerpo normativo, contenedor de un ya forzado cerrojo hacia la reforma de las denominadas «cláusulas intangibles» o «cláusulas pétreas» de la Constitución. Muchas son las preguntas que al respecto suscitan, y exiguas las palabras para darles la adecuada respuesta; pero todavía mayúsculo es el compromiso de este servidor con el intento de aportar fundamentos firmes a la discusión.

La Constitución, norma jurídica fundamental emanada del Poder Constituyente, ha sido definida por nuestra jurisprudencia —entre otras formas— como un ejercicio de «racionalización democrática del pueblo que se autogobierna»; esto es, en palabras de Manuel Aragón Reyes, la organización de un tipo de Estado congruente con el orden que se considera paradigmático, sin suponer un distanciamiento entre las realidades sociopolíticas y la Constitución misma,

sino entendiendo a esta última como el más idóneo instrumento para legitimar dichas realidades.

Indubitabilmente, es preferible e ideal que la Constitución, en aras de garantizar la seguridad jurídica, posea un ideal de permanencia y estabilidad; pero nada más irrealizable que tal deseo y nada menos atinado que seguir de lo anterior un carácter puramente estático para la Carta Magna. En virtud de la conexidad existente entre la Constitución y la realidad sociopolítica, que es cambiante, tal y como cita Mario Antonio Solano: «no [se] puede condicionar en términos absolutos y autoritarios al Poder Constituyente de mañana, ni a la sociedad, ni a los ciudadanos de mañana»; por ello, acorde a la expresión de la Constitución francesa de 1793: «[un] pueblo tiene siempre el derecho de revisar, reformar y cambiar su Constitución. Una generación no puede someter a sus leyes a las futuras generaciones». Es de tal noción que emana la idea de reforma constitucional.

Así, brevemente inducido el lector, debe comprender la reforma constitucional como, según recoge Solano, «la modificación de los textos constitucionales producida por acciones voluntarias e intencionadas», como un «proceso de cambios ordenados, pactados y, además, legítimos de la norma constitucional y con el propósito de defensa de la Constitución»; o bien, como ha declarado nuestra Sala de lo Constitucional en la STC. Inc. 7-2012, «un meca-

nismo de balance permanente de las necesidades de estabilidad constitucional y los requerimientos que conllevan los procesos de cambio social, político y económico». Sin embargo, tal mecanismo no debe entenderse como un constituyente de regla general, sino una excepción misma; pues la existencia de mecanismos alternativos más eficaces para realizar cambios constitucionales, como el de la interpretación, que deja inmutado el texto constitucional, hace preferible postergar el uso del mecanismo de reforma constitucional hasta que las vías alternas resulten insuficientes para la pretendida adecuación entre la realidad jurídica y la realidad sociopolítica.

Así vista, en correspondencia con lo señalado por la Sala en la citada sentencia de inconstitucionalidad y por Mario Solano en su obra *Derecho Constitucional de El Salvador*, la reforma constitucional posee tres funciones fundamentales: **adecuar mutuamente la realidad jurídica y la realidad política**, pues, de otro modo se entrañaría un «distanciamiento suicida entre la normativa constitucional, que iría por un lado, y la vida política efectiva, que caminaría por el otro»; **articular la continuidad jurídica del Estado**, puesto que el poder de reforma es un poder constituido, de modo que en su uso, debe «[mantenerse] incólume la continuidad de la identidad constitucional trazada por el [Poder Constituyente], que está identificada con la existencia misma de las cláusulas de intangibilidad», no significando la destrucción de la Ley Suprema, si-

no, como se ha reiterado, su acoplamiento a la realidad histórica; y finalmente, **fungir como institución básica de garantía**, en la medida en que «pretende proteger en su más alta esfera normativa tanto los derechos fundamentales como la organización y funcionamiento del Estado», estableciendo un procedimiento más agravado para la reforma constitucional que el empleado para la reforma ordinaria de leyes, operando de manera automática y a nivel formal, la distinción entre ley constitucional y ley ordinaria.

En El Salvador, el poder de reforma es un poder parcial, regulado por el antedicho art. 248; de modo que no incluye —y de hecho, expresamente excluye— la posibilidad de reforma a las susodichas «normas intangibles»; así, el inciso final de la citada disposición, expresamente establece que «[no] podrán reformarse en ningún caso los artículos de [la] Constitución que se refieren a la forma y sistema de gobierno, al territorio de la República y a la alternabilidad en el ejercicio de la Presidencia de la República». Los primeros dos incisos del antedicho, establecen que «podrá acordarse [la reforma de la Constitución] por la Asamblea Legislativa, con el voto de la mitad más uno de los Diputados electos», cuya traducción aritmética era, hasta la pasada Asamblea —la del período 2021-2024—, cuarenta y uno.

Seguido, la disposición establece que para que tal reforma pueda decretarse «deberá ser ratificada por la

siguiente Asamblea Legislativa con el voto de los dos tercios de los Diputados electos», o sea, en términos numéricos de la nueva Asamblea recién erigida —la del período 2024-2027—, cuarenta y cinco Diputados.

Como es evidente, esta disposición constitucional establece límites al poder de reforma que pueden clasificarse en **formales** y **materiales**. Los primeros, son los relativos al procedimiento; mientras que los segundos, se constituyen por las antedichas cláusulas pétreas.

Ha sido faena de nuestra Sala de lo Constitucional representar la estructura del procedimiento de reforma constitucional de la siguiente manera:

Iniciativa para la reforma de la Constitución.

Es la fase primigenia del procedimiento de reforma constitucional, definida por nuestra jurisprudencia en la materia como el «acto mediante el cual se origina el proceso de modificación de los enunciados constitucionales». Como es obvio, dicha atribución corresponde a los diputados electos de la Asamblea Legislativa, que, en armonía al inciso tercero del artículo en escrutinio, «únicamente [podrán proponerla] en un número no menor de diez»;

Fase de diálogo y deliberación pública en la adopción del decreto que acuerda la reforma constitucional.

Esta fase, a continuación de la anterior, es aquella en que la Asamblea Legislativa debe, obligatoriamente, discutir el texto de la propuesta con independencia de la contingente aprobación o negación a la reforma. Si bien esta fase no figura de manera expresa en el texto del art. 248, se ha integrado a él mediante una interpretación sistemática del mismo en relación con el art. 135 inc. 1° del mismo cuerpo normativo, que permite comprender, *a contrario sensu*, que, si un proyecto de ley no es discutido ni aprobado, no podrá remitirse al Presidente de la República para su posterior sanción y publicación;

Fase de aprobación del decreto legislativo mediante el cual se reforma la Constitución.

Habiendo, al menos, posibilitado la discusión legislativa respecto de la propuesta del decreto de reforma constitucional, debe ser sometida a una votación en que se decidirá la conformidad o inconformidad de los representantes del pueblo con dicha propuesta, derivando bien en la negación o bien en la aprobación de la misma. Para este último efecto, tal y como he dejado expresado párrafos arriba, por mandato de ley se exige que la reforma constitucional sea aprobada, al menos, por la mitad más uno de los

diputados electos.

Fase informativa de la reforma constitucional.

Habiendo recorrido todo el trayecto pasado, el decreto aprobado en que se acuerda la reforma constitucional debe publicitarse con el intervalo de tiempo adecuado para que la ciudadanía se informe de las alternativas en juego y de la exacta dimensión de la reforma constitucional sometida a consideración. De ahí que, al menos hasta antes de la reforma en cuestión —de la que me ocuparé más a profundidad adelante—, el sistema de reforma constitucional haya precisado la necesidad de deliberación y aprobación por parte de dos Asambleas Legislativas sucesivas;

Fase de diálogo y deliberación pública para la adopción del decreto en que se decide ratificar el acuerdo de reforma constitucional.

Esta fase es la primera bajo la responsabilidad de la segunda Asamblea Legislativa en la ecuación, y al igual que su fase análoga en la primera parte del procedimiento, se fundamenta en la premisa de que ningún individuo ni grupo parlamentario es detentador, en sí mismo, de la verdad, sino que esta es posible de alcanzar mediante la adecuada confrontación de ideas diversas. En ese sentido, esta

fase comporta la materialización del «pluralismo ideológico que caracteriza a la Asamblea Legislativa»;

Fase de aprobación del decreto legislativo mediante el cual se ratifica el acuerdo de reforma constitucional.

Teniendo por función principal el control del acuerdo de reforma emitido por la Asamblea inmediata anterior, esta fase es quizá la más decisiva del procedimiento, pues de ella depende que se modifique lo dispuesto por el texto constitucional. Esta segunda Asamblea ratificadora puede sólo validar o rechazar en su integridad el susodicho acuerdo de reforma, sin ni siquiera la más ínfima alteración en el mismo. Esto bajo el presupuesto de que, con el ejercicio del sufragio activo, los ciudadanos tomaron una decisión acorde a su postura respecto de la reforma en cuestión, de modo que sus votos fueron distribuidos a los candidatos que consideraron más acordes a su posición, en aras de que la misma sea reflejada bien en la aprobación o bien en la negación de tal reforma; y que tal decisión se fundamentó en el texto que para el tiempo conocieron. En esa línea, una modificación al texto propuesto significaría un «desconocimiento a la libertad de opción que ejercieron los ciudadanos cuando emitieron su voto para elegir a los diputados que integrarían la legislatura encargada de ratificar el acuerdo de reforma constitucional»;

Publicación del acuerdo de ratificación de reforma a la Constitución.

Esta fase constituye el final del que fue, por más de treinta años, el procedimiento de reforma constitucional. Supone el último requisito para la validez de la modificación del texto constitucional: la publicación. A través de ella se permite conocer, de manera oficial, el nuevo texto de la Ley Fundamental y, consecuentemente, justificar «las obligaciones que, en relación con el conocimiento de la reforma constitucional, son atribuibles a entes estatales y los ciudadanos en general».

He dicho que existen, pues, al poder de reforma, límites formales —que son los que de manera lacónica me he dedicado a exponer con antelación— y materiales. Estos últimos, están referidos a las afamadas «cláusulas pétreas», y estas se componen de aquellos «supuestos ideológicos y valorativos que fundamentan el régimen político que se pretende establecer con la Constitución»; a saber, tal y como les conceptualiza el tan convocado art. 248, los referidos a la «forma y sistema de gobierno». A este respecto, es dable decir que la forma de gobierno, por su parte, «alude al modo en que los poderes constituidos están organizados y se relacionan», y la nuestra es, tal y como manifiesta el art. 85 de la Norma Fundamental, republicana; esto quiere decir que se reconoce la existencia de tres poderes fundamentales distintos y

con independencia entre sí. En tanto, el sistema de gobierno refiere al modo en que se ejerce el poder político dentro de un determinado marco estructural por parte de las instituciones gubernamentales; así, conforme lo establece la citada disposición, nuestro sistema de gobierno es democrático y representativo. Esto equivale a decir, precariamente, que la toma de decisiones políticas reviste el carácter de colectivo, pero que tal poder de decisión no se ejerce de manera directa, sino que es confiado por el pueblo a un minoritario grupo de políticos para que decidan en su nombre.

Habiendo puesto, en lo posible, las nociones fundamentales para el desarrollo del análisis sucesivo a la comprensión del leyente, queda examinar la cuestión principal objeto de estudio: la reforma constitucional tan sólo propuesta a la fecha en que principio este escrito.

Como he dejado en evidencia en lo precedente, el art. 248 de la Constitución consagra el poder de reforma y las modalidades en que ha de ejercitarse. De ahí el temor de que su texto sea objeto de alteraciones perniciosas por parte de quien, por turno, detenta el señorío legislativo.

MODIFICACIÓN AL ARTÍCULO 248

Antes

“La reforma de esta Constitución podrá acordarse por la Asamblea Legislativa, con el voto de la mitad más uno de los Diputados electos.

Para que tal reforma pueda decretarse deberá ser ratificada por la siguiente Asamblea Legislativa con el voto de los dos tercios de los Diputados electos. Así ratificada, se emitirá el decreto correspondiente, el cual se mandará a publicar en el Diario Oficial.

La reforma únicamente puede ser propuesta por los Diputados en un número no menor de diez.

No podrán reformarse en ningún caso los artículos de esta Constitución que se refieren a la forma y sistema de Gobierno, al territorio de la República y a la alternabilidad en el ejercicio de la Presidencia de la República”.

Ahora

“La reforma de esta Constitución podrá acordarse por la Asamblea Legislativa, con el voto de la mitad más uno de los Diputados electos.

Para que tal reforma pueda decretarse deberá ser ratificada en la siguiente Asamblea Legislativa con dos tercios **o por la misma Asamblea Legislativa con el voto de las tres cuartas partes de los Diputados.**

La reforma únicamente puede ser propuesta por los Diputados en un número no menor de diez.

No podrán reformarse en ningún caso los artículos de esta Constitución que se refieren a la forma y sistema de Gobierno, al territorio de la República y a la alternabilidad en el ejercicio de la Presidencia de la República”.

La reforma en cuestión ha acaecido sobre el inciso segundo del citado artículo, buscando —como en la imagen adjunta se evidencia— que las reformas posteriores a la susodicha puedan tramitarse del modo más raudo posible.

Esto, desde mi opinión, puede atenderse bien como algo muy ingenuo o bien como una auténtica procacidad. Esto lo digo porque una reforma de tal magnitud presupone —o al menos debe presuponer—, necesariamente, la idea del legislador de permanecer en el escaño sobre que se posa, sea porque se dice de buena estima para el pueblo que lo proclamó parlamentario o porque, ante la ausencia de lo anterior, a sabiendas de la desazón que el ejercicio de sus funciones ha suscitado en su electorado, confabula de modo que pueda eternizar su estadio legislativo. Incluso si el caso fuese el primero que menciono y en el legislador hay buena fe, sostengo que hay ingenuidad en la medida en que tampoco es de buena fe pretender perdurar en el poder, pero si tal cosa fuere posible, no hay hombre en esta vida que no vea el fin de sus días. Quiero decir que el hombre no hace de suya la eternidad, y, por tanto, eventualmente, así dicho porvenir sea todavía muy distante, alguien más yacerá sobre el curul en que se erige, y entonces habrá de clamarse al cielo que el recién llegado conserve la buena fe y no se aparte nunca de lo que Rousseau llamó la «voluntad general», la voluntad del pueblo.

Si no existe tal presunción de permanencia, entonces el descuido es incluso más garrafal, puesto que importa la suma vulnerabilidad del ciudadano, en la medida en que el único medio de defensa para las edades posteriores será el propio ejercicio de su razón y su capacidad para escoger a sus representantes. Seguramente habrá quien se ofenda porque pareciera ser que incurro en subestimar a mis conciudadanos, y poco ambiciono más, con todo y mi perfeccionismo, que estar en dicho error; pero ciertamente la experiencia ha demostrado que parte de la política es la incerteza conjunta a las pasiones. La confianza de los pueblos puede o bien edificar o bien destruir las naciones, y, más recurrentemente, la confianza de nuestro pueblo ha significado trágicos yerros. La tragedia histórica nos ha vuelto cada vez más susceptibles a las pasiones, y la angustia conexas a la resiliencia nos ha vuelto susceptibles a la esperanza; y ello nos ha vuelto objeto de la más artera demagogia y de la perfidia de los charlatanes de dulce voz.

Las promesas del cambio han seducido los corazones hundidos en dolor y nostalgia, y el paternalismo que por mucho tiempo nos ha regido, ablandó el vigor de nuestros aguerridos; la incursión del globalismo en nuestras fronteras patrias fue, además, ocupando nuestra mente y espíritu, y distándonos del conocimiento, bajo la complicidad de nuestros gobernantes. Ello diezmó, paulatinamente, la sabiduría que albergábamos, y sobre todo distó del ar-

te del saber a nuestros más jóvenes, instando a que el saber del mozo sea cada vez menor, pero que, no obstante, tengan por costumbre hablar de aquello que ignoran como si lo conocieran y acaben como expertos en el arte de enunciar nonadas; de manera que si ya de por sí es arduo el hallazgo de la certeza en la política, con nuestras facultades cognitivas delicadamente mermadas, la «libre decisión» tan pregonada por el populismo latinoamericano como bastión de la democracia que dicen defender se vuelve, en realidad, cada vez más quimérica.

El ciudadano, y sobre todo el prosélito del oficialismo, debe considerar esta situación no exclusivamente acorde al «ufano» presente que vive, sino también contemplando el mañana que pretende vivir. Reparando en que la República de El Salvador es, desde los más apartados rincones del mundo, distinguida por conducirse históricamente a través de la corriente conservadora, y que incluso en la actualidad, no obstante que azoten contra nuestras bravas costas las mareas de la hegemonía progresista, todavía abundante es el número de quienes continuamos nuestro encauzamiento por la tradición, estrujando el orden público, la moral familiar y la fe de Dios, ¿qué es necesario conjeturar para comprender la gravedad que una reforma tal acarrea inmanentemente? ¿Quizás considerar que o bien estos o bien otros, rehuyendo a la verdadera voluntad del pueblo, estarán, habiendo pergeñado las cifras imperiosas, facultados absolutamente para descono-

cer —en sentido contrario al presente— a la persona humana desde el instante de la concepción y, consecuentemente, asentir la práctica letal del aborto?

Reitero que el problema en cuestión, al menos por hoy, no es, como han señalado equívocamente algunos, que se haya pulsado sobre las cláusulas pétreas a que hemos referido, sino que el contenido de la reforma es negligente. Quienes militan desde el partido oficialista, y me refiero a los parlamentarios, han tratado de defender dicha reforma alegando que es una respuesta al clamor popular, que «exige un cambio», y que, de no llevarse a cabo, estarían yendo «en contra de la voluntad popular», y que, tal como acontecía en el pasado, «el pueblo no tendría voz dentro de la Asamblea Legislativa». A este respecto, debo decir que ciertamente hay quienes exigimos determinadas reformas a la Constitución, pero esta no es una de ellas, y pareciera ser que, casualmente, los únicos que han prestado oídos al «clamor popular», son los parlamentarios que conforman el bloque proponentor en sus andanzas por el territorio. También resulta cuanto menos curioso el segundo de los alegatos, puesto que se usa la «voz del pueblo» para desposeer al pueblo de su voz en lo que a las reformas atañe; esto es evidente porque una vez cerrado el proceso electoral, cuando los parlamentarios hayan unificado sus voluntades al número necesario, podrán plantear y ratificar, casi con inmediatez, las reformas que les apetezcan, sin que el pueblo por el que dicen legislar pueda validar la decisión, pues, esta se presu-

me ya validada.

Por tal razón, el ya rancio art. 248 establecía únicamente el sistema de deliberación y aprobación por parte de dos Asambleas Legislativas para la reforma constitucional, posibilitando la pronunciación del cuerpo electoral para con la susodicha reforma a través de elecciones mediante entre una y otra legislatura, de manera que la determinación de la segunda reflejara el beneplácito o repudio del auténtico soberano, configurando un «tipo de control que este puede ejercitar sobre sus representantes en lo atinente a las reformas de la Constitución»; sin embargo, con la actual reforma, el antedicho control queda sin efecto alguno, pues, en caso de congregarse los números suficientes, podrá alterarse el texto constitucional sin que el pueblo pueda validar su posicionamiento al respecto.

Manifiestamente, quien alega responder a la vox populi con la negación de la misma, acarrea el mal de haber incurrido en un absurdo oximorónico, como quien afirma cumplimentar la Constitución excediendo el margen de actuación que esta le concede.

Como sea que fuere, el acuerdo de reforma pudo y debió impugnarse como inconstitucional ante la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, «por haberse omitido la fase informativa que permita al pueblo decidir, oportunamente, apoyar o no a los

candidatos a la Asamblea Legislativa que respalden la mencionada reforma constitucional». Tal aseveración no parte de una llana percepción de este condiscípulo del derecho, sino que procede de un juicio de analogía respecto del caso corriente y el resuelto por el Guardián de la Constitución el día veinticuatro de noviembre de dos mil diecisiete, en la STC 33-2015, a guisa de ejemplo. Entonces, cuando el Supremo Tribunal Constitucional entró a conocer, inhibió a la legislatura 2015-2018 de la posibilidad de ratificar el acuerdo impugnado, puesto que adoptó la suspensión del proceso de reforma constitucional como medida cautelar.

Incalculable trascendencia se dio entonces a la fase informativa del proceso de reforma constitucional que ya supra tratamos escuetamente, pues se consolidó el carácter refrandario de que goza, que ya había sido declarado por el mismo tribunal cuatro años antes, en la STC 7-2012. Se dijo que tal fase comporta «una forma de control ciudadano de las decisiones públicas que son tomadas en relación con la modificación o supresión de una parte del texto constitucional», haciendo imperioso un espacio de control ciudadano de las decisiones de la Asamblea Legislativa en relación con la reforma constitucional. Cuando el entonces pasado parlamento propone inopinadamente una reforma constitucional en su asamblea terminal de legislatura, estando inalterables los resultados de las recientes votaciones, de modo que es inasequible para los ciudadanos conseguir un

cambio en el ya inevitable destino de la reforma y enteramente hacedero para los delegados el ratificarla inmediatamente en la sesión próxima y primera de la legislatura entrante, se falta al debido procedimiento de la reforma constitucional, viciándola por forma en el acto.

Como es evidente, la forma más directa de control ciudadano con que cuenta nuestra trasnochada República son los comicios, la más correcta y teóricamente pura manera de participación ciudadana. Ningún teórico que pretenda el más ínfimo signo de respeto se envalentonaría en impugnar el principio según el cual el pueblo es el auténtico titular del poder soberano, legitimado, en tanto que eso, para fiscalizar los actos de sus «portavoces», de modo que se amortigüen grandemente las posibilidades de estos últimos de descarriarse arbitrariamente de quien les confiere autoridad; y de no impugnarse, se admitiría su vigencia, de manera que debería, por tanto, reconocerse el derecho de la ciudadanía a pronunciarse sobre la reforma antedicha «en forma implícita por medio de un voto racional e informado sobre las alternativas en juego». Sigo de lo previo entonces que, si tal derecho no ha sido materializado en lo atinente del caso, débese a que no ha sido reconocido por el Congreso o bien ha sido objeto de su quebrantamiento.

Digo esto porque en la fase informativa del proceso

de reforma constitucional, hubo determinado el Supremo Tribunal Constitucional que, teniendo por objeto la publicitación de la misma, es quehacer del legislador garantizar «un intervalo de tiempo adecuado para que la ciudadanía se informe de las alternativas en juego y de la exacta dimensión de la reforma constitucional sometida a su consideración», bajo la pretensión de que el cuerpo político haga de manifiesto su reacción a la propuesta en la integración de la Asamblea a que corresponda ratificar o no. De ahí que el Constituyente haya adoptado en el procedimiento de reforma constitucional la necesidad de deliberación y aprobación de dos distintas y sucesivas Asambleas, puesto que, hasta la actualidad, irremediablemente mediarían elecciones populares de diputados en que pudiera el pueblo discernir respecto del posicionamiento individual de los postulantes y, en consecuencia, determinar su voto a su concordancia.

Mucho se han arrogado los oficialistas la calidad de voceros de la voluntad popular, y mucho han parecido mal comprender los alcances de su representatividad. Tanto que parecen considerar con plena certeza que la aprobación anticipada de sus actos de gestión por parte de los electores en las votaciones se extrema hasta importar la negación misma del pueblo contra sí; o sea, parecen pensarse capaces de vedar, mediante «valladares irrazonables», la posibilidad del pueblo de controlar las decisiones reformativas de la Ley Fundamental tomadas por su

parte como representantes, sin dimensionar que «la representatividad solo cobra sentido cuando es ejercida para expresar los intereses del pueblo en armonía con los valores e ideología que este posee», y que tal rémora no hace sino desconocerle al pueblo su condición de principio y fin del Estado, en lugar de un instrumento a su fuero.

A lógica concorde, no cabe duda alguna sobre la imposibilidad de negar el testimonio de los políticos oficialistas, pero no hay ilógico en no creer sin franca evidencia que cosa cierta es la aprobación del pueblo a las reformas que nos atañen; y tan imposible es negar las aludidas aserciones como afirmar su verdad, pues misma cosa es partir de la ignorancia para echarse de un lado como del contrario. Sólo ellos conocen a exacta ciencia la verdad de lo que enuncian, pero es deber del ciudadano exhortar al político a respaldar lo que su boca depone; y es por ello que no basta contentarse con presunciones ni réplicas ambiguas a las cuestiones más trascendentales de la vida política.

No era posible mayor contraste entre el discurso oficial que a la reforma concierne y la verdad, que las reveladoras urnas. Ninguna prueba más suficiente de que servirse hubo. Pero más que sobrado fue el resquemor de jugarse el cargo político en los comicios que la culpa de la traición a los compromisarios, que declararon categóricamente no ser siquiera ideáticos de reformas a la Constitución. ¡Cuán propicio es el hombre al pecado y cuán sensible su alma a la corrup-

ción...! Habrá pensado en los de su clase Maquiavelo cuando escribió que «de la generalidad de los hombres [puede decirse] que son ingratos, volubles, simuladores, cobardes ante el peligro y ávidos de lucro», y con sumo tino pudo reseñar que, si hay algo común a todos los hombres, es el temor. Temor consustancial a la naturaleza humana que precisó como el «miedo al castigo [que] no se lo pierde nunca». Tal vez y solo tal vez, la mayoría parlamentaria fue consciente de no haberse ocupado con suficiencia de sus funciones y temió perder pronto lo conquistado; tal vez su mal es cada vez más visible al no vidente, y lo que procuran es desposeer al pueblo del singular remedio con que cuenta en contra del mal político, al punto de causar avería incurable.

El Parlamento inobservó la tan antedicha etapa informativa del procedimiento de reforma constitucional, y tal vicio de forma bastaba para impugnar por inconstitucional el aludido acuerdo. Nuestra Constitución, como nunca se ocupó de establecer con detalle el procedimiento de reforma constitucional —cosa normal, siendo un contenedor de normas programáticas y generales que la legislación ordinaria o la jurisprudencia han de desarrollar—, menos se ocupó de fijar el plazo para la susodicha fase; de ahí que ha sido la jurisprudencia emanada del Máximo Intérprete de la Constitución que se ha ocupado de ello, y ha establecido que no es que su fijación deba atender a parámetros temporales estáticos, sino que en su lugar debe procurarse la razo-

nabilidad de su duración. No obstante, ha dicho que el art. 81 de tan valioso cuerpo legal contiene una «referencia temporal» de la duración de dicha fase, y ha concluido que, si lo que el postulante procura es la captación de votos durante la propaganda electoral, naturalmente su medio principal ha de ser la plataforma electoral que presenta. Misma que ha de incluir su postura sobre la reforma constitucional en cuestión; y, por tanto, siendo que el político dura, por ministerio de ley, dos meses ofertando su candidatura, esos dos meses han de constituirse como el plazo idóneo para el cumplimiento de la fase informativa. En otras palabras, si el Parlamento pretende una reforma constitucional, ha de ocuparse de la primera parte del procedimiento antes de celebradas las elecciones parlamentarias, de modo que la aprobación del acuerdo se efectúe antes de que principie la campaña electoral, a efectos de que tal período sirva para cumplimentar con la fase informativa del procedimiento.

«Las resoluciones del Máximo Tribunal Constitucional son de obligatorio cumplimiento», dijeron siempre que les favorecían; pero se han enmudecido con cada precedente que no les es de buen grado, y, peor aún, han enmudecido al soberano que les inviste de poder. Un poder que corrompe. Nuestro Parlamento entonces se ha configurado a sí mismo como una autoridad impura, por cuanto ha desconocido a su poderdante como el auténtico soberano, portador de un poder más alto e independi-

ente, del cual deriva su propio poder y autoridad. Grande razón contienen las todavía vivientes palabras de H. Thoreau relativas a que «nuestros legisladores no han aprendido el valor comparativo del libre cambio y la libertad, la unión y la rectitud hacia la nación». Gobernantes como los nuestros nunca podrían producir el perfecto y glorioso Estado con que soñamos, aunque no hayamos visto por ninguna parte; a fin de cuentas, son humanos. Imperfectos, como todo humano; y, por tanto, incapaces de producir la perfección.

13 de junio del 2024.



Hensel Ernesto Aquino Quintanilla.



Hensel nos habla un poco de sí mismo:

“Nacido en la ciudad de Santa Ana, El Salvador, en el año 2005. En 2016, durante mi puericia, se publicó mi primer cuento infantil: "El indio y el ñandú", bajo el auspicio de FEPADE. Mi pasión por la verdad, el arte literario y el Derecho, carrera que actualmente estudio, me impulsa a realizar análisis y críticas como una suerte de deber moral. Aunque mi bibliografía es escasa y se enfoca principalmente en temas filosófico-jurídicos, tengo por objeto, más que la vanidad que algunos me atribuyen, el contribuir al debate público, ese debate tan típico de naciones que aspiran a la democracia perfecta soñada por los pensadores de la Ilustración, y de manera mucho menos frecuente en países como el nuestro”.



Sin título.

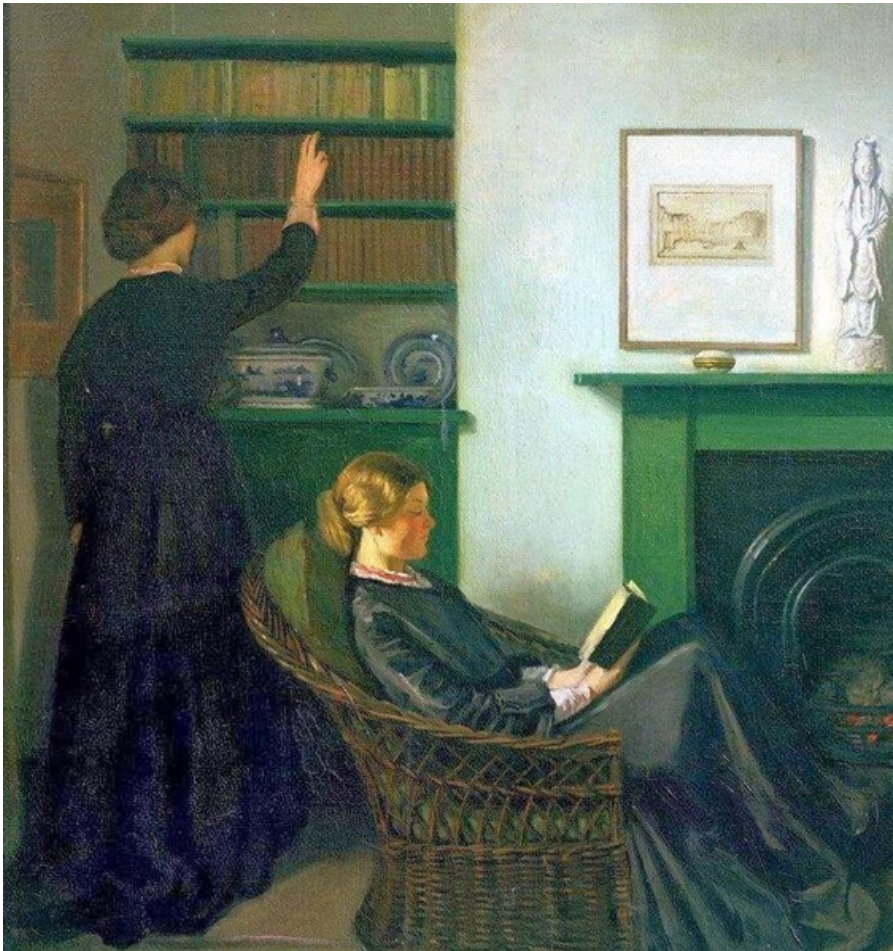
Autor: Daniel Zometa.



Daniel Orlando Zometa Zometa.

Nació el 4 de enero de 1995 en San Salvador, El Salvador. Pasó sus primeros años de vida en el Cantón Joya Gala de la jurisdicción de Apopa donde inició sus estudios de básica en el Colegio Presbítero José Óscar Martell, pasando por el Complejo Educativo Ing. Guillermo Borja Nathan, finalizando en el Centro Escolar Católico San Luis de Cuscatancingo. Termina sus estudios de bachiller general en el Instituto Nacional General Francisco Menéndez (INFRAMEN) en el 2011; ahí participó en declamación de poesía, etapa donde comienza a escribir. Al año siguiente inicia sus estudios superiores, graduándose de la Universidad de El Salvador en el año 2019, luego de cursar la carrera de Administración de empresas. En su paso por la Universidad formó parte de colectivos estudiantiles y comités de derechos universitarios; organizó diplomados y foros. Fue miembro del Círculo Literario Mater Nova (2016-2017) y posteriormente, en 2019, cofunda el Circulo Literario *porque nadie te quiere* junto a otros estudiantes universitarios. Su principal interés literario es la poesía.

MUNDO ACADÉMICO



Las lectoras de Browning (detalle), Sir William Rothenstein

Caracterización del existencialismo (parte 1)

Por
Evenor Saavedra

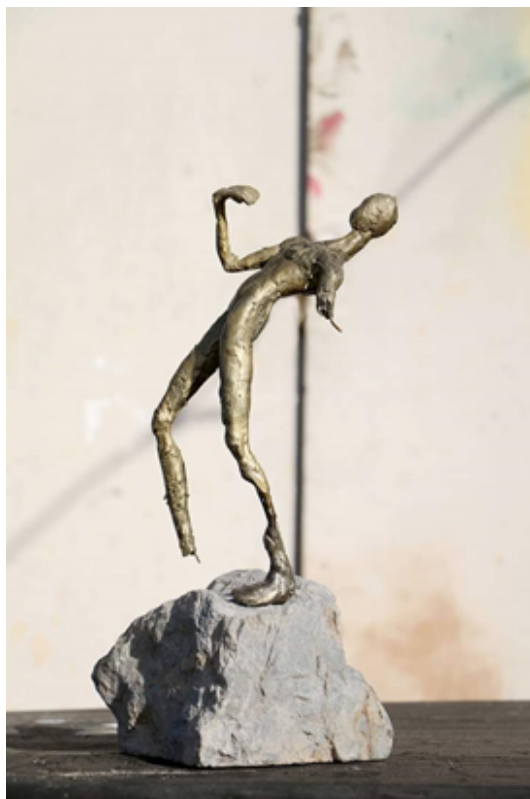


Figura 3.
Óscar Alfaro.
“Estados
transitorios”.

1. ¿Qué es el existencialismo?

Es muy difícil definir una filosofía que habitualmente ha rehuído de las definiciones y de, incluso, la racionalización. Por ello mismo, se suele poner en duda la pretensión del existencialismo de ser *una* filosofía, llegando hasta considerarlo peyorativamente como una forma de “literatura”. También se le ha identificado con la moda aparecida a mediados del siglo XX en Francia, a raíz del éxito literario de algunos escritores existencialistas como Jean-Paul Sartre, Albert Camus y Simone de Beauvoir, por lo que el término aparentaba referirse a cierto esnobismo urbano, concerniente a los cafés parisienses y a la catarsis efectuada en ellos, en la que los presuntos existencialistas se regodeaban disertando sobre el pesimismo y el sin sentido de la existencia humana. Sin embargo, estas y muchas opiniones son producto de los prejuicios y las parcialidades a las que se expone toda corriente de pensamiento que logra rebasar los límites de la academia y se cuela en la conciencia popular. El verdadero existencialismo sólo puede encontrarse más allá de la moda, en las obras de sus representantes más dispares y en el análisis histórico de su advenimiento en el pensamiento occidental.

No obstante, vale la pena partir de las definiciones un tanto simplificadas que nos proporcionan las segundas fuentes, destinadas muchas de éstas a un público general o a académicos que poco se han aden-

trado en la temática. Comenzar por esas fuentes nos permitirá aprehender, si no todo el existencialismo, al menos una parte evidente y ordenada de todo el torbellino de ideas y sentimientos que componen esta corriente de pensamiento (o de vida). A partir de ellas, se pueden hacer salvedades y profundizaciones de las ideas presentes o ausentes, hasta llegar a un ordenamiento propio de las mismas.

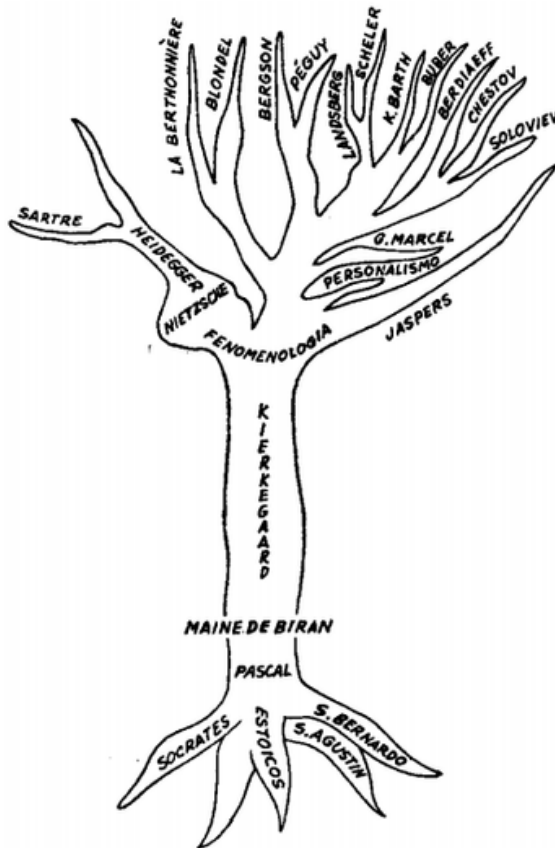
Como buena parte de la crítica, Walter Brugger (2000, p. 232) ubica el surgimiento del existencialismo a mediados del siglo XIX, y lo define como “una reacción contra el idealismo alemán”, especialmente Hegel, cuya filosofía del espíritu absoluto, en la que la estructura de lo real es completamente racional y funciona de acuerdo a leyes dialécticas inexorables e inteligibles, aparentemente convertía al hombre individual en “un puro momento evolutivo de la idea absoluta”, con lo cual “la profusión de lo existente se explicaba por una necesaria conexión conceptual”. Esta aparente desvalorización de lo individual, de lo particular, en favor de un “despotismo de lo universal”, es lo que generaría la reacción que daría a luz al existencialismo. Evidentemente, Brugger piensa en Kierkegaard, pero no todos los estudiosos del existencialismo ubican sus raíces en el pensador danés y su particular anti hegelianismo.

Emmanuel Mounier (s.f., p. 17), en su *Introducción a los existencialismos*, brinda un curioso árbol genealógi-

co en el que las raíces del existencialismo se hunden hasta Sócrates, pasando por San Bernardo, San Agustín y los estoicos. Al mismo tiempo, define el existencialismo como “una reacción de la filosofía del hombre contra el exceso de la filosofía de las ideas y de la filosofía de las cosas” (Ibid. p. 13). En su planteamiento, a lo largo de la historia del pensamiento se han dado diversas “reacciones existencialistas” que hacen mirar al hombre sobre sí mismo, en los momentos en que más se ha perdido en los objetos físicos o ideales. Sin embargo, esta lectura le lleva a decir que “no hay filosofía que no sea existencialista” (p. 12), siendo así la filosofía de la existencia una vuelta a la filosofía misma, mientras que las otras serían una degeneración de la misma (que se mueven más entre las ciencias naturales o las matemáticas).

Este enfoque de Mounier amplía en extremo –tal vez sin suficientes justificaciones– los criterios con los que se rastrea la filosofía existencialista, representando un grave inconveniente a la hora de aprehender lo que ésta pueda ser, pues, como bien observa José Ferrater Mora, el abuso y el exceso de amplitud del término, vendrían a dejarlo vacío de significado (s.f. p. 613). No obstante, Mora reconoce la enorme dificultad que se presenta al momento de intentar definir esta filosofía, por lo que se contenta con subrayar sus temas más recurrentes, los cuales serían (Ibid. P. 614):

la subjetividad, la finitud, la contingencia, la autenticidad, la “libertad necesaria”, la enajenación, la situación, la decisión, la elección, el compromiso, la anticipación de sí mismo, la soledad (y también la “compañía”) existencial, el estar en el mundo, el estar abocado a la muerte, el hacerse a sí mismo.



Arbol existencialista.

Según Mounier

De estas temáticas se puede decir que no todas tienen la misma importancia dentro de los existencialismos, ocupando algunas el eje central del que se sostienen las otras. Luego se volverá sobre este

punto; más vale ahora señalar que Ferrater Mora, fiel a su exigencia de una mayor rigurosidad histórica, ubica el surgimiento del existencialismo en el “pensamiento subjetivo” de Kierkegaard, según el cual el sujeto que piensa “se incluye a sí mismo en el pensar en vez de reflejar, o pretender reflejar, objetivamente la realidad” (Ibid. P. 613). De alguna manera, esto no deja de estar emparentado con el “regreso del hombre a sí mismo” de Mounier, quien veía en el “conócete a ti mismo” socrático el arquetipo de esta pretensión antropocéntrica (Mounier, s.f., p. 13).

Estos tres autores coinciden en intentar una definición o una caracterización del existencialismo de acuerdo a su función dentro de la historia del pensamiento. Casi en la misma línea, Miguel Bueno (Bueno, 1957, pp. 263-264) argumenta que el existencialismo es una radicalización de las filosofías de la vida precedentes, especialmente de la fenomenología y la axiología material vitalista, a las cuales da continuidad y logra superar. Reitera, además, que el existencialismo es una reacción contra la “rigidez del racionalismo”, al cual “condena de artificioso porque hurga en el aspecto esencial de las cosas, deformando lo genuinamente constitutivo de la realidad, que es la contingencia temporal, la individualidad pura del momento” (Ibid., p. 264).

De manera un tanto simplista, Bueno logra definir al existencialismo mediante una de sus características

fundamentales: la oposición de la existencia a la esencia, siendo que esta última había venido ocupando “el centro del filosofar académico” (Ibid.). En efecto, se trata de la ya mentada rebelión de lo particular contra lo universal o general, pero dejando atrás la terminología un tanto medieval para dar paso a la que dominaría el existencialismo del siglo XX. Sin embargo, Kierkegaard ya lo expresaba en muchas de sus obras, entre ellas *El concepto de la angustia*, libro fundamental en el que asegura que “la lógica no deja paso a la contingencia que es esencial a todo lo real” (Kierkegaard, 2018, p. 47). La Lógica, en su forma hegeliana, se alza como la representante de la universalidad y la necesidad, pero a costa de abstraerse del existente, el cual de suyo es particular y contingente:

a pesar de lo que digan, en la lógica no debe acaecer ningún movimiento; porque la Lógica y todo lo lógico solamente es, y precisamente esta impotencia de lo lógico es la que marca el tránsito de la Lógica al devenir, que es donde surgen la existencia y la realidad. (Ibid., p. 53)

El esencialismo, que venía prevaleciendo en la filosofía occidental desde Platón, es puesta en tela de juicio a partir de la crítica al idealismo hegeliano. La finitud y la contingencialidad de la existencia humana niegan por completo su pertenencia o su dependencia de una esfera de esencias inmutables, en donde el cambio, la temporalidad y la historicidad son imposibles, mientras la experiencia cotidiana más banal comprueba la realidad del devenir. De esta manera, Kierkegaard y todo el existencialismo poste-

rior, niegan la identificación de la *existencia concreta* - entendida como la existencia del ser humano en el mundo- con la definición abstracta de la misma, que suplanta al hombre concreto con un inexistente hombre universal. Como dice Marcel en *Ser y tener* (2003, p.13): “el idealismo tiende inevitablemente a eliminar toda consideración existencial en razón de la ininteligibilidad radical de la existencia”, y agregará en su *Filosofía concreta* (1959, p. 132): “la persona no es y no puede ser una esencia”.

La existencia concreta, al ser contingente, no puede ser apresada ni expresada mediante la inmóvil necesidad de la lógica; las experiencias límite como la angustia, la decisión, el compromiso, la muerte, etc., sólo tienen realidad absoluta en la subjetividad del individuo, a quien el mundo no se le presenta como una pura objetividad, ya que él mismo está implicado en todo lo que acontece en su propia vida. Gabriel Marcel, al reflexionar sobre el propio cuerpo, se refiere también a esta implicación (2003, p.13):

Todo existente pensado como obstáculo localizable –como algo contra lo que tropecé en ciertas circunstancias–, resiste, impermeable. Esta impermeabilidad es pensada, sin duda, pero pensada como algo no absolutamente pensable. De modo parecido a mi cuerpo que es pensado en tanto que es un cuerpo, pero mi pensamiento tropieza contra el hecho de que sea mi cuerpo. [...] De entrada, la oposición entre sujeto y objeto se halla trascendida.

Esta tesis tiene una de sus más formidables expresiones literarias en *La muerte de Iván Ilich*, de Le-

ón Tolstoi. Tolstoi y Fiódor Dostoyevski, constituyen la tierra fértil en la que germinó la semilla del existencialismo ruso. Iván Ilich, un hombre común y corriente, de repente ve perturbada su apacible cotidianidad al irrumpir en su vida la posibilidad de la muerte (la Nada, su contingencia), la cual inicialmente le parece inconcebible, al identificarla con una noción abstracta y no con una posibilidad de su propia existencia:

Aquel ejemplo de silogismo que había aprendido en el libro de lógica de Kiesewetter: “Cayo es un hombre, los hombres son mortales; por lo tanto Cayo es mortal”, le había parecido toda la vida justo refiriéndose únicamente a Cayo, pero de ningún modo a él mismo. Aquel era Cayo, [...] el hombre en general, y la cosa era completamente justa; pero él no era Cayo, ni el hombre en general, sino que siempre había sido completamente, completamente distinto de todos los demás; [...] ¿Acaso Cayo conocía el olor del cuero de la pelota rayada? ¿Acaso Cayo había besado como él la mano de la madre, acaso había crujido así para Cayo la seda del vestido materno? ¿Acaso había armado escándalo por las empanadas en la escuela? ¿Acaso Cayo había estado enamorado como él? (Dostoiewsky y Tolstoy, 1981, pp. 335-336)

Todas las experiencias vividas, por más triviales que sean, tienen realidad absoluta sólo para el hombre concreto, y tienen una dimensionalidad que no puede ser abstraída por los conceptos. La muerte, como lo señalará posteriormente Heidegger, es la posibilidad absoluta de todo ser humano, y es una experiencia que compete sólo al individuo y nadie puede vivirla por él, y por ello mismo Iván Ilich “para vivir así, al borde de la destrucción, estaba solo, sin un ser que

pudiera comprenderlo y compadecerle” (Ibid., p. 331).

Esta primacía de la *existencia* -como dimensión primaria del *ser* humano- por sobre la *esencia*, va a cobrar dejos hartos complejos en las filosofías de los existencialistas del siglo XX, especialmente en Heidegger y Sartre, para quienes el hombre concreto sólo puede ser definido como *esencia* cuando ya ha muerto. En el caso de Sartre, la existencia del hombre sería una *nada*, en la medida en que tiene la oportunidad de asumir sus posibilidades, y en ellas, su libertad, la cual consiste no en *ser*, sino en *llegar a ser*. De esta manera, la *existencia* precede a la *esencia*, y no al revés.

En esta línea -de caracterizar al existencialismo por la primacía de la *existencia* sobre la *esencia*-, Ángel González Álvarez hace esta observación importante, al considerar al existencialismo como una inversión del cartesianismo:

El existencialismo surge con marcada oposición al idealismo, que reduce la realidad toda a pensamiento y anega al individuo en la totalidad. Mas, por otra parte, no admite el realismo de la filosofía tradicional por creer que ha olvidado la relación esencial de las cosas al sum. La nueva filosofía no podrá partir ni de las res ni del cogito, sino del sum, y emprenderá un análisis existencial que determinará toda la temática filosófica. (González A., 1960, p. 503).

Pretendiendo superar la antítesis realismo-idealismo (Ibid., p. 501), el existencialismo emprende el análisis de la condición humana, la cual, en su finitud, es un

cuestionamiento vivo de la validez absoluta de la que se jactan la ciencia y las filosofías racionalistas, pues la razón es un instrumento finito de un existente finito, tesis que ya había postulado Kant en diferente modo. Así, siguiendo también la influencia fenomenológica, el mundo sólo puede presentársenos como fenómeno, y la aparición de éste es determinado por la intención del sujeto y la condición de sus sentidos y su conciencia, por lo que el mundo se presenta ya no como una fuente de ideas claras y distintas, sino que se ve perforado por una oscuridad, por una nada que viene del hombre mismo al estar en el mundo. De esta manera la “existencia será el objeto de la filosofía [existencial], y en su función se estudiará la objetividad -mundo exterior- y (si hay lugar) la trascendencia -Dios-” (Ibid.).

Siguiendo esta vía, que procura aprehender el existencialismo por su temática y objeto de estudio fundamental -la existencia humana-, se puede proponer una definición simple y concisa como la de Nicolás Abbagnano (1973, p. 725):

Se entiende por existencialismo toda filosofía que se conciba y ejercite como *análisis de la existencia* siempre que por “existencia” se entienda el *modo de ser del hombre en el mundo*. [...] La relación *hombre-mundo* es, pues, el único tema de toda filosofía existencialista.

La definición de Abbagnano viene a sintetizar toda la información que se venía recopilando en este ensayo, y, ciertamente, es una definición que logra

desembarazarse del problema de su surgimiento histórico y de su coyuntura, pudiendo ser aplicada a la mayoría de las filosofías existencialistas, ya que, en efecto, todas ellas tratan del *modo de ser del hombre en el mundo*, de lo cual surgen todo tipo de temáticas imaginables, incluido el asunto de la trascendencia, la Nada y el Ser. Sin embargo, al no incluir una referencia histórica en la definición, ¿podría Abbagnano caer en el mismo error de Mounier? ¿No se ha estudiado desde la época antigua la relación *hombre-mundo*, incluso adoptando enfoques antropocéntricos? Esto sólo podría ser aclarado desde el análisis mismo de los modos de ser del hombre en el mundo, definiendo cuál es el carácter de dicho análisis y qué se va a entender por “hombre en el mundo”, lo cual ya es una noción que a simple vista se antoja sumamente vago. Esto nos lleva otra vez al problema histórico, ¿qué tienen las filosofías de Kierkegaard, Jaspers, Heidegger, etc., que les diferencia sustancialmente de las de Sócrates, los estoicos y San Agustín? ¿Es, además, tan diferente la filosofía de autores como Nietzsche, Bergson y Husserl a la de los “existencialistas”? El cuadro se complica más cuando se considera un existencialismo literario, que incluye autores que están fuera de la literatura de los filósofos del existencialismo francés; ¿qué hay con Dostoyevski y Kafka, por ejemplo?

De momento, se tomará por buena la definición de Abbagnano; pero es tiempo de profundizar más sobre el origen histórico del existencialismo, verificar si sus

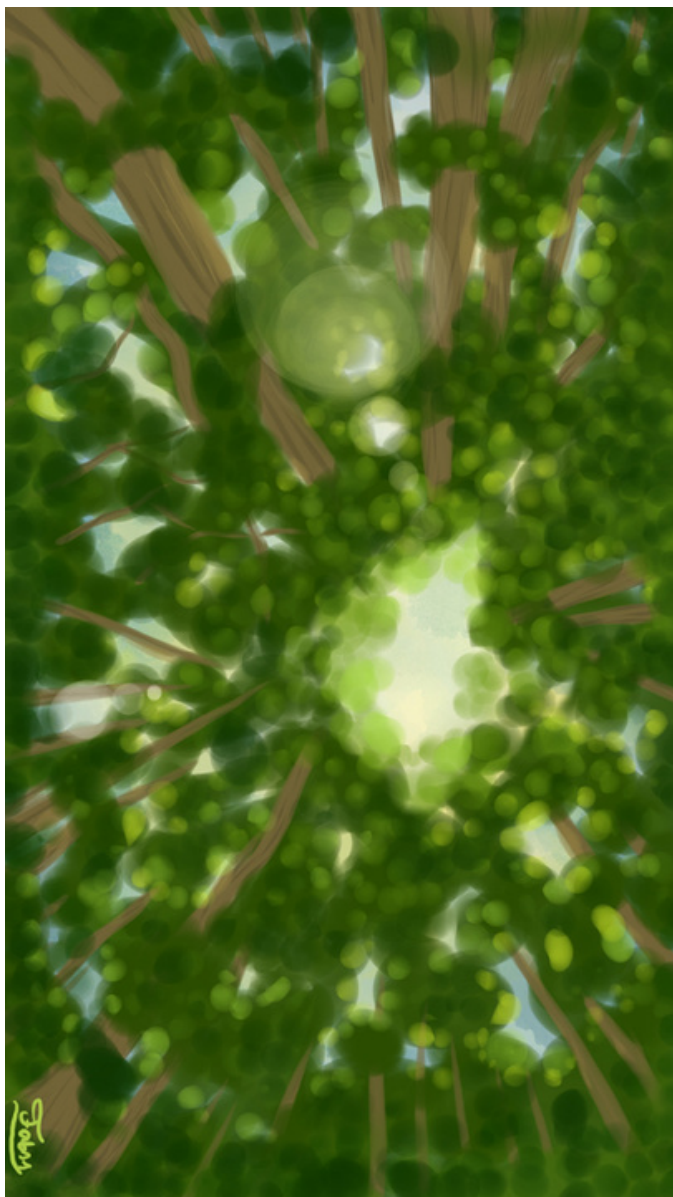
raíces son las que expone Mounier, y si, en efecto, es correcta la vasta cantidad de ramas que se alimentan de la misma savia. Cabe, además, problematizar si el “existencialismo” es una “filosofía”, o si trasciende esta clasificación. Pronto aclararemos todo esto.



Continuará...

Bibliografía.

- Abbagnano, Nicolás (1973). *Historia de la filosofía. Tomo III* (segunda edición). Barcelona: Montaner y Simón.
- Brugger, Walter (2000). *Diccionario de Filosofía* (decimocuarta edición). Barcelona: Herder.
- Bueno, Miguel (1957). *Las grandes direcciones de la filosofía* (primera edición). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Dostoiewsky y Tolstoy (1981). *Novelas y cuentos* (decimosexta edición). México: Editorial Cumbre.
- Ferrater Mora, José (s.f.). *Diccionario de Filosofía* (dos tomos). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- González Álvarez (1960). *Manual de Historia de la Filosofía* (segunda edición). Madrid: Editorial Gredos.
- Kierkegaard, Sören (2018). *El concepto de la angustia* (quinta reimpresión). Madrid: Alianza Editorial.
- Marcel, Gabriel (1959). *Filosofía concreta* (primera edición). Madrid: Revista de Occidente.
- ----- (2003). *Ser y tener* (primera edición). Madrid: Caparrós Editores.
- Mounier, Emmanuel (s.f.). *Introducción a los existencialismos* (segunda edición). Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Verneaux, Roger (s.f.). *Lecciones sobre existencialismo* (primera edición). Buenos Aires: Club de Lectores.



Descanso.
Fabiola Trujillo.
2017.
Técnica: digital.

Fabiola Trujillo.



Fabiola (Cuscatancingo, 1997) nos habla un poco de sí misma:

“Desde pequeña me he inclinado al arte en general, sobre todo hacia el dibujo y la pintura. He realizado estudios en la Licenciatura de Diseño Gráfico en la Universidad Don Bosco y he participado en talleres de Pintura acrílica y al óleo en el Centro Nacional de Artes (CENAR).

He tenido la oportunidad de exponer algunas obras en Restaurantes, Glasswing, y en la Universidad de El Salvador.

Mi arte es versátil y me gusta experimentar con diferentes técnicas. Tengo experiencia en muralismo, ilustración digital e ilustración con técnicas tradicionales. El concepto central de mi arte es la cotidianidad y la naturaleza. Me gusta plasmar las cosas que me rodean y alterarlas, un poco de surrealismo con diferente líneas y texturas llenas de color.

Si quieres conocer más de mi trabajo, te invito a que visites mis redes sociales (@fabss.studio en Instagram”).

ARTES



Sin título, Leah Gardner.

LA HORA DEL CHAMBRE

Entrevista con Gris Reynado



Conocido es que hablando se entiende la gente, y es que la conversación siempre nos aporta nuevos conocimientos acerca del mundo, de las personas y de lo que hacen, especialmente ese quehacer artístico que con tanto ímpetu busca el amante de la experiencia estética. A la hora del *chambre* se intercambian y discuten ideas capaces de aclarar buenas parcelas de la vida y el arte, así que en ningún momento queremos prescindir de ese gran recurso cultivado desde que nuestros ancestros descubrieron ese instrumento mágico, pletórico de utilidad y belleza: la palabra. *Chambriemos*, pues.

Para este número, tenemos la oportunidad de conversar con la artista plástica Griselda Reynado, Licenciada en Artes por la Universidad de El Salvador (UES), y profesora de matemáticas, que ha ejercido en algunas etapas de su vida. Ha estado destacando en el medio artístico gracias a sus pinturas y su actividad como muralista dentro y fuera de nuestras fronteras. Así que conozcamos a Griselda Reynado.

E: Si bien es cierto que una definición no puede agotar todo el ser de una persona, nos ayuda a tener una primera idea de quién es. ¿Cómo te definirías? ¿Quién es Gris Reynado?

GR: Me considero una persona que le gusta estar en constante aprendizaje, conocer espacios, personas, procesos y, sobre todo, estar en colectividad. De momento, vivo y trabajo en el arte.



E: ¿En qué disciplina o disciplinas del arte te desenvuelves?

GR: A parte de las artes plásticas, también he experimentado en la danza y el teatro comunitario.

E: ¿De dónde eres originaria, Gris? ¿Cómo es el lugar donde te criaste y cuáles son los recuerdos más importantes que crees te pueden haber marcado como persona y como artista?

GR: Soy originaria de Chalatenango, pero en el año 93, cuando tenía dos años, mi familia se mudó a una comunidad repoblada y he vivido desde entonces en esa comunidad. El recuerdo que más tengo presente, que ha formado una parte de mi personalidad, es el haber tomado responsabilidades en procesos organizativos de mi comunidad. Parte de esas responsabilidades era pertenecer a colectivos de arte, de teatro, de danza... aunque no fue ahí el primer contacto que tuve con el arte.

E: ¿A qué edad descubriste tu vocación y cómo fue que ocurrió? ¿Recuerdas a algún maestro en especial?

GR: Fue cuando estaba en la básica, tomé unos cursos de dibujo con un maestro que se llamaba Manuel, era del casco urbano de Tejutepeque. Aprendí mucho, y eso fue como mi inspiración para seguir explorando y experimentando en el arte. A parte de ese profesor, a quien admiro mucho, también admiro a otros artistas



que fueron mis compañeros en el proceso de formación.

E: Cada artista parece tener la misión de encontrar su modo particular de expresión, su estilo, pero siempre hay influencias que nos aportan materiales para la construcción de nuestra identidad artística. ¿Qué artistas o movimientos artísticos consideras que han influenciado más en tu trabajo?

GR: Una técnica que me gusta mucho es el claroscuro, en especial el de Caravaggio porque siento que centraliza la figura humana o la acción de la figura humana de una forma impactante con esos tonos de sombras o luces en la pintura.

E: ¿Cuáles consideras son las principales características de tu estilo y con qué técnicas te sientes más cómoda?

GR: Aún no tengo un estilo definido, todavía estoy explorando, experimentando. Pero sí puedo decir que me gusta mucho trabajar la figura humana, comunicar desde la figura humana y me siento muy cómoda con el acrílico y el óleo.

E: Hablemos de ideología. Existen artistas que procuran estar al margen de lo político y social, y buscan centrarse únicamente en la belleza. No sé si esto es posible, porque hasta la noción de belleza tiene connotaciones políticas de alguna manera. Pero, teni-



endo en cuenta esto, ¿cuál es tu posición estética al respecto? ¿Tu obra se alinea a algún pensamiento filosófico, a alguna lucha social o corriente ideológica? Y si es así, ¿cuál crees que es tu manera de aportar?

GR: Creo que detrás del arte siempre hay una intención de quien lo hace; pero para mí, algo muy potente es que el arte puede servir como una herramienta de denuncia de las injusticias, o una herramienta que pone en diálogo un concepto, una problemática y que puede también hacer cuestionar situaciones que pasan en la vida social.

E: Entiendo que tú participas del feminismo, ¿puede explicarnos cómo lo entiendes y de qué manera influye o no tu expresión artística?

GR: Sí, me denomino como una mujer feminista porque considero que hay una deuda histórica con el tema de mujeres, en el área de derechos, por ejemplo. Y sí, definitivamente, en algunas de mis obras está el concepto de feminismo.

E: La religión es otro elemento ideológico que a lo largo de la Historia ha impulsado la producción de obras de arte. Nuestro pueblo salvadoreño todavía sigue siendo en buen grado religioso, ¿de qué manera crees que está presente la religión y las diferentes expresiones artísticas? ¿Está presente también en tu obra?



GR: No me considero una persona religiosa, tampoco tomo el concepto dentro de mi obra; pero tampoco descarto de que pueda estar desde un punto de vista crítico en un futuro.

E: Hablanos un poco sobre tu experiencia como muralista. ¿Qué función tiene el mural dentro de la sociedad? ¿Qué te llevó a incursionar en esto y hasta dónde te ha llevado? A mí me interesa mucho saber también si el mural tiene una función parecida a la del grafiti o si son fines diferentes.

GR: El muralismo cumple muchas funciones, como el arte en general, y estas pueden ser ambientar un espacio, decorarlo, denunciar, exponer, visibilizar; pero, para mí, una característica importante que tiene el muralismo es que tiene el carácter de ser muy incidente, porque está en un espacio público, en un espacio abierto, a diferencia de una obra de caballete, por ejemplo, que se vende y se va para un espacio específico donde va a haber un número de personas limitado. En cambio, el mural es un arte público. Lo que me atrapó del muralismo es que es una obra que te invita a la convivencia social. No sólo desde el artista a la hora de hacerlo, porque estás ahí en un espacio abierto, conviviendo con la comunidad, sino también el arte como tal. Es una obra que queda ahí a la exposición de quien lo mira, de quien pasa, de la comunidad, visitantes, etc.

El muralismo me ha llevado a conocer otros contextos



sociales, otras culturas, otros tiempos de los pueblos, otros ritmos de vida y, sobre todo, y es algo muy importante para mí, que sí me ha dado mucho aprendizaje.

Sobre el grafiti, sé que igual hay una intención de comunicar... yo la verdad no la entiendo, porque no he tenido la oportunidad de acercarme, pero quizás no puedo hacer una comparación con el mural en sí, por lo mismo, porque no he tenido esa oportunidad de acercarme y convivir en el área del grafiti.

E: ¿Cómo ves la situación de los artistas en El Salvador? ¿Qué puntos positivos encuentras y qué trabajo queda por hacer?

GR: Lo veo jodido. Es un trabajo que es considerado informal, no hay estabilidad laboral, es difícil acceder a prestaciones de ley y mucho más difícil, quizás, pensar que se puede tener algún tipo de pensión en un futuro.

Falta llevar el arte a la vida de la gente, desde las escuelas hasta los adultos... ¡Es importantísimo! Y no debería ser considerado en las escuelas como un “relleno”, sino más bien una materia igual de importante como las demás, como sociales, matemática, lenguaje...

E: ¿Pertenece a algún colectivo? Y si es así, ¿nos puedes hablar un poco al respecto?



GR: Pues sí, tenemos un colectivo que se llama Matiz con otros dos compañeros que salimos de la misma carrera, y otro compañero más, que es de la zona y ha aprendido junto a nosotros. Nuestra obra se centra en el concepto de la memoria, y aparte de la plástica también hacemos artesanías. Creamos aritos y andamos siempre por ahí, aprendiendo.

E: ¿Qué proyectos tienes para el futuro cercano y qué metas persigues a largo plazo?

GR: Uno a corto plazo es pintar mi comunidad con las personas de la comunidad. Y a largo plazo, tengo planeado hacer investigación desde el arte.

E: Muchas gracias, Gris, ha sido un gran gusto.

GR: Gracias a ustedes por el espacio y el interés.





Homo Viator (detalle).

Nacho Cruz.

2022.

Técnica: digital.



Mariano Cruz Vásquez (Nacho).

Nace un 15 de agosto de 2005, en El Salvador. Es el quinto de cinco hijos de Mariano Cruz Alvarado y Ada Elsy Chávez Vásquez. Estudió en el colegio Eucarístico María Teresa, graduándose de Bachiller en el colegio Cristóbal Colón. Estudia Licenciatura en Diseño gráfico en la Universidad de El Salvador (UES). Actualmente crea pinturas digitales o físicas; su arte se caracteriza por ser abstracto, surrealista e expresionista.

ROCK AND ROLL DOCTOR



ROCK AND ROLL DOCTOR

Raúl Porchetto y su *Cristo Rock*

Por
Dr. Rock and Roll



Yo nunca morí.
Nacho Cruz.
2024.
Técnica: digital.

Pase adelante, joven, cuénteme sus males, no dude de que aquí tenemos lo que usted necesita para curar el hastío de sus días laborales, las tareas estresantes de maestros analfabetas, el extractor de jugos al que solemos llamar “jefe”, el novio o novia GPS del que nos enamoramos por sinrazones afectivas, la ansiedad, la depresión... ¡Para todo hay solución! Porque si bien es cierto que todavía no se descubre la gran panacea ni el elixir de la vida eterna, las ciencias artísticas sí nos han ofrecido un descubrimiento que mucho se acerca: el rock and roll. ¿Que ya no está de moda? ¡No busque más justificaciones y tome su receta de hoy! Vaya al reproductor más cercano y drogue su cuerpo con buena música. Se lo recomienda el Doctor Rock and Roll.

Hora de inyectarse un poco de rock argentino, medicina hermosa que a veces duele, pero que siempre enamora. ¿Te suena el nombre “Raúl Porchetto”? ¿No? De ahora en adelante te sonará, ivaya que te sonará!, porque no podrás dejar de escucharlo por un buen tiempo, y de vez en cuando a lo largo de tu vida volverás a él. Yo sé lo que te digo, papito (procede a poner cara de rata sabia y a darle un jalón al cigarrillo, prohibido por el doctor normal, pero no por el Doctor Rock and Roll), este Porchetto es de los músicos que se distinguen. No es Soda Stereo ni Vilma Palma, pero hay que variar, una alimentación musical balanceada es la clave para el sano mantenimiento del oído y una vida feliz.

Raúl Rodolfo Porchetto es un músico (cantante, multi instrumentista y compositor) argentino nacido en la ciudad de Mercedes, el 15 de noviembre de 1949. Ya está ruco el maitro, pero no hay que tenerle miedo, la buena música no tiene fecha de vencimiento. Con más de dos docenas de discos publicados, Porchetto es uno de los pioneros más prolíficos del llamado “rock nacional” (de Argentina, se entiende).

Comenzó cultivando el rock progresivo, pero poco a poco fue variando a subgéneros como el pop rock, new wave, soft rock, entre otros. Su álbum más exitoso es, sin lugar a dudas, *Noche y Día* (1986), del cual se desprende su sencillo de mayor popularidad: “Bailando en las veredas”, hit que posteriormente tendría una segunda versión cantada a dueto con el mítico Sandro. Otros de sus éxitos son “Reina madre” y “Che pibe, vení votá” (a dueto con León Gieco); la primera es una fuerte crítica a la guerra (cuando los argentinos tenían fresca la experiencia de la “guerra de las Malvinas”) desde la voz ficticia de un soldado que habla por medio de una carta a su madre; mientras que la segunda ironiza sobre el llamamiento al voto de parte de las esferas de poder.

Formó parte del efímero grupo acústico PorSuiGieco, conformado por los ex Sui Generis, Charly García y Nito Mestre, junto con León Gieco y María Rosa Yorio. Dicho conjunto grabó un disco, realizó una pequeña gira y ha tenido alguna que otra reunión. Pero es en calidad de solista como ha hecho

su andadura rocanrolera el bueno de Porchetto. Vale la pena recordar que en el rock los conjuntos musicales (bandas) son, por lo general, los que han logrado tener mayor relieve comercial, y los artistas solistas suelen pasar a un segundo plano, a menos que hayan pertenecido a un grupo destacado, especialmente si fueron el vocalista... Sin ser regla, esto suele pasar.

Porchetto quizás ha sufrido esa pequeña maldición del solista; sin embargo, en su haber ha dado a la música unas cuantas obras maestras que lo convierten en un infaltable de cualquier antología del rock en español que sea medianamente respetable. Y una de esas obras maestras es la que tenemos como muestra gratis el día de hoy, para que usted se vaya nutrido y no le haga mucho caso a lo más promocionado por la industria del mainstream, que nos suele negar la salud estética. Me refiero al primer álbum de la carrera de Raúl: su *Cristo Rock* de 1972.

El esplendor hippie de finales de los 60's dejó algo más que barba, pelo largo, piojos, atuendo y actitud descuidada, consumo de alucinógenos y libertinaje sexual. El movimiento hippie fue uno de los responsables de la complejidad experimental que asumiría el rock a finales de los 60's y durante una buena parte de los 70's. Además de ser determinante para el surgimiento del rock psicodélico y el rock progresivo, el hipismo fue responsable de un renacimiento espiritual, hasta ahora muy infravalora-



Portada de *Cristo Rock* (1972).

do. El rechazo hacia los valores del mundo moderno y la dictadura de la razón que llevó a la casi destrucción de la humanidad durante las dos guerras mundiales, así como los efectos del consumo de drogas, llevó a muchos hippies a buscar el sentido de la vida en una realidad supra terrenal, dado que el caos de la mundanidad sólo podía llevar a un desencanto por la vida.

Es entonces cuando en la escena argentina encontramos bandas cuyos estilos de vida los llevaban a un reflejo de su búsqueda espiritual en la música que componían; tales son los casos de bandas destacadas como Vox Dei y Arco Iris. De la producción de ambos aparecerían discos emblemáticos como *La Biblia* (1971) o *Sudamérica o el regreso de la aurora* (1972), trabajos de marcado tono religioso y espiritual. Mientras los integrantes de Arco Iris se apegaban a la disciplina ascética de su guía espiritual, Danais Winnycka, los miembros de Vox Dei realizaban una personalísima interpretación de las sagradas escrituras, la cual no estaba exenta de riesgos, dado el rígido catolicismo que dominaba la espiritualidad de la sociedad argentina de la época.

Es por ello que óperas rock como *Jesus Christ Superstar* no pudieron hacer un aterrizaje temprano a Argentina. Recordemos que en 1973 el empresario teatral Alejandro Romay ya tenía todo listo para montar dicha ópera en el Teatro Argentino de Buenos Aires, pero cuando sólo faltaban unas cuantas horas

para el debut, un grupo de fanáticos religiosos reducirían a cenizas el teatro con un ataque de cócteles molotov. No obstante estos hechos lamentables, álbumes como *La Biblia* o el propio *Cristo Rock* sobrevivirían a la censura y se convertirían en clásicos del rock argentino. El debut de Porchetto, de hecho, es una apuesta mucho más arriesgada que la de *Vox Dei* en el sentido de no ser una interpretación de las escrituras, sino una ficción sobre una segunda venida de Jesucristo.

Contextualizando un poco más sobre el tipo de producciones similares de la época, vale la pena recordar que el primer *Jesus Christ Superstar* fue un álbum conceptual compuesto por el compositor británico Andrew Lloyd Webber, y que salió a la venta en 1970. Contó con Ian Gillan, en aquel entonces vocalista principal de Deep Purple, interpretando a Jesús, Murray Head como Judas e Yvonne Elliman como María Magdalena. Se interpretaría en vivo por primera vez el 12 de julio del siguiente año en el Civic Arena de Pittsburgh, Pensilvania, con Elliman repitiendo su personaje, y con Jeff Fenholt y Carl Anderson asumiendo el papel de Jesús y Judas, respectivamente. El 12 de octubre se estrenaría en Broadway en el Mark Hellinger Theatre con la producción de Robert Stigwood. A España llegaría en 1975, teniendo como productor y protagonista al gran Camilo Sesto, siendo ese mismo año su estreno en México, a cargo de la actriz y cantante de rock and roll Julissa. En Argentina no vería la luz sino hasta 1989,

con Rubén Elena como directora.

En *Jesus Christ Superstar* ya encontramos una interpretación bastante libre del evangelio (los últimos siete días de la vida de Jesús), presentando anacronismos intencionados, tales como actitudes y sensibilidades contemporáneas en los personajes; argot en las letras de las canciones y referencias irónicas a la vida moderna. El estilo rock de por sí ya representa un anacronismo al momento de musicalizar un libro antiguo. Además, esta composición tiene la particularidad de orientar la historia más desde la perspectiva de Judas, el cual es presentado más que como un simple traidor.

El álbum de Porchetto está emparentado con esta obra, pero no llega a ser como tal una ópera rock, a pesar de ser un álbum conceptual; ni tampoco es una musicalización del evangelio y mucho menos una versión de Judas. El álbum de Porchetto parte de la siguiente pregunta: ¿qué diría y haría Jesucristo si anduviera entre los hombres de nuestra época? Si en las composiciones de Lloyd Webber y Vox Dei ya existe el argumento de que las interpretaciones comunes de la Biblia se han desviado de su contenido original, en el álbum de Porchetto se radicaliza, y se trae al propio Jesús a desmontar la hipocresía de la sociedad contemporánea. Pero, así como *Jesus Christ Superstar* deja la puerta abierta a valorar a Jesús de Nazaret como hombre y no como Dios, Raúl también nos presentará a un Jesús más humano:

“Yo no doy a entender en la obra que Jesús es Dios hecho hombre. No creo eso. Para mí, sencillamente, es un tipo más que habita hoy entre nosotros, y que, por ser él, tiene la suficiente lucidez para decir las cosas que yo no me atrevo” (palabras de Raúl Porchetto en una entrevista concedida a *Pelo*).

Cristo Rock apareció en 1972, sólo dos años después de la salida de *Jesus Christ Superstar* y mucho antes de que este show llegara a los países de habla hispana. Fue editado bajo el sello Microfón y grabado en los Estudios Phonalex de Buenos Aires. Porchetto, sin tener banda, logró reunir para esta grabación un equipo del nivel de un “supergrupo”, pues entre los colaboradores se cuentan nada más y nada menos que los integrantes de Billy Bond y La Pesada del Rock and Roll, como Claudio Gabis, Alejandro Medina, Kubero Díaz, Jorge Pinchevsky y Jimmy Márquez (pero no olvidemos que por La Pesada pasó casi toda la crema y nata del rock argentino, dado su estatus de banda abierta). El propio Billy Bond sería el productor de este álbum, y la colaboración más notable sería la de un jovencísimo Charly García, encargado de los teclados y algunos coros.

Las ocho canciones que componen este álbum no poseen un nombre como tal, pero se les enumera en romano. Desde la primera pista, “Obertura-Canción I”, comenzamos a apreciar el tono crítico que tendrá la visión de Cristo en su segunda venida. Tras una *intro* dominada por la atmósfera que generan los te-

clados de García (que posiblemente simbolicen la llegada del hijo del hombre) y a la que luego se agrega el poder de la batería y el estímulo de la guitarra eléctrica, irrumpe un silencio llenado únicamente por un solo de bajo, cual expectación y confusión del pro-

“PADRE HOY ESTUVE PRESO POR CANTAR CANCIONES DE ROCK”



Casi tímido, sereno y quizás excesivamente respetuoso Raúl Porchetto es uno de los protagonistas más singulares de la nueva generación de compositores argentinos. Inteligente, sufre en carne propia todas las alternativas en las que se suele arrastrar la música honesta para sobrevivir. Una de sus preocupaciones fundamentales es no encausarse con la maquinaria complaciente y, mucho menos, con ciertas concesiones que suelen hacer muchos músicos considerados generalmente honestos.

Suele estar alejado de los trenzas y los banqueros de recitales y grabaciones. Quizás por eso mismo su nombre es poco conocido y la gente asiste a sus recitales (en su mayoría una actuación previa a la de un grupo “importante”) con cierta indiferencia. Actitud que queda disipada después de las dos primeras canciones: Porchetto con su voz fina, casi delicada, tiene un poder, una virtud no demasiado habitual: la transmisión.

Con todo, Porchetto no ha tenido después de casi un año y medio un reconocimiento cabal, “una oportunidad” como acostumbra a decir los empresarios. Pero todo eso puede ser que llegue en los próximos meses cuando el cantante lleve a la escena una obra que compuso en marzo pasado: “Cristo Rock”. Precisamente sobre ese tema un redactor de Pelo mantuvo

tro actual sistema social y político y da sus opiniones igual que lo hizo en su época. El personaje habla siempre en primera persona por que vive.

Pelo: ¿Cuál es tu idea sobre Jesús?

Raúl: Yo no doy a entender (en la obra) que Jesús es Dios hecho hombre. No creo eso. Para mí, sencillamente, es un tipo más que habita hoy entre nosotros que, por ser él tiene la suficiente libertad y lucidez para decir las cosas que yo no me atrevo.

Pelo: ¿Cuál es tu pensamiento con respecto a todas las conperaciones odiosas que seguramente se van a hacer tomando como referencia Jesucristo Superstar o el álbum “Aqualung” de Jethro Tull, o “La Biblia” de Vox Dei, etcétera?

Raúl: No tengo ningún pensamiento sobre eso. Eso va a estar en cada uno cuando escuche lo que hice.

Pelo: ¿Cuál es tu opinión sobre las demás músicas que hicieron trabajos basados en la religión?

Raúl: Con lo mío, al menos, no tienen nada que ver. “Jesucristo Superstar” tiene su base en Judas y “La Biblia”, de Vox Dei, es eso: la Biblia en música.

Cada uno podrá sacar sus propias conclusiones sobre este trabajo fundamental en la carrera musical de Raúl Porchetto cuando “Cristo Rock” llegue a la escena, seguramente dentro de algunos meses. Lo que sigue es un anticipo de lo que va a cantar

protagonista, que por medio de la voz de Porchetto comenzará a cantar la letra siguiente:

“Todo el mundo me sigue nombrando,
sigue escribiendo de mí,

sigue alabando mi nombre,
pero en el fondo de sus corazones
creen que morí y que perdí mi cuerpo,
que me derretí en una cruz.
Green que no soy más que un templo,
repleto de todo menos de amor.
Creo que nunca entendieron nada,
nunca quise perdurar así.
Yo nunca morí, yo nunca morí,
yo nunca morí, señores”.

Y en la siguiente pista, “Canción II”, que, según la apreciación de este humilde médico, es la obra maestra del álbum, una canción un poco más dura y veloz, con algún detalle góspel y un majestuoso agudo al final, dirá lo siguiente:

“¿Dónde está mi iglesia?
¿A dónde está tu iglesia?
¿A dónde está tu iglesia? No, no.
Nunca hablé de riquezas,
ni imperios de religión, sólo quise templos
de mi amor.
Abran ya sus mentes, abran ya su corazón,
no quiero pseudos-amantes de mi amor.
No, no, no, no”.

En las letras de las canciones domina este tipo de análisis crítico sobre el cristianismo contemporáneo, sin dejar de lado la crítica a la censura de los nuevos movimientos de libertad, como lo fue y sigue siendo

el rock, satanizado por la sociedad conservadora. Recordemos que el rock desde sus orígenes, dada su natural rebeldía y juventud, ha sido tomado como algo diabólico, alejado de los valores del cristianismo y enemigo de los gobiernos opresores, tal como se dice en “Canción VIII”:

“Padre, hoy estuve preso por
cantar canciones de rock.

Padre, hoy estuve preso por hablar de
tu amor en las plazas”.



La persecución contra el rock (que fue más evidente en México) es homologada con la persecución de Je-

sucrismo y los primeros cristianos. Y Porchetto no sería el único que unificaría pasión por el rock and roll y devoción a Dios, como un mismo sentimiento y una misma razón de ser. Sólo dos años más tarde, en España, Juan Pardo cantaría lo siguiente en su tema “Conversaciones conmigo mismo”:

“Yo me encontré preguntándole a mi yo:
¿en dónde encuentro a mi Dios?
Dios, Dios es amor y es todo lo que veis,
me respondió.

He bajado hasta el fondo de mi ser
donde aún está el rock and roll,
y él me lleva en brazos al amor
hacia Ti”.

No olvidemos que el hipismo defendía los valores de la paz y el amor, así como una nueva noción de libertad y respeto hacia el ser humano y la naturaleza. El pacifismo de Porchetto y su sincero cristianismo son una constante que se ha mantenido durante toda su carrera, y él lo ha reiterado frecuentemente en diversas entrevistas. Para este tipo de autores, el principal llamamiento de Cristo, un llamamiento de amor, ha sido tergiversado por la sociedad, los gobiernos y las instituciones religiosas, al punto de que se nos exige hacer todo lo contrario a lo que indica este llamamiento, y las herramientas de represión no tardan en caer sobre todo aquel que practique el amor legítimo, la paz legítima y la liber-

tad auténtica.

Como vemos, el fondo de Cristo Rock encierra un mensaje muy humanista, que vale la pena considerar. Pero no olvidemos la calidad musical de este álbum. A lo largo del disco, mis pacientes podrán deleitarse con momentos inspirados de rock progresivo y psicodélico, como en “Canción VIII”, o se encontrará con delicados toques de folk, como en “Canción VII”. Cada detalle, cada acorde, cada cambio de tono está completamente justificado y en su lugar. Escuchar este disco con tiempo, poniendo atención en los detalles y valiéndose de unos auriculares decentes, proporciona una experiencia mística y social que realmente cambia la vibra de tus estados emocionales e intelectivos.

Yo me atrevo a decir que detrás de toda esta vitalidad religiosa sin duda se esconde la intención de dar legitimidad al rock como instrumento de mejoramiento social, como medio para transformar los espíritus degenerados de los hombres modernos. Incluso décadas después esta temática seguirá despertando el interés de los músicos de rock; un buen ejemplo de esto lo encontramos en la escena española, cuando a mediados de los 90’s aparece la ópera rock llamada *Jesús de Chamberí* (1996), del grupo de folk-metal Mägo de Oz, que también ficcionará una segunda venida de Cristo en uno de los barrios bajos de Madrid. Dicho álbum tuvo una secuela más comercial en 2019 (*Ira Dei*).

Bueno, joven, es así como Cristo Rock merece mantenerse en el itinerario rockero de todo aquel que esté hambriento de la música auténtica, esa que muestre un verdadero despliegue de libertad creativa, y que contagie el deseo de esos descubrimientos estéticos y espirituales de los que tanto necesitamos para sobrevivir y transformar nuestra cotidianidad, la esclavitud espiritual en la que nos tienen sobreviviendo. Seas o no cristiano, Cristo Rock tocará las notas más profundas de tu yo. Quedas recetado, puedes ir en paz; pero nunca olvides visitar a tu Doctor preferido cada vez que el hastío domine tu vida.

Dr. Rock and Roll.



